

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**MEMORIA Y TRÁNSITO DEL SUCRE: LA DES-SUCRETIZACION DESDE
LA CULTURA. UNA ETNOGRAFÍA CON LOS JUBILADOS DEL CLUB
RENACER**

AMANDA PATRICIA CASTAÑEDA MERIZALDE

MARZO 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO**

**MEMORIA Y TRÁNSITO DEL SUCRE: LA DES-SUCRETIZACION DESDE
LA CULTURA. UNA ETNOGRAFÍA CON LOS JUBILADOS DEL CLUB
RENACER**

AMANDA PATRICIA CASTAÑEDA MERIZALDE

**ASESOR DE TESIS: HUGO BURGOS
LECTORAS: MARÍA PIEDAD VERA Y ERIKA BEDÓN**

MARZO 2014

DEDICATORIA

Este trabajo tiene una dedicatoria doble: está dedicado con mucho amor a mi abuela Yolanda Vera Mosquera y al Taller de Labores del Club Renacer. Sin su apoyo, cariño y ayuda esta tesis no habría sido la misma. Agradezco su tiempo y paciencia durante mis visitas y sus ganas de apoyar mi proyecto. Dedico este trabajo también a Gabriela Castañeda Guayasamín, mi prima, amiga y compañera de la vida, junto a quien recorro este camino día a día.

AGRADECIMIENTOS

Esta maestría ha sido durante los últimos años mi Ítaca, y si bien el fin último ha sido cerrar esta etapa, estoy muy agradecida por el viaje y todo lo que este me ha brindado. La vida académica no tendría sentido para mí sin esos otros momentos menos académicos y más intensos en los que me vi humana, totalmente humana, ante los otros de quienes aprendí tanto: mis compañeros de clase, mis profesores, la gente con quien trabajé la tesis.

Este trabajo fue posible gracias a todas las personas que colaboraron brindándome su tiempo para acercarme a sus memorias. Agradezco infinitamente al Club Renacer, a Yolanda Vera Mosquera, Fany Miranda y al Taller de Labores. También agradezco la colaboración de Ana Fernández y Diego Moscoso, quienes me brindaron información valiosa que impulsó esta investigación.

Agradezco por su apoyo, comentarios, paciencia y tiempo a quienes durante todo este proceso estuvieron cerca, acompañándome y alentándome. Sobre todo agradezco a Erick, quien me convenció de regresar a la maestría y además apoyó este proyecto académico en cada instante y de múltiples formas, una tesis en tan buena compañía es aún más enriquecedora. Gracias totales.

No pensé que la maestría se convertiría en un espacio tan grato en términos afectivos, sin embargo la vida está llena de sorpresas. Agradezco inmensamente a mis grandes amigas y amigos de la maestría de las tres generaciones con las que tomé clases, en especial a Maye, Ileri, Casandra, Rosa, Orisel, York y Valentina, junto a quienes crecí de muchas maneras, y quienes han hecho de esta una experiencia especialísima en mi vida. Es un reto estar rodeada de gente tan valiosa y brillante.

Agradezco a mi familia, que siempre ha estado ahí, apoyándome, en especial a Ximena y Edmundo, los pilares de mi vida y mi fuente de amor incondicional.

Sin el continuo reto intelectual de mis profesores y profesoras estos años no habrían valido tanto la pena, por eso agradezco sobre todo a Hugo Burgos, quien me ha acompañado desde el principio en este proyecto. No quisiera pasar por alto mi cariño a tres grandes profesoras a quienes admiro mucho y cuyas clases disfruté como niña: Gracias Susana Wappenstein, Silvia Rivera Cusicanqui y Gioconda Herrera. También agradezco a las lectoras de este trabajo por sus comentarios precisos y severos, fue grato ser leída por dos antropólogas talentosas. Agradezco a Xavier Andrade por entender mis tiempos y destiempos académicos, y por su apoyo en mi regreso a la maestría.

Quisiera agradecer a Carmen Fernández Salvador, de la Universidad San Francisco de Quito, por alentarme en este proceso y por estar pendiente y ser un soporte en el trabajo.

Finalmente se cierra este círculo. Gracias también a quienes, pese a no entender del todo mi falta de tiempo y el monotema de la tesis estuvieron ahí siempre, a los amigos y amigas incondicionales, gracias Lucía y María del Pilar.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
CAPÍTULO I	9
EL SUCRE Y SUS TRÁNSITOS.....	9
Introducción	9
Contexto histórico del proceso de des-sucretización	12
Breve historia de la divisa	15
Aproximaciones teóricas y metodológicas.....	20
Memoria, olvido y configuración de identidades en torno a la divisa	22
El sucre desde la cultura material.....	26
Estrategias metodológicas	29
CAPÍTULO II.....	35
MEMORIA DEL SUCRE DESDE LOS MEDIOS IMPRESOS	35
Análisis hemerográfico	35
Análisis de frecuencias.....	36
Análisis de contenido dirigido	40
Memoria y olvido.....	42
Memoria individual y memoria colectiva	44
Identidad nacional y representación	45
Cultura material del sucre	46
EL ESTADO Y EL ARTE, GESTORES DE MEMORIA.....	50
El Estado, gestor de memoria.....	50
Desde las artes	60
Memoria de la des-sucretización a partir del performance Hasta la vista, baby!	61
Hasta la vista, baby!.....	69
Miranda Texidor y la memoria del sucre	71
CAPÍTULO IV.....	78
El Club Renacer	79
Inserción en el campo.....	83

Encuestas	85
Memorias y olvidos en torno al sucre en el Club Renacer	86
El sucre: huellas en la memoria y la identidad a partir de la crisis y el feriado bancario	90
El sucre: memorias sobre devaluación y crisis.....	92
Temor frente a la posibilidad de una nueva divisa	97
Visionado del performance <i>Hasta la vista, baby!</i>, de Ana Fernández.....	101
CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFÍA	119

RESUMEN

Este estudio hace un recorrido por los tránsitos que ha tenido el sucre a 13 años de haber dejado de ser la divisa en curso en el Ecuador. La intención de tratar al sucre como objeto de la cultura material surgió debido a que las mercancías, como las personas, tienen una vida social, y la divisa, por ser un elemento de la cultura material y además uno de los elementos que nos identificaban como ecuatorianos, un objeto con valor comercial que guardaba emblemas y símbolos conocidos, es un documento de la cultura material cargado de sentidos, ya que cada billete y moneda representa no solo el valor económico y de uso en las transacciones en el pasado, sino aspectos afectivos para los ecuatorianos en el presente.

En esta investigación interesó hablar de este tema con personas que manejaron el sucre desde su infancia y para los cuales el cambio al dólar implicó una ruptura, no solo en términos económicos sino también culturales y para quienes además ha sido evidente el tránsito del sucre, por lo cual la etnografía se realizó en el Club Renacer, un club de la tercera edad localizado en Quito; pero, además, se realizó análisis de los actores que han preservado memorias del sucre, para lo cual se hizo un recorrido por el rol que tuvo el Estado como gestor de memoria, así como por el rol de medios impresos de comunicación durante el momento de cambio de divisa y también desde el arte. Para esto se han tomado las perspectivas de autores como Arjun Appadurai (1991), respecto a cultura material; Simmel (1976), respecto al valor del dinero; Elizabeth Jelin (2001), Halbwachs y Peter Burke (2000) sobre memoria, olvido y trauma, y Stuart Hall respecto a identidades e identificaciones.

A partir de las perspectivas de análisis teórico respecto a cultura material, memoria e identificación nacional se pudo comprobar que el sucre, que pasó de divisa del país a convertirse en *souvenir*, se ha convertido en objeto/recuerdo que activa diversas memorias, sobre todo en torno a la crisis bancaria, y al que se puede encontrar aún a diario, en casas, guardado en cofres, álbumes o rincones olvidados.

CAPÍTULO I

EL SUCRE Y SUS TRÁNSITOS

Introducción

La imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira... ¿cómo dar cuenta del presente de esta experiencia, de la memoria que convoca, del porvenir que compromete?

Georges Didi-Huberman

Cuando en una charla informal saco a relucir el tema del sucre, antigua divisa del país, siempre encuentro nostalgia en los interlocutores e invariablemente surgen anécdotas en torno al cambio de divisa, el congelamiento de cuentas y la crisis bancaria, que se produjeron durante el gobierno de Jamil Mahuad, o respecto al alto costo de la vida durante el período de cambio de divisa y la posterior pérdida de vigencia del sucre para intercambios económicos. Esa nostalgia me llevó a preguntarme en qué se transformó el sucre luego de haber dejado de ser la divisa nacional en el Ecuador en el año 2000.

La gran debacle que sufrió el país durante el gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000), las constantes devaluaciones de la moneda, la crisis bancaria y la decisión de dolarizar la economía (Endara, 2011: 166) nos obligaron a aprender rápidamente a usar una nueva divisa y a deshacernos, cambiar o guardar la divisa nacional usada hasta entonces, y aparentemente acostumbrarse a este cambio fue el problema menor, ya que miles de ecuatorianos perdieron sus ahorros por la crisis bancaria y muchas familias se separaron debido a la ola migratoria surgida entonces (*El Comercio*, 21 de abril 1999). Sin embargo, poco se ha dicho en torno a aspectos más allá de los económicos de la desucretización, debido sobre todo a la separación entre economía y antropología, pues en palabras de Díaz:

La interrelación entre la economía y la antropología se ha visto dificultada por la forma de decir que presentan los economistas, según definiera McCloskey, que tienden a asumir que el agente económico (*homo economicus*) es ahistórico e independiente del contexto sociocultural. (s/f)

Por lo que continúan latentes las preguntas acerca de si se puede cambiar de divisa sin que haya impactos a nivel cultural o social y en qué medida una divisa u otra transforman la manera de identificarse con una nación.

Como ecuatoriana que pasó por el proceso de des-sucretización y posterior dolarización, y en la búsqueda de qué pasó con nuestra memoria del sucre, me pregunto si la moneda es o no parte importante de la conformación de nuestras identidades. ¿Nos sentimos diferentes luego de la des-sucretización?, ¿algo cambió en torno a la manera en la que nos representamos?, ¿sobrevivió el sucre de algún modo?

De los cuestionamientos anteriores surgió la idea de trabajar en esta investigación la memoria de la des-sucretización a partir de una mirada desde la Antropología, y en particular desde la Antropología Visual, que permita abordar el problema de estudio desde la memoria, tanto individual como social (o colectiva), así como desde memoria y olvido, identidades y cultura material, ya que a trece años de la dolarización es importante estudiar la moneda, pues como divisa el sucre fue un elemento económico, pero además representó y representa aún relaciones en el interior de una sociedad y es “símbolo de una identidad nacional que une a quienes lo usan” (Ferraro, 2004: 77) o a quienes la han guardado.

Usaré a lo largo de este estudio el neologismo des-sucretización para referirme al proceso de sustitución del sucre como divisa del Ecuador, pues el término dolarización hace referencia al fenómeno de la adquisición del dólar como divisa nacional, lo cual desvía el objetivo de esta investigación, ya que hace referencia únicamente al dólar, mientras que esta investigación retoma al sucre y los trazos de esta divisa que perduran en la memoria de un grupo de ecuatorianos. También cabe señalar que el concepto des-sucretización deja abierta la discusión respecto a si se perdió una divisa y se ganó otra o si simplemente se hizo una sustitución.

Billetes y monedas son objetos cotidianos que tienen valor simbólico entre los usuarios, pues representan dimensiones materiales del recuerdo, y su cambio o desaparición es capaz de crear transformaciones, negociaciones, asimilaciones y resistencias que afectan de diversos modos a los habitantes de un país, por lo tanto el tema de esta investigación estará anclado a cuatro actores implicados en este proceso. El primero son los medios impresos con mayor tiraje en el país, se trata del análisis hemerográfico de las notas, artículos y reportajes elaborados en torno a la des-sucretización, así como el análisis del papel que cumplieron en la generación de memoria de la divisa. También se tomó en cuenta el rol del Estado como gestor y generador de memoria. Adicionalmente, el arte ha sido un actor en la configuración de

la memoria de la des-sucretización debido a que se han producido obras en torno al sucre durante y luego del proceso de dolarización de la economía, por lo tanto se analizará una obra en particular para comprender de qué manera se construyó esta memoria. El último actor es un grupo que vivió esa transición de una manera particular; se trata de hombres y mujeres de un club de jubilados y jubiladas a partir de quienes indagué acerca de qué trazos de esa memoria del sucre continúan latentes. El trabajo etnográfico se realizó con este grupo en particular debido a que cumple con un perfil idóneo para explorar respecto a la memoria del sucre, se trata de personas que usaron la divisa por alrededor de sesenta años o más, ya que es gente que ronda los 70 años de edad. Además, varios se jubilaron en el momento de cambio de divisa, por lo que surgen cruces importantes respecto a su memoria al respecto.

Cabe reiterar que esta investigación no girará en torno a la dolarización, pero esta será parte esencial del contexto y elemento comparativo; desde esta perspectiva se hará hincapié más bien en el proceso a partir del cual el sucre dejó de ser la divisa y tuvo tránsitos diversos. Estos tránsitos hacen importante el análisis de los imaginarios que se crearon alrededor de la desaparición de la moneda nacional, y los aspectos que quedaron guardados en la memoria, así como la forma en que se representan estos recuerdos y la identificación desde aspectos económicos y simbólico-culturales, pues los objetos, en este caso el sucre (tanto billetes como monedas), se han convertido en símbolos capaces de ser leídos e interpretados en contextos diversos, tanto como elementos usados en transacciones comerciales como en objetos que despiertan recuerdos y emotividades. Esto, sumado a que la falta de estudios de la des-sucretización desde la cultura, evidencian que no hay un tratamiento a partir de la memoria y la representación, que por lo tanto lo hacen necesario.

Por citar algunos casos de textos producidos sobre la dolarización que giran en torno a la economía y la explicación desde esa área del proceso ocurrido en el Ecuador con el cambio de divisa, así como respecto a los efectos de la crisis, se puede mencionar a autores como Terán (2000), Dávalos (2000), Palán (2000), Ginatta (en Acosta, 2000), Delgado Jara (2000), Acosta (2000; 2002), Lucio Paredes (2000; 2004), Tamayo (2001), Ministerio de Economía y Finanzas (2002), Dávalos (2004), Larrea (2004), Samaniego (2004), Naranjo (2005), Ruiz Dimas (2005). Además de la producción impresa, en el 2012 surgió un proyecto financiado por el Ministerio de Cultura llamado

Tras las huellas de un atraco, Ecuador 1999, se trata de una página web que recoge memorias de la crisis bancaria y el congelamiento de depósitos, es un intento por rescatar la memoria del pasado reciente, pero otra vez la referencia gira en torno a la crisis y la dolarización, pero no en torno al sucre.

Y es justamente debido a que se han analizado y producido textos respecto a los efectos y causas de la dolarización que resulta necesario generar una discusión desde la Antropología, y particularmente desde la Antropología Visual, a partir de los trazos de memoria que han quedado del sucre, así como de sus tránsitos, ya que pese a haber dejado de ser la divisa de uso fue y aún es parte de la identificación cultural del país (Ferraro, 2004).

Debido a que la comprensión histórica de esta etapa es medular para entender los procesos culturales surgidos en este contexto, este estudio parte de la reseña de la des-sucretización y dolarización y las diversas posturas a favor y en contra de estas medidas a partir de distintos autores que han tratado el tema desde la economía. Además, se muestran algunas interrogantes que surgen de esta retrospectiva de la des-sucretización y se propone una etnografía en torno a las memorias que surgen en torno al sucre como elemento de identificación nacional respecto a épocas mejores o peores.

Contexto histórico del proceso de des-sucretización

El gobierno de Jamil Mahuad decretó la dolarización de la economía ecuatoriana en el 2000 debido sobre todo a la inestabilidad que se produjo a partir de la crisis financiera, que empeoró a finales de 1998 por el salvataje bancario (Falconí, 2004: 22), la quiebra de 17 entidades bancarias y el congelamiento de cuentas de miles de ecuatorianos (Vera Toscano, 2013: 9).

A causa de la pérdida de valor de la moneda hubo en principio “la aparición del *macronumerario*¹ en la década de 1990, y, por último, la desaparición definitiva de la moneda nacional, sustituida por la divisa norteamericana” (Banco Central del Ecuador, 2004: 2):

La pérdida de la moneda nacional se dio en la crisis financiera que tuvimos en 1999 y 2000. En esa crisis, los bancos implosionaron,

¹ “Conforme transcurría el tiempo, el costo de bienes y servicios se incrementaban ocasionando la

produjeron una grave situación de conmoción y el gobierno de ese entonces optó por rescatarlos con recursos públicos, entre ellos, la moneda nacional. Las consecuencias fueron una devaluación y una inflación sin precedentes en el Ecuador que determinaron el fin de la moneda nacional y la adopción del dólar. (Pablo Dávalos cit. en Gago y Sztulwark, 11 de abril de 2011)

El tipo de cambio al que se adoptó la nueva divisa fue de 25 000 sucres por dólar y desde entonces el Ecuador se convirtió en el primer país latinoamericano sin moneda nacional (Larrea, 2004: 43-44) en el que se introduciría una moneda extranjera. Hasta entonces solo Panamá había asumido como moneda el dólar estadounidense y a partir de que Ecuador se dolarizara dos países más lo harían: El Salvador y Guatemala (Acosta, 23 de junio del 2001).

Desde la economía Mauricio Dávalos (2004), Pablo Dávalos (2011), Delgado Jara (2000), Acosta (2001) y otros autores hablan de las pérdidas que la dolarización produjo en el país; por ejemplo la pérdida de señoreaje² que se tenía por la emisión de una moneda propia, y el hecho de que la dolarización no cambió la estructura económica existente, pues “La inseguridad institucional y jurídica persisten, los costos de transacción se hicieron aún más altos con la dolarización, la nueva moneda hizo más denso y menos transparente la información que todo agente económico necesita.” (Dávalos, 23 de octubre del 2002). Mientras otra línea económica defiende la dolarización por razones como el haber conseguido una supuesta estabilidad macroeconómica (Ministerio de Economía y Finanzas, 2002:15; Ginatta, 2000). Si bien hay algunos estudios sobre economía, política y dolarización, como se dijo antes no se ha profundizado en los efectos que la dolarización tuvo en la cultura, pues el país atravesó por varios cambios, no solo económicos y políticos, sino también sociales y culturales, y es que, en palabras de Díaz.

El dinero no es solamente un hecho económico, una variable stock, es ante todo un elemento central de la vida contemporánea que estructura la vida imaginaria y social de los individuos que la componen. El dinero es unidad en cuenta, medio de cambio, medio de circulación, instrumento de acumulación y un elemento clave para las elecciones

² “Utilidad que percibía la autoridad de las casas de moneda por razón de acuñar una pieza cuyo valor intrínseco era menor al nominal. En la actualidad el concepto es esencialmente el mismo pero aplicado al papel moneda: dejando de lado el reducido costo de imprimirlo, por señoreaje se entiende el hecho que el derecho a "producir" dinero puede constituir para el emisor - Bancos Centrales u organismos emisores- una fuente de ingresos.” (Banco Central del Ecuador, s.f.b)

intertemporales relacionando el futuro con el presente tal como lo señala la economía pero, también es un vehículo privilegiado del imaginario social, de la configuración del tiempo y del espacio, de la estructuración de deseos, ambiciones, sueños y pasiones. (n.f.)

Además, habría que preguntarse si para los ecuatorianos en principio la dolarización significó trocar elementos identitarios por una supuesta seguridad y estabilidad financiera, debido a que la economía no dependería ya de la volatilidad del sucre, y si también implicó cambios en la identidad nacional, si tomamos la moneda como uno de sus elementos. Sobre esto, a partir de una investigación, Ferraro (2004) pudo comprobar que

La adopción del dólar como moneda nacional significa, por lo tanto, la adopción de una nueva identidad nacional (cf. Alemán 2002). Esto explica por qué, a pesar de los efectos “económicos” negativos, en general la mayoría de los y las entrevistados perciben a la dolarización como positiva: lo que están expresando no es tanto su conformidad con una moneda “extranjera” cuanto su inconformidad con un Estado y una identidad nacional desgastada. (2004: 77)

Hay que tomar en cuenta que la divisa es uno de los elementos de la nación, y que, tal como lo hacen monumentos, himnos, museos y fechas cívicas, la divisa también es parte de la comunidad imaginada de Benedict Anderson (1993), en la cual, pese a no conocernos, nos imaginamos compartiendo tradiciones e historia oficial (Jara, 2011). Entonces, ya que billetes y monedas están circulando a diario, y están cargadas de símbolos y significados, cuando estos desaparecen y es asumida una nueva divisa es importante saber qué trazos del sucre quedaron en la memoria cuando esta dejó de circular y si hubo transformaciones en cuanto a la divisa y la identificación nacional y cómo se produjeron estas. Eso en tanto que el sucre es monumento y documento (Le Goff, 1991) que “nos remite al pasado, pero nos interpela desde el presente” (Da Silva Catela, 2011: 3), y eso por eso también que resulta importante entender los roles que actores como el Estado, los medios impresos y el arte tuvieron en la generación de esa memoria y cómo quedaron inscritas esas memorias en los jubitados del Club Renacer.

Estos giros y tránsitos de la divisa son posibles debido a que se trata de objetos que son parte de la cultura material cargados de sentidos. Estudiar estos objetos hace posible comprender su relación con las personas, ya que se trata de objetos que están cargados de agencia, es por esto que se puede seguir la moneda en el transcurso del tiempo y con ella el “desarrollo histórico de la institucionalidad política en dicho

territorio”, además “las leyendas que se pueden leer en las monedas reflejan bien el fundamento jurídico del poder de [los] gobernantes”. Y a través de las alegorías “incluidas en las monedas, se muestra la ideología que sustenta, o pretende sustentar, el ejercicio del poder.” (Banco Central del Ecuador, 2004: 2). Por lo tanto, para realizar este análisis se empezará presentando una breve historia del sucre como divisa.

Breve historia de la divisa

Antes del surgimiento del sucre, la divisa atravesó varios recorridos por diversas casas de acuñación, modelos y materiales, etc. Antes de 1884 (Banco Central del Ecuador, 2004: 29) la unidad monetaria era el peso y fue a partir de esta fecha que cambió para llamarse sucre, en homenaje al General Antonio José de Sucre, lugarteniente venezolano de Simón Bolívar. Fue así como, con el fin de regularizar el sistema monetario, se decretó al sucre como unidad monetaria nacional, pero como el gobierno carecía de dinero para elaborar la moneda, los bancos privados quedaron a cargo de la tarea, para esto empezaron a retirar las monedas anteriores y a canjearlas por las nuevas. Las características de esta eran las mismas de peso y ley que el dólar de los Estados Unidos que circulaban entonces. Los bancos nacionales acuñaban las nuevas monedas en Chile, Birmingham, Lima y Filadelfia. Tiempo después, y con la finalidad de que hubiera un único emisor de la moneda, se decidió crear el Banco Central del Ecuador (Ortuño, 1977; Trujillo, 1984).

En 1926 llegó al país la Misión Kemmerer, conformada por un grupo de expertos financieros a cargo de Edwin Walter Kemmerer, profesor de la Universidad de Princeton, e invitada por el gobierno de Isidro Ayora. Esta misión realizó estudios relacionados con las finanzas nacionales (Banco Central del Ecuador, 2007) a modo de asesoría financiera y económica, tal como se hizo también en países como Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú, con la idea de remodelar los sistemas monetarios, bancarios y fiscales (Gozzi y Tappatá, 2010). Esta visita cumplía con la urgencia de modernizar y reestructurar el sistema bancario del país y corregir las deficiencias administrativas en el manejo de las finanzas. Se trataba de una ola modernizadora que intentaba que Ecuador estuviera a la altura de otros países del continente y el mundo, por lo cual en 1927, con Isidro Ayora como presidente, dicha misión expidió la Ley Orgánica del Banco Central y la nueva Ley de Monedas y el 10

de agosto de ese año fue oficialmente inaugurado el Banco Central (Banco Central del Ecuador, 2007). Los bancos privados debieron entonces transferir sus reservas metálicas al nuevo organismo, el cual se encargó también de canjear los billetes emitidos por bancos particulares a cambio de aquellos de su propia emisión. Nació entonces el sucre acuñado por el Banco Central, entidad que tuvo por objeto la ejecución de la política monetaria del Ecuador.

La creación del Banco Central era parte de una “nueva concepción de lo que debía ser el manejo de la economía monetaria, se impuso sobre toda crítica y cualquier reparo” (Banco Central del Ecuador, 2007: 13). La institución adquirió la calidad de sociedad anónima y por eso fue reincorporada al ámbito del derecho privado. El capital de la sociedad anónima debía representar al sector público, al sistema financiero, a los sectores de la producción y al público en general. Posteriormente, en 1938 “se amplió el radio de acción del Banco Central dotándole de instrumentos más efectivos de control monetario, facultándole para que coopere con el Gobierno como su agente y consultor financiero y asignándole funciones de relación más directa con la banca asociada, que antes no tenía.” (Banco Central del Ecuador, 2007: 23), y luego entre 1947 y 1948 hubo una nueva reforma al sistema monetario y algunas modificaciones y se creó la Junta Monetaria.

A partir de la década de los setenta iniciaron las exportaciones de crudo y por lo tanto se produjo el incremento en los ingresos fiscales, exportación y circulante en la economía, pero también ocurrió “la ruptura del sistema monetario internacional por la negativa de los Estados Unidos para continuar sustentando la convertibilidad por oro de su moneda según los acuerdos de Breton Woods.” (Banco Central del Ecuador, 2007: 28). Finalmente terminó la estabilidad cambiaria en 1982, pues había sobrevaluación de la moneda, que a su vez produjo desequilibrios “en el sector externo de nuestra economía” (Banco Central del Ecuador, 2007: 28), la recesión, los bruscos movimientos del dólar y la deuda externa ecuatoriana generaron una nueva etapa de inestabilidad.

En 1992 se expidió una nueva Ley de Régimen Monetario y se redefinieron las funciones del Banco Central, se repitieron procesos que estaban sucediendo en otros países de América Latina, con “la idea de la autonomía institucional y de la defensa de la estabilidad monetaria, casi como el mayor y fundamental objetivo de un banco central.” (Banco Central del Ecuador, 2007: 31).

Con altibajos, el Banco Central continuó con la emisión de la divisa nacional hasta el año 2000, momento de crisis cambiaria que afectó al país y a partir del cual Jamil Mahuad, presidente de ese entonces, decidió optar por la dolarización de la economía.

Jamil Mahuad, máster en Administración Pública de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, ex alcalde de Quito, ex diputado y ex ministro de Trabajo en el gobierno de Oswaldo Hurtado, había sido electo para ejercer la presidencia de la República en el período 1998 – 2002, con el auspicio del Partido Democracia Popular – Unión Demócrata Cristiana y de los más importantes banqueros del país; por ejemplo, Fernando Aspiazu, gerente-propietario del Banco del Progreso, quien entregó más de 3 millones de dólares (Mi Ecuador.org, 9 de enero de 2010) como aporte para la campaña del futuro presidente Mahuad.

Mahuad expidió una ley de salvataje bancario, que destinó recursos del Estado para atender a los problemas de los bancos privados que habían quebrado. Según el gobierno de la época, para proteger los ahorros y el sistema financiero nacional, según sus detractores para proteger a los bancos quebrados que financiaron su campaña electoral. Esta crisis entre otros efectos provocó una fuerte emigración de ecuatorianos a otros países, sobre todo España e Italia. El mandatario decretó un feriado bancario en Ecuador y un congelamiento de depósitos. (Presidentes del Ecuador, 22 de agosto de 2012)

Mahuad, un seguidor de las recetas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, condujo al país a la crisis económica que ya había golpeado a México, los Tigres Asiáticos y a la Argentina (Andes, 23 de octubre de 2013).

Desatada la crisis bancaria, en la que cayeron una docena de bancos e igual número de financieras, “el Banco Central establece el sistema de libre flotación en el mercado cambiario” (Banco Central del Ecuador, 2007: 438). En marzo de 1999 “el Gobierno declaró un feriado bancario con el propósito de prevenir los retiros masivos de depósitos, preservar el nivel de la reserva monetaria, limitar la inestabilidad del mercado cambiario y frenar el incremento acelerado de los precios.” (Banco Central del Ecuador, 2007: 438). Durante el mismo mes el expresidente Jamil Mahuad comunicó el ajuste económico global que comprendió el congelamiento total o parcial de los depósitos de las cuentas de ahorros, corrientes y también de los depósitos a plazo fijo, según el monto (Banco Central del Ecuador, 2007: 439). Sin embargo, persistía un ambiente de

continua agitación cambiaria, y una progresiva alza del precio del dólar, la cual fue una de las causas del establecimiento del régimen de dolarización en el país. En 1999 el sucre perdió 67% de su valor de cambio como divisa.

Finalmente, el 29 de febrero del 2000 se aprobó la transformación económica y se dispuso el nuevo régimen monetario. Se produjo el canje de los sucres en circulación por dólares de Estados Unidos de América “a una relación fija e inalterable de veinticinco mil sucres por cada dólar” (Banco Central del Ecuador, 2007: p. 441). El sucre se pudo canjear en el Banco Central hasta el 8 de junio de 2001.

Antes de continuar con la descripción de este período es necesario acotar que el neologismo des-sucretización se utiliza a lo largo de este estudio para hacer referencia al proceso de desaparición del sucre como divisa del Ecuador y para diferenciar este proceso de la dolarización de la economía.

Pese a que fue en el 2000 cuando se aprobó la dolarización de la economía, la vinculación de la economía del país con el dólar se remonta a 1932 y 1935, cuando varios estados empezaron a abandonar el patrón oro y países como Ecuador establecieron “el dólar como patrón de referencia del tipo de cambio internacional” (Almeida, 1992: 2), debido al alza de la plata y el oro en el mercado mundial.

Esta relación se estrechó aún más años más tarde, en los meses anteriores a la dolarización, cuando las transacciones de compra y venta de propiedades y los ahorros se hacían ya en dólares (*Hoy.com.ec*: 10 de agosto de 1998). Sin embargo, fue a partir de la des-sucretización de la economía que los ecuatorianos empezamos a apropiarnos de los nuevos billetes y monedas, y aunque fue difícil en principio acostumbrarse al cambio, la gente terminó haciéndolo.

Como se advirtió antes, Ecuador terminó el siglo XX con una terrible crisis financiera y bancaria, producida entre 1998 y 2000, que desencadenó grandes cambios al interior, como migración de compatriotas al extranjero, sobre todo a España, Italia y Estados Unidos; desequilibrios en las economías familiares y el cambio de divisa, todo esto debido a que el sucre estaba devaluado un 300% con respecto al dólar, e incluso antes de decretarse el cambio a 25 000 sucres que dio paso a la dolarización, el cambio había alcanzado cifras mayores a los 10 000 sucres por dólar:

lo que significó la quiebra del 72% del sistema bancario, con un costo superior al 15% del PIB, además el producto per cápita, medido en dólares, tuvo una caída del 32% y la inflación, superó el 60%, debido a la disminución en la demanda ocasionada por el congelamiento de

los depósitos en el sistema financiero, la enorme devaluación y el decrecimiento general de la producción y el empleo. (*Más Noticias*: 21 de enero de 2010)

Este duro tránsito hacia el dólar produjo, según la Comisión Investigadora de la Crisis Económico Financiera, varios impactos en la sociedad ecuatoriana que se evidenciaron a nivel económico pero desembocaron en crisis sociales, culturales, familiares e individuales:

El impacto sobre la economía de los ecuatorianos fue devastador, siendo innumerables los casos de muertes, jubilados imposibilitados de pagar sus gastos médicos, personas que debieron abandonar sus trabajos por el cierre de empresas, iniciando un descontrolado proceso migratorio, además de un sinnúmero de sucesos de igual gravedad. (Valencia, Larrea y Corral, 2007 cit. en Vera Toscano 2013: 103)

Pese a estas múltiples crisis, ecuatorianas y ecuatorianos terminamos acogiendo la nueva divisa; sin embargo, pese al paso del tiempo aún se encuentra el *shock* como elemento recurrente en las narrativas sobre el momento de la crisis y posterior desucretización:

No estábamos de acuerdo en ese entonces que el sucre se cambie por el dólar, primero porque no es una moneda nacional nuestra, porque es una moneda del país imperialista no, de los Estados Unidos, pero desgraciadamente se ha ido imponiendo, ya es una moneda que usan a nivel mundial. Los sueldos ya se bajaron, el poder adquisitivo cada vez fue menos, si antes se compraba en una casa de clase media dos litros o tres litros de leche, ya se tuvo que comprar un litro. Si antes se compraba más pan ya se tuvo que comprar menos pan. Es decir, la canasta familiar se redujo notablemente. No se diga de la ropa. Por esa situación como que no compartimos la dolarización. (Mary, 15 de noviembre de 2012)

Como se puede evidenciar en la cita de una de las entrevistas realizadas, la dolarización significó, sobre todo en términos económicos, sobrellevar la crisis y enfrentarla; sin embargo, y pese a lo agudo del momento, poco se ha tomado en cuenta la forma en la que afectó a los ecuatorianos en aspectos culturales, y es que el dinero puede ser muchas cosas al mismo tiempo, no es solo un depósito de riqueza, sino también un elemento fuerte vinculado con las relaciones sociales y la confianza (Maurer cit. en Schijman, 13 de febrero del 2012), por lo tanto es importante encontrar los trazos que quedaron del sucre a partir de un recorrido por la labor que tuvieron tanto los medios como el Estado-nación y la sociedad civil para mantener o no una memoria del sucre.

Tomando en cuenta que

Toda moneda tiene literalmente dos caras: la una representa un personaje histórico que simboliza la autoridad política que emite la moneda; la otra cara (el reverso de la moneda) representa un número, es decir la cantidad específica que, en un intercambio, hay que pagar por esa moneda. Estas dos caras representan respectivamente el Estado y el mercado: la una nos recuerda que es el Estado el que produce el sistema monetario nacional (la moneda), pero nos recuerda también que originariamente el dinero encierra en sí, y representa, una relación entre las personas de una sociedad, es personalizado y es el símbolo de una identidad nacional que une a quienes lo usan. (Ferraro, 2004: 73)

Resulta importante comprender qué cambió a partir de la variación de ese elemento y si hay trazos en la memoria de los ecuatorianos o no respecto al sucre; esto debido a que partiendo de la moneda y sus tránsitos se puede evidenciar la crisis e historia del país así como las distintas memorias en disputa. Precisamente por estos factores se decidió trabajar la investigación a partir del análisis de los roles de los medios de comunicación impresos, el Estado y el arte, así como a partir de una etnografía con gente que utilizó el sucre durante muchos años y vivió el proceso de cambio y además guarda memorias del sucre, así como con aquellos actores que elaboraron ciertas memorias de la divisa.

Aproximaciones teóricas y metodológicas

En esta indagación respecto a la preservación de la memoria del sucre fue importante comprender si se han preservado trazos de la memoria del sucre o no y de qué forma, así como también cuáles fueron los roles que desempeñaron diversos actores sociales como los medios impresos, que llegaron a la colectividad durante el proceso de des-sucretización de la economía; el Estado como gestor de memoria; así como qué se ha hecho desde el arte en torno al sucre, y si han habido intentos o no de recuperar la memoria de la divisa desde actores tan diversos. Todo esto para comprender si hubo o no un trabajo sobre la memoria y de qué forma ocurrió. Para llevar a cabo esta investigación acerca de la memoria de la des-sucretización también realicé una etnografía con miembros del Club Renacer, un club de jubilados que funciona en la sede social de San Carlos, barrio de clase media ubicado al norte de Quito, a partir de quienes se produjo una recuperación de diversas memorias en torno al sucre, “pues el entorno material lleva al mismo tiempo nuestra marca y la de los otros” (Da Silva Catela, 2011); así que para tener algo más que mis propias memorias de la divisa, resultó importante

recuperar sus memorias del sucre, lo que sin duda resulta en una aproximación de las memorias en torno al sucre que guarda la sociedad ecuatoriana.

El grupo elegido para la etnografía de este estudio tiene como característica el hecho de que son personas que se jubilaron poco tiempo antes o después de la dolarización; es decir que a lo largo de su etapa productiva fueron parte de la economía del sucre, con sus altos y bajos, y tuvieron que acostumbrarse de un momento a otro a usar simultáneamente sures y dólares y posteriormente al uso cotidiano de dólares. Por tratarse de jubilados, sus pensiones se redujeron drásticamente con el cambio de divisa, lo que ocasionó cambios en su estilo de vida, y en su memoria permanecen los recuerdos de esos momentos de quiebre de la economía, de los significados, símbolos e identificaciones que se produjeron en su entorno.

Este estudio tendrá como objetivo general responder a la pregunta: ¿Cómo ha ocurrido el tránsito cultural del sucre, de divisa nacional a objeto-recuerdo y objeto-puente que activa la memoria anterior a la des-sucretización, a partir de los medios de comunicación impresos, el Estado, el arte y los jubilados del Club Renacer?

En consecuencia con lo anterior, los objetivos particulares son:

Elaborar un marco teórico a partir del concepto des-sucretización, desde la cultura, a partir de actores sociales como medios impresos, el Estado y artistas visuales y un grupo de jubilados y jubiladas.

- Determinar, partiendo del análisis hemerográfico, el discurso que transmitieron los periódicos *El Comercio* (desde el 1º de enero del 2000 hasta el 15 de junio del 2001), *El Telégrafo*, *el Hoy* y *El Universo* (durante enero y septiembre del 2000 y junio del 2001, fechas críticas con respecto al cambio de divisa), al centrar su atención en la des-sucretización. Además, realizar el análisis de frecuencias, que evidenciará el volumen de notas y su distribución a lo largo del periodo mencionado.
- Analizar de qué manera actuó el Estado como gestor de memorias en torno a la des-sucretización.
- Dar cuenta desde la Antropología Visual del trabajo realizado desde el arte acción de la conformación de una memoria del sucre, a partir del *performance Hasta la vista, baby!*, de Ana Fernández, única obra explícitamente creada sobre el tema.

- Determinar, desde la memoria entendida como objeto de disputa en medio de relaciones de poder, cómo se han transformado representación e identificaciones de los jubilados del Club Renacer a partir de los tránsitos que ha tenido la divisa.

Memoria, olvido y configuración de identidades en torno a la divisa

Hay que introducir un germen en un medio saturado para que cristalice, en este conjunto de testimonios ajenos a nosotros, hay que aportar una especie de semilla de la rememoración, para que arraigue en una masa consistente de recuerdos. Halbwachs (2004: 28)

Lo que es negado o reprimido en un desliz de la memoria no desaparece; siempre retorna de manera transformada, a veces desfigurada y disfrazada. LaCapra cit. en Jelin, 2002

A lo largo de este trabajo se encuentran referencias en torno al pasado reciente y los trazos de memoria que el sucre ha dejado en un grupo de jubilados, pues “el pasado reciente se construye teniendo en cuenta qué se valora desde el colectivo social, quién recuerda, qué se recuerda y de qué modo se recuerda. No hay entonces un pasado, sino múltiples pasados, siendo el pasado un lugar de conflicto y disputa” (Capasso y Melina, 2012: 2) y así como no hay un solo pasado o una sola memoria, tampoco hay una sola forma de olvido ni una sola identidad; ya que las identidades son múltiples y se reconfiguran constantemente. Sin embargo, “una memoria que al definir aquello que es común a un grupo y lo que lo diferencia de los demás, fundamenta y refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales” (Capasso y Melina, 2012: 1), y es que el sucre es justamente un elemento común en la memoria de los ecuatorianos, y al hablar del sucre se produjeron múltiples relatos relacionados con la moneda y con la sensación de ésta como elemento de identificación nacional.

Antes de empezar con la descripción de los elementos teóricos que se han empleado en este análisis es necesario recalcar el hecho de que memoria, olvido e identidad son elementos indisociables, no existe uno sin el otro, pues “memoria e identidad deben ser pensadas como construcciones sociales, permanentemente redefinidas en el marco de la relación dialógica con el/a otro/a” (Da Silva Catela, 2011:

4), por lo tanto en el desarrollo de esta tesis estos conceptos irán de la mano. Además, respecto a memoria y olvido partiré del planteamiento de Jelin respecto a que “la memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos y eventos traumáticos de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y de situaciones de sufrimiento colectivo” (2002a), pues en el caso del Ecuador, la crisis económica causante de la dolarización y la posterior des-sucretización trajo consigo varias consecuencias dolorosas para el país como migración, separación de familias, suicidios (Tras las huellas de un atraco, Ecuador 1999, s/f), muertes por falta de recursos para realizar intervenciones quirúrgicas que ya habían sido presupuestadas (Fanny, entrevista, 20 de febrero del 2013) y subida de precios, hechos que marcaron la memoria de los ecuatorianos.

Si la memoria es una fuente crucial para la historia, entonces esta investigación parte de la memoria, tomando en cuenta que “son los individuos los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es «memorable» y cómo será recordado” (Burke, 2000: 66). Por lo tanto, a partir de entrevistas a varios jubilados y jubiladas del Club Renacer se ha realizado una recopilación de memorias individuales para comprender qué ha quedado en torno a la memoria del sucre, pero además para indagar acerca del rol que tuvieron el Estado, los medios impresos y la obra de una artista visual, pues no se trata solamente de encontrar memorias individuales aisladas, sino de memorias compartidas socialmente, pues:

los elementos constitutivos de la memoria son los acontecimientos (vividos personalmente o vividos por el grupo al cual la persona siente que pertenece), las personas y los lugares. A su vez, podemos establecer distintas caracterizaciones de la memoria. En primer lugar, la memoria es selectiva pues no registramos todo y es en parte heredada, excediendo el tiempo de la vida física de la persona. Sumado a lo anterior, la memoria es un fenómeno construido, individual y socialmente (Capasso y Melina, 2012: 2)

Por otro lado, memoria y olvido se entrelazan, pues “el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada” (Jelin, 2002b: 28). Respecto al sucre, y los diversos trazos que quedaron en la memoria de jubilados y jubiladas, se produjo en muchos casos un borramiento, olvidos o silencios, y esto, según Jelin, se debe a que el olvido y el silencio ocupan lugar central, pues la memoria es selectiva. Según la autora, debido a que la memoria total es imposible, el olvido se vuelve necesario para la “sobrevivencia y el

funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades” (2002b: 29); sin embargo, debido a esa multiplicidad de situaciones, no hay un solo tipo de olvido o silencio.

La urgencia de la coyuntura de la dolarización motivó a varios especialistas a realizar investigaciones con enfoque económico respecto al tema; sin embargo, trece años después de este fenómeno, y viendo los hechos en retrospectiva, considero importante encontrar los momentos de latencia con respecto a la memoria del sucre y las resignificaciones que ha tenido la divisa, además de los espacios e intermediarios desde donde se trabajó esa memoria.

La des-sucretización fue un momento crucial de la historia del Ecuador ya que marcó muchos cambios, en particular el paso de una divisa nacional a otra de un país con economía fuerte, y como dice Burke (2000: 66).

Los individuos se identifican con los acontecimientos públicos importantes para su grupo. «Recuerdan» muchas cosas que no han experimentado directamente. Una noticia, por ejemplo, puede convertirse en parte de la vida de alguien. De ahí que la memoria pueda describirse como la reconstrucción del pasado por parte de un grupo.

En el caso de este estudio esa reconstrucción del pasado se hizo desde vertientes como los medios, el Estado, el arte y un grupo de jubilados.

Para Halbwachs la reconstrucción de la memoria “debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquella y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad.” (2004: 34). Si en definitiva la memoria funciona como la argamasa de nuestra identidad (Díaz, s/f), el hecho de que la gente guarde en su memoria u olvide aspectos referentes al sucre muestra tanto los tránsitos de la moneda como las variaciones de la identidad de quienes recuerdan o han olvidado aspectos de la divisa; por lo que en este estudio ha sido también fundamental comprender desde qué instancias se recuerda al sucre y cómo se lo recuerda.

Debido al proceso de ruptura y cambio de divisa ocurrido en el Ecuador, y ya que el sucre era uno de los elementos que nos identificaba como ecuatorianos, era un objeto con valor comercial que guardaba emblemas y símbolos conocidos (personajes históricos, símbolos patrios, fechas conmemorativas), al desaparecer, ciertamente tuvo

que producirse una ruptura, un cambio en esas múltiples identidades y memorias, que se evidenciaron en esta investigación. Interesan tanto memoria individual como colectiva, ya que se trata de un proceso que afectó a individuos pero también a la sociedad ecuatoriana en general. Por eso me remitiré al concepto de memoria colectiva a partir de lo expuesto por Jelin:

Lo colectivo de las memorias es el entretejido de las tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. (2001: 5)

[...]

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. (2001:16)

Las memorias individuales y colectivas recuperadas hacen posible reconstruir la memoria de la des-sucretización, pues mientras como individuos relataron sus vivencias individuales y personales, al trabajar con el grupo tuve acceso a memorias que son representativas de un colectivo mayor.

La memoria es parte de un espacio de lucha y confrontación política y social contra el olvido (Jelin, 2002b: 6); o mejor dicho se trata de una lucha entre memorias en oposición, lo que se evidenció a partir de la etnografía y el trabajo de campo. Y precisamente a partir de memoria colectiva es que esta investigación gira en torno a la identificación e identidades nacionales, pues “poder recordar o rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (Gillis cit. en Jelin, 2001: 7). Somos parte de relaciones sociales enmarcadas (Halbwachs, 2004) y como individuos elegimos ciertos recuerdos que nos ponen en relación con los otros, de modo que se produce una mutua constitución. Como ecuatorianos el choque que significó la des-sucretización de la economía y la dolarización debieron ciertamente mutar las identidades y con el pasar del tiempo eso se puede evidenciar a partir de las memorias enmarcadas en ese momento de crisis que nos tocó a todos. Esto hace que, si la identidad está hecha de memoria, cotidianidad y praxis, en el caso de la des-sucretización es imperativo recurrir a la memoria de los diversos actores analizados, quienes nos han dejado saber en qué medida variaron o no sus sentidos de identidad y representación con lo nacional.

Según Stuart Hall (2003) las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella, pues

... las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (17)

Y es que resulta importante descifrar las representaciones que se construyeron a partir de la des-sucretización, pues no hay un registro de la memoria del sucre, pese a que ya han transcurrido varios años desde que el país se dolarizó, y esto es lo que definitivamente nos ayudará a comprender las transformaciones producidas en torno a la identificación nacional.

El sucre desde la cultura material

La conducta humana se hace tangible, se materializa a través de la cultura material. (Glassie, 1999: 41)

Otra línea de este análisis surge de la idea de seguir al sucre como un objeto a partir del cual se puede materializar el pasado, pues para este análisis es imprescindible tomar en cuenta que los objetos funcionan como vehículos de la memoria (Jelin, 2001), por tanto se tomará la cultura material como eje para comprender la circulación del sucre y su tránsito de divisa a objeto-recuerdo y objeto-puente que activa la memoria anterior a la dolarización, pues, siguiendo a Appadurai (1991), las mercancías, como las personas, tienen una vida social, este sería el caso del sucre.

Tomando en cuenta que “Las mercancías, y las cosas en general [...] son la sustancia de la 'cultura material'” (Appadurai, 2001: 20), la idea central de este análisis consiste en seguir el recorrido de la moneda viéndola como un objeto que realizó un giro respecto a sus usos (de divisa a objeto de colección) y que transformó la memoria de los ecuatorianos, por lo tanto:

...debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista *teórico* los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva *metodológica* son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano. (Appadurai, 1991: 19)

Al ser el sucre uno de los elementos con los que nos identificábamos como ecuatorianos, al tratarse de la moneda nacional que guardaba emblemas y símbolos conocidos, nos enfrentamos a un documento cargado de sentidos, pues cada billete y moneda representa no solo el valor económico y de uso en las transacciones, sino también, y sobre todo, aspectos afectivos. Por esto en el trabajo etnográfico el sucre, como parte de la cultura material, ayudó a evocar recuerdos y significados, pues los objetos tienen mucho que decir cuando se juntan con las voces de informantes y actores sociales y esta información surge a partir de historias, confesiones, e incluso a través del silencio.

Sin embargo, como advierte el mismo autor, “las cosas pueden entrar y salir del estado mercantil” (Appadurai, 1991: 21) y esto se puede advertir en ciertos recorridos que ha tenido el sucre en estos años, pues ha pasado de ser divisa a ser un *souvenir* que se compra y vende o un objeto que se conserva por razones afectivas

Además, la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro. Por último, la misma cosa puede ser vista simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra. (Kopytoff, 1991: 89)

Son precisamente estas desviaciones e irregularidades las que se analizan en los recorridos y transformaciones que ha tenido el sucre, por lo que la discusión desde la Antropología Visual gira en torno a las transformaciones, negociaciones y representaciones de la moneda como elemento de la cultura material que media entre nosotros y las cosas, a partir de la cual se generaron ciertos sentidos de identificación nacional y debido a que “La imagen no es nada sin una mirada que se vierta sobre ella, o no es más que una mirada que se nos devuelve” (Ardebol, 1004: 8). Esto ya que con la des-sucretización, enmarcada en un periodo de crisis, se produjo una fragmentación de la memoria material, de la temporalidad, pues había una linealidad marcada por el sucre y a partir de esta ruptura han habido reconfiguraciones de la relación con el pasado. La des-sucretización implicó entonces una ruptura con el pasado además de una medida económica.

Debido a que los objetos no evocan significados de manera aislada, siempre lo hacen en relación con otros objetos, en el caso del sucre hay, por defecto, un contraste evidente con el dólar y además un camino trazado por múltiples recorridos. El sucre ha sido un objeto fabricado, adoptado, vendido, comprado, coleccionado o regalado, hay

un universo de interacciones en relación con la moneda y es por eso que tiene un grado de agencia (Lindlof & Taylor, 2011), y en el caso de esta investigación el sucre ha servido para reconectar a un grupo de gente que reconstruye sus vidas al contar historias relativas a la divisa, pero además, desde la antropología visual, entendida en este análisis como una subdisciplina capaz de utilizar las imágenes como documentos culturales susceptibles de análisis antropológico (Ruby, 2007), que se interesa por estudiar los regímenes escópicos y las visualidades delimitadas en un espacio tiempo, interesa tratar al sucre como ese elemento visual que ayuda a evocar memorias y también como ese elemento a partir del cual se elaboraron propuestas artísticas.

El pasado está expresado en todos los ámbitos de la vida cotidiana, y esto es aún más evidente en la era de los coleccionistas, en la que todo se guarda y registra, tanto en el plano familiar como en el caso de archivos oficiales debido al culto al pasado que nos rodea y que se plasma en el consumo y la mercantilización. Con la ayuda de los medios de comunicación, surge esta, como la llama Jelin, explosión de la memoria que construye una «cultura de la memoria», cuyo papel consiste en “fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (2002b: 9). Esta memoria se torna crucial cuando se vincula con acontecimientos traumáticos y catástrofes sociales, por lo que a lo largo de esta investigación surgieron varias interrogantes respecto a quién conserva la memoria colectiva, si hay una o varias memorias del pasado reciente en relación con la des-sucretización y también sobre quién se encarga de esa elaboración de la memoria, cómo se construye y transforma, cuáles son sus soportes y cuál es la marca de lo traumático en los sujetos que vivieron el proceso de des-sucretización (Lindlof & Taylor, 2011).

Para encontrar respuestas ante las interrogantes surgidas es útil la metáfora del objeto-puente usada por Riaño (2005: 92), pues sirve para analizar aquellos objetos que vehiculizan recuerdos. En este caso el sucre se ha convertido en un objeto-puente activador de memoria, pues recordarlo ayuda a evocar y activar diversas memorias respecto a los tránsitos que ha tenido el sucre en estos años y respecto a las representaciones e identificaciones que surgieron de las entrevistas con los jubilados:

El famoso sucre, lo primero que se me viene a la mente son las devaluaciones. En segundo lugar altos costos, en tercer lugar, que cada vez nos empobrecíamos más porque lo que podíamos comprar cada vez era menos. De ahí pues la maquinita de los gobiernos para hacer los sueres, como moneda nacional simplemente se imprimía

más, lo que equivalía a decir que había devaluaciones, venía en consecuencia la inflación. Y la inflación como conocemos es la subida de precios, especialmente de la canasta básica y eso nos ha afectado a todos. (Jorge, 3 de abril de 2013)

El sucre, con sus características de objeto y signo no verbal, sirve de referencia para tratar la des-sucretización, ya que la cultura material evoca la memoria de los discursos y asociaciones culturales que hemos construido con el paso del tiempo y los objetos materiales se convierten en explícitos y visibles por sí mismos cuando hacen falta, cuando se vuelven conflictivos en las relaciones sociales, pero además “lo que sabemos afecta a lo que miramos, de modo que nunca vemos el objeto por sí mismo, sino que la relación que establecemos con este objeto interviene en nuestra mirada” (Ardèvol, 1998: 18). Precisamente por eso resulta importante empezar con un breve recorrido por la historia del sucre mientras fue divisa, hasta llegar al sucre y posteriormente a la dolarización de la economía, todo para anclar la discusión al proceso de des-sucretización y la memoria del sucre; es decir, es necesario construir la biografía del sucre, pues

Al elaborar la biografía de una cosa, se formulan preguntas similares a aquellas relacionadas con las personas: desde la perspectiva sociológica, ¿cuáles son las posibilidades biográficas inherentes a su “estatus”, periodo y cultura, y cómo se realizan tales posibilidades? ¿De dónde proviene la cosa y quién la hizo? ¿Cuál ha sido su carrera hasta ahora y cuál es, de acuerdo con la gente, su trayectoria ideal? ¿Cuáles son las “edades” o periodos reconocidos en la “vida” de la cosa, y cuáles son los indicadores culturales de éstos? ¿Cómo ha cambiado el uso de la cosa debido a su edad, y qué sucederá cuando llegue al final de su vida útil? (Kopytoff, 1991: p. 92)

Y es que monedas y billetes de sucre son comunicativos y representativos al estar inmersos en un conjunto de prácticas y evocaciones, redes de interacciones e implicaciones materiales y no materiales, por lo que resulta necesario ubicar estos nuevos sentidos y significados que adquirió el sucre a lo largo de estos trece años.

Estrategias metodológicas

En el caso de la memoria de la des-sucretización es pertinente pensar respecto a quién o quiénes eligen qué es memorable y quién quiere o puede decidir qué debe recordarse. Retomo en este punto lo que para Tornay y Vega significa la memoria: “ésta puede entenderse como la facultad psíquica con la que se recuerda, o la capacidad para

recordar y activar el pasado en el presente” (2009), esto tomando en cuenta que esos recuerdos no se producen a partir de individuos aislados sino más bien de individuos insertos en relaciones sociales. Además, los marcos sociales de la memoria no son más que memorias enmarcadas socialmente, por lo tanto, se hace posible recordar si lo hacemos al recurrir a los acontecimientos del pasado a partir de los marcos de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004); por lo tanto, recurrir a las memorias conservadas por medios impresos, el Estado, artistas, así como por las personas que vivieron el proceso de des-sucretización, se hace imprescindible para comprender qué ha quedado del sucre, trece años después de la dolarización.

Entre los métodos de investigación utilizados en este estudio se encuentran dos que se aplicaron a los artículos de los diarios *El Comercio*, *Hoy*, *El Universo* y *El Telégrafo*, a partir de las notas que se publicaron sobre el sucre durante el periodo que va entre enero 2000 y junio 2001. Esta parte del análisis tiene dos vertientes: desde la perspectiva cualitativa, el análisis de contenido dirigido y, desde la perspectiva cuantitativa, el análisis de frecuencias. El objetivo de este análisis es determinar, por un lado el discurso que transmitió en la prensa escrita en relación con el cambio de divisa, para lo cual se centró la atención en la representación que se hizo en torno al sucre, esto dirigido por las categorías de memoria y olvido, memoria individual y memoria colectiva, identidad nacional y cultura material. Por otro lado, el análisis de frecuencias muestra el volumen de notas y su distribución a lo largo del periodo mencionado.

En cuanto al rol que tuvo el Estado como gestor de memorias del proceso de des-sucretización, la indagación se realizó a partir de libros de texto, información del Ministerio de Educación y del Ministerio de Cultura y a partir del Museo Numismático.

En cuanto a la indagación desde las artes, para este análisis fue importante descubrir cómo un fenómeno cultural partió de un fenómeno económico; es decir, cómo a partir de la des-sucretización por razones económicas se ha llegado a la elaboración de acciones artísticas, de recuperación de la memoria; esto a partir de la obra *Hasta la vista baby!*, de la artista visual Ana Fernández.

Finalmente, por ocho meses, desde noviembre del 2012 hasta julio del 2013, se realizó una etnografía en un club de jubilados de la ciudad de Quito. Debido a que gran parte de la etnografía fue llevada a cabo con ese grupo de adultos mayores, resulta pertinente describir de manera sucinta al grupo antes de continuar con las estrategias

metodológicas utilizadas. Se eligió realizar la etnografía en el Club debido que las personas que asisten allí manejaron sures por más de sesenta años y luego tuvieron que adaptarse al dólar como moneda de uso corriente, esto nos acerca a las narraciones que nos proporcionan un punto de vista particular del proceso de adaptación de una moneda a otra. El Club Renacer acoge a alrededor de 500 jubilados.

Las estrategias metodológicas empleadas con este grupo fueron la observación participante, entrevistas a profundidad, entrevistas estructuradas, encuestas y un cine foro, con el fin de suscitar diversas memorias que los individuos tienen del sucre.

Realicé observación participante a lo largo de ocho meses con el grupo de labores y manualidades, y durante dos de esos meses de visitas solamente usé, esta estrategia mientras lograba ganarme la confianza suficiente del grupo y sus miembros, para a continuación realizar otro tipo de acercamientos. Fue gracias a esto que a partir de noviembre pude concretar entrevistas a profundidad con 4 miembros de dicho taller para lograr registros individuales de la historia y memoria del sucre y la configuración de los sentidos de identificación nacional a partir del cambio que supuso la des-sucretización. Esto debido a que “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.” (Jelin, 2001: 1). Empleé tres ejes para las entrevistas a profundidad: el sucre como divisa vista desde la cultura material, la memoria de la des-sucretización a partir de la identificación nacional y las representaciones que los entrevistados han construido del sucre y la des-sucretización. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que, pese a que se trata de un grupo aparentemente accesible, no fue sino luego de realizar observación participante por dos meses, yendo todos los jueves de 9h00 a 12h00, que conseguí acercarme a cuatro personas que estuvieron dispuestas a darme entrevistas a profundidad a lo largo de los seis meses restantes de etnografía. De modo que la observación participante sirvió de apoyo previo a las entrevistas a profundidad para generar un vínculo de confianza que permitiera obtener un acercamiento a la memoria de los informantes, a su experiencia, y ya que la memoria no es un acto mecánico, por lo que fue necesario usar recursos de activación del recuerdo materializados en pequeños objetos como monedas y billetes de sucre, los cuales contribuyeron a la activación de la memoria, considerando que

recordar el proceso de des-sucretización implica recordar hechos que sucedieron hace trece años.

Respecto a las 14 entrevistas estructuradas, efectuadas a hombres y mujeres de diversos talleres, estas se realizaron con la finalidad de aproximarme a personas de otros talleres dentro del Club Renacer y a diversas memorias del sucre y la des-sucretización a partir de preguntas concretas, siguiendo los tres ejes de las entrevistas a profundidad; es decir que las temáticas se relacionaron con el coleccionismo de monedas y billetes de sucre, a partir de la cultura material; los recuerdos sobre el proceso de des-sucretización, cuyo enfoque fue la memoria, y los sentidos de identificación nacional con la divisa.

Las encuestas realizadas se hicieron con la finalidad de llegar a un público más amplio dentro del Club Renacer, al que de otro modo no habría podido acceder, pues se trataba de personas que estaban en talleres de coro, jardinería, literatura o manualidades que no estaban disponibles para entrevistas más largas. Las encuestas tomaban 10 minutos aproximadamente. Para estas se utilizaron monedas y billetes como recurso iconográfico y vehículo para despertar recuerdos e historias sobre el proceso de la des-sucretización y las diversas memorias de la divisa. A partir de estas imágenes se vinculó la iconografía de los billetes y monedas de sucre, los personajes históricos locales con la memoria de los encuestados, frente a lo que representa para ellos el sucre en estos momentos.

Finalmente, se realizó un cine foro, al que asistieron cuatro mujeres del Club Renacer y una invitada extra (también jubilada), con quienes se efectuó el visionamiento del *performance Hasta la vista, baby!*, de la artista visual Ana Fernández. En este punto es necesario tomar en cuenta que, pese a que según Mierzoeff “La visualización de la vida cotidiana no significa que necesariamente conozcamos lo que observamos” (2003: 1), en este caso particular se eligió realizar el visionamiento para implicar a las asistentes en el proceso de despedida de la divisa que realizara la artista hace 13 años y confrontarlas con sus recuerdos de ese momento puntual, del cual sí tenían conocimiento y recuerdos. Este uso estratégico de un video para hablar de la des-sucretización de ningún modo sustituyó al discurso, pero las imágenes sí hicieron más comprensible, rápido y efectivo el discurso (Quesnay cit. en Mierzoeff, 2003: 3) del *performance* documentado, de Ana Fernández como productora de ese discurso y del

enfrentamiento de las espectadoras con sus recuerdos, pues en este caso lo visual se convirtió en un lugar en el que se crearon y discutieron significados (Mierzoeff, 2003: 3). Mostrar la documentación del *performance* resultó adecuado porque al ser un medio artístico utiliza un lenguaje evocativo y simbólico, pues no se trataba de recurrir a las consecuencias materiales y económicas de la pérdida del sucre, sino más bien al campo subjetivo relacionado con la divisa como elemento de la cultura material. Además, aprovechar las estrategias artísticas como metodología interdisciplinaria implicó aprovechar una pieza artística que utiliza recursos simbólicos y evocativos, los cuales resultan mucho más eficaces y poderosos para encontrar datos antropológicos que refieren a diversas subjetividades y que interpelan respecto a los recuerdos relacionados con el proceso de des-sucretización. Se trata de un método alternativo a la entrevista convencional porque el video concreta muchas emociones que complicarían el desarrollo de otro tipo de entrevistas, ya que al intentar describir exhaustivamente el *performance* y ese momento de pérdida retratado en la obra, la narración habría estado marcada por mis propias experiencias y recuerdos de ese momento y ya no se habría tratado del relato respecto a la reflexión de la artista. Se trata también de mostrar la obra de Ana Fernández como un documento histórico de la memoria de ese proceso particular de luto y despedida de la divisa y cómo este es recibido 13 años después.

A lo largo de la etnografía apelé a la memoria de entrevistados y entrevistadas, ya que según Boutzouvi:

Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social. (1994)

Cada jubilado relató sus memorias del sucre, tanto sobre cuando fue divisa, como respecto al tránsito que ha tenido hasta convertirse en objeto que reaviva recuerdos.

El grupo de 18 entrevistados y 20 encuestados del Club Renacer representan al colectivo que acude allí a diario, donde permanece la memoria de los jubilados, pero también la memoria colectiva de los ecuatorianos; de tal manera que cada uno fue, al mismo tiempo, portador de su memoria individual y grupal.

Esta investigación ha sido dividida en cuatro capítulos, en el primero se presenta el planteamiento del problema y la historia de la divisa. En el segundo capítulo se hace un análisis respecto al rol que han tenido medios de comunicación impresos, mientras

que en el tercer capítulo se analizan tanto el rol del Estado como de una artista visual en la preservación de la memoria del suceso. El cuarto capítulo comprende el análisis etnográfico realizado durante ocho meses en el Club Renacer y además contiene las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO II

MEMORIA DEL SUCRE DESDE LOS MEDIOS IMPRESOS

A partir de la investigación de archivo y la búsqueda de actores que hayan trabajado en torno a la memoria del sucre como divisa se realizó una búsqueda en medios impresos, en periódicos de gran circulación, como *El Comercio*, *El Telégrafo*, *Hoy* y *El Universo*, pues estos medios cubrieron hechos importantísimos como el feriado bancario, la crisis, la ola migratoria, el cierre de bancos, el cambio de divisa, etc.; sin embargo, la indagación dio como resultado el hecho de que estos no fueron actores protagónicos en la preservación de las memorias de la divisa, sino que más bien el arte se convirtió en la principal trinchera de la memoria del sucre, lo que resultó en un dato realmente inesperado.

No obstante, esa falta de protagonismo de la memoria del sucre o del cambio de divisa desde una perspectiva cultural también muestra formas de memoria, pues lo no dicho, así como lo dicho, marcan formas de recordar y olvidar. Los medios de comunicación impresos han tenido un rol con respecto a la memoria y olvido de la divisa; por lo que es necesario comprender de qué modo estos actores participaron en la preservación o no de ciertos trazos de la memoria del sucre. Debido a esto en este capítulo se hará un análisis del rol que tuvo la prensa escrita en relación con la memoria del sucre.

Análisis hemerográfico

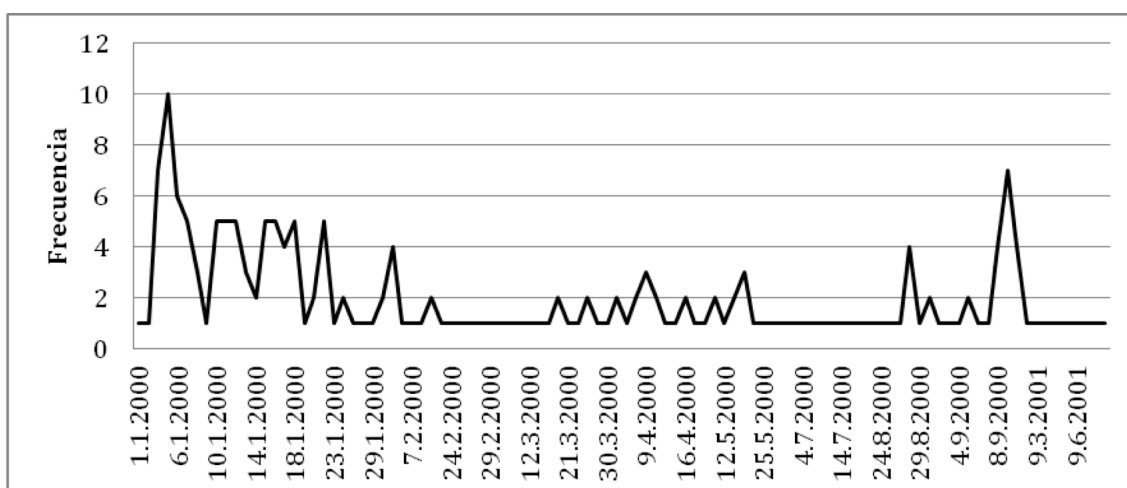
Para realizar este análisis hemerográfico se digitalizó el archivo proveniente de la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Se tomaron 11 251 fotografías correspondientes al periódico *El Comercio*, del período que va del 1º de enero del 2000 al 15 de junio de 2001. Se tomaron como referencia las fechas del feriado bancario (8 de marzo de 1999), el decreto de dolarización (9 de enero de 2000), el inicio del dólar como divisa de circulación oficial (13 de marzo 2000), el fin de la circulación del sucre (9 de septiembre de 2000) y fin del canje de sures por dólares (8 de junio de 2001). Además, también se analizaron los periódicos *Hoy*, *El Universo* y *El Telégrafo*, de enero y septiembre del 2000 y de junio del 2001, dicho período se eligió por ser el que concentra mayor actividad en relación con la des-sucretización.

Análisis de frecuencias

El análisis de frecuencias se realizó sistematizando la base de datos que se produjo a partir de la revisión de 11 251 planas de periódico digitalizadas, a partir de las cuales se obtuvieron un total de 197 notas periodísticas, estas se registraron según las siguientes variables: géneros periodísticos, institución de la voz informante, sexo de la voz informante, cargo de la voz informante, contenido de la nota y postura en relación con el cambio de divisa.

En la frecuencia de notas periodísticas revisadas entre enero del 2000 y junio del 2001 (Gráfico1) hubo 3 picos, en ellos se registraron 7 notas el 4 de enero del 2000, 10 notas el 5 de enero del mismo año y 7 el 9 de septiembre de 2001. Los primeros dos picos corresponden con los días previos al decreto de dolarización, mientras el tercer pico corresponde a la fecha que dejó de circular oficialmente el sucre.

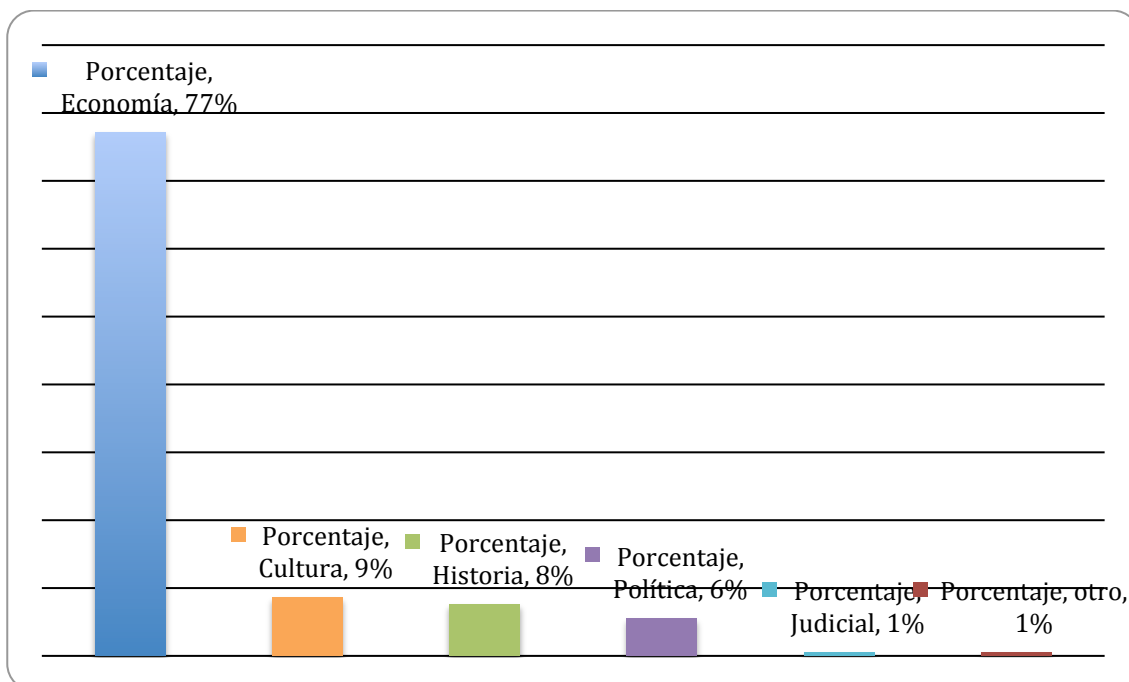
Gráfico 1. Frecuencia de aparición de notas: enero 2000-junio 2001



Fuente: Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*. Elaboración propia

El tema principal que se trató en las notas fue el económico, seguido del cultural, histórico, político y con mucho menor representatividad el tema judicial (Gráfico 2). Las notas que hacen referencia al tema cultural se concentraron entre el 4 de abril del 2000 y el 23 de mayo del mismo año; las de tema económico se concentraron en dos periodos, el primero: del 4 al 31 de enero y del 30 de agosto al 9 de septiembre del 2000; el tema histórico tuvo mayor concentración entre el 12 y el 23 de enero del 2000 y, finalmente, el tema político se concentró entre el 5 y el 19 de enero del 2000.

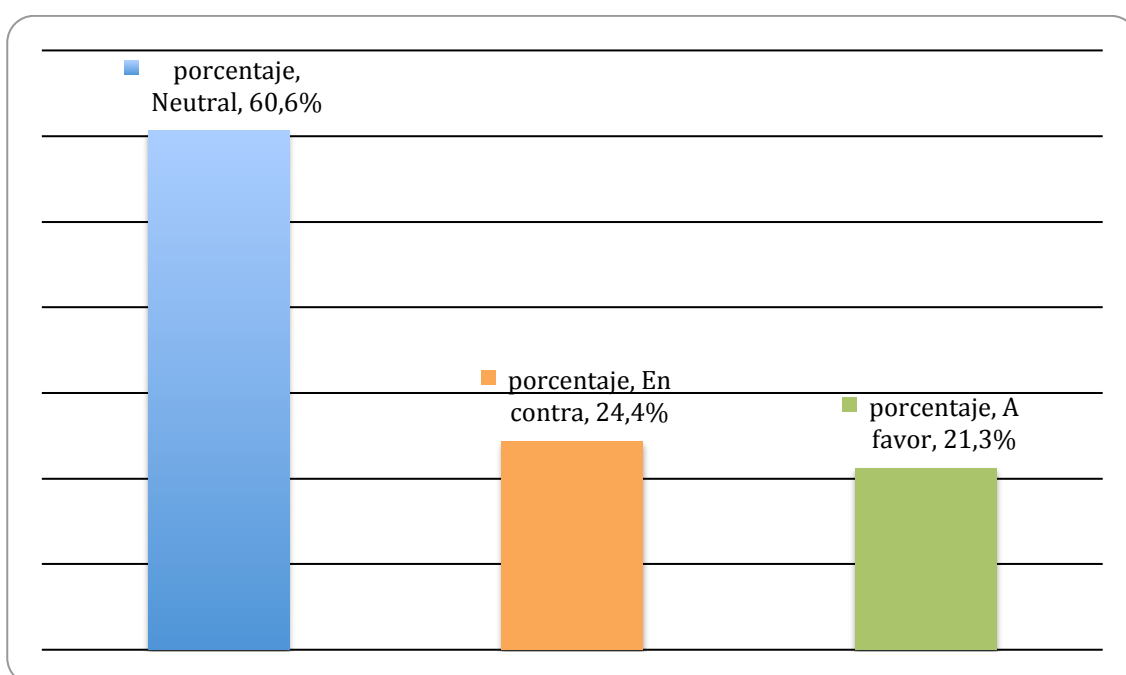
Gráfico 2. Porcentaje de frecuencias por tema de nota periodística



Fuente: Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*. Elaboración propia

La mayor parte de las notas tienen una postura neutral respecto al cambio de divisa; el 24% de las notas muestran una postura explícitamente en contra el cambio de divisa y el 21% se mostraron a favor del cambio (Gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentaje de frecuencias por postura de cambio de divisa



Fuente: Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*. Elaboración propia

En las notas que trataron el tema cultural e histórico se muestra una postura en contra o neutral con respecto al cambio de divisa, llama la atención que ninguna de estas hay una postura a favor. Mientras que en las notas que trataron el tema económico la mayor parte se concentra en la postura neutral, seguido de la postura a favor y con menor porcentaje en contra.

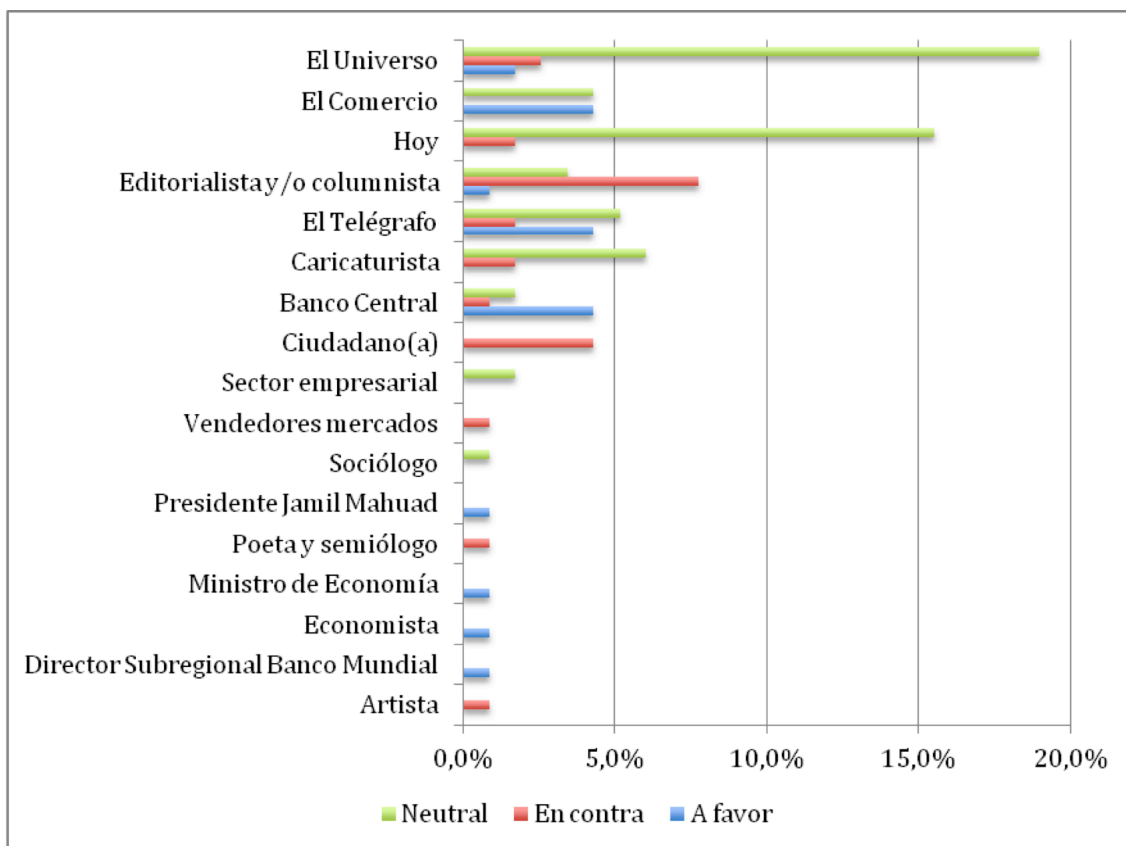
Tabla 1. Porcentajes de tema de la nota y postura de cambio de divisa

Tema	A favor	En contra	Neutral	Total
Economía	16%	12%	48%	76%
Cultura	0%	6%	2%	8%
Historia	0%	2%	6%	8%
Político	3%	2%	1%	6%
Judicial	1%	0%	0%	1%
otro	0%	1%	0%	1%
Total general	20%	23%	57%	100%

Fuente: Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*. Elaboración propia

En el análisis se registró la fuente de información de cada nota, en gran parte de estas la información provenía de la redacción del periódico, en el resto se trató de algún funcionario o ex funcionario de algún organismo público, actores del sector empresarial, o profesionales (Gráfico 4). El diario *El Universo* publicó la mayoría de sus notas con una postura neutral, en menor cantidad mostró artículos con postura en contra, y en último lugar las que estaban a favor. En *El Comercio* en ninguna nota hay una postura en contra, las posturas neutra y a favor se mantuvieron en el mismo número de frecuencia. El *Hoy* publicó la mayoría de sus notas con una postura neutral con un porcentaje menor de notas con postura en contra, mientras solo hacia el final se evidencia una postura claramente en contra. *El Telégrafo* distribuyó casi de manera equitativa con notas cuyas posturas estaban favor o eran neutrales y con menor frecuencia con notas que estaban en contra. La mayor parte de la información proveniente del Banco Central estuvo a favor del cambio; los caricaturistas se mostraron neutros y en contra; mientras la ciudadanía se mostró en contra y el sector empresarial mostró información con postura neutral.

Gráfico 4. Porcentaje de frecuencias por postura y fuente de la nota



Fuente: Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*. Elaboración propia

De este análisis cuantitativo de los artículos publicados por *El Comercio* entre enero del 2000 y junio del 2001 y coyunturalmente los artículos de *El Universo*, *El Telégrafo* y el *Hoy* su pueden destacar los siguientes puntos:

- La frecuencia de las notas registrada en un periodo de un año y medio se mantuvo en un promedio de 11 notas mensuales, lo cual, para un hecho histórico con cinco momentos coyunturales parece poca frecuencia de notas.
- El cambio de divisa es un hecho de naturaleza económica y esto se comprueba en la temática de las notas; sin embargo, el 17% de las notas trató la temática cultural e histórica.
- La mayor parte de las notas mantuvieron una postura neutral con respecto al cambio de divisa, no se pudo establecer una correlación con otra variable, por lo que se puede afirmar que durante este periodo no existió una agenda mediática bien definida en los diarios analizados.

Análisis de contenido dirigido

El análisis de contenido dirigido, a diferencia del análisis convencional o sumativo, tiene la ventaja de que clasifica, categoriza y analiza la información de acuerdo con el bagaje teórico propio del estudio, Hsieh y Shannon lo explican de la siguiente manera:

En el análisis de contenido convencional, las categorías de codificación se derivan directamente de los datos de texto. Con un enfoque dirigido, el análisis comienza con una teoría o resultados de las investigaciones pertinentes, como orientación para códigos iniciales. Un análisis de contenido sumativo consiste en contar y comparar, por lo general, palabras clave o contenido seguido por la interpretación del contexto subyacente (Traducción de la autora) (2005:1)

Según Bardín (1996: 71-77) el trabajo de análisis de contenido se organiza en tres fases: el preanálisis, el aprovechamiento del material y el tratamiento de los resultados (la inferencia y la interpretación). Lo presentado arriba corresponde al producto de un trabajo de preanálisis. Previo a la decisión del período a analizar se realizó una lectura superficial de archivo y se formularon los objetivos del análisis. También se realizó una matriz de categorías, índices e indicadores que guían el análisis de contenido.

En la construcción de la matriz de categorías se eligió como categorías de análisis los cuatro ejes transversales que han guiado en su integridad la presente tesis, de manera que cada eje tiene la función de categoría; a saber: memoria y olvido, memoria individual y memoria colectiva; identidad nacional y representación y cultura material del sucre. Estas categorías están determinadas según la definición propuesta por Galeano (2004), quien plantea que:

Las categorías se entienden como ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos. Como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos. (Galeano; 2004: 38)

De manera que, para hacer operativas dichas categorías y desglosarlas en índices y después en indicadores se han utilizado conceptos emanados del marco teórico que se han debatido desde sus propios autores.

Tales categorías, que se han requerido para realizar el preanálisis ayudan no a descubrir elementos contenidos en las notas sino a entenderlos y ordenarlos para ofrecer un panorama detallado de las notas analizadas; es decir, para presentar las notas dotadas de sentido, como lo sugiere Alvarado (1993 en Galeano 2004):

“Dar sentido a los datos” implica estructurar, exponer, extraer y confirmar conclusiones comprensivas, argumentadas y sustentables en la información recolectada y generada. Las categorías de análisis se conciben como “construcciones para ordenar el mundo vivido y al mismo tiempo como una visión anticipada del mundo (Alvarado, 1993: 274). (Galeano; 2004: 38)

Enseguida se muestran las cuatro categorías de análisis, sus índices, sus indicadores y la forma en la que se hizo operativo en el análisis.

Tabla 2. Matriz de categorías, índices e indicadores para el análisis hemerográfico de contenido dirigido

Categorías	Índices	Indicadores
Memoria y olvido	Acontecimientos y eventos cruciales Conmemoración	Artículos que hacen referencia fechas importantes en relación con el sucre Crónicas relacionadas con el cambio de divisa
Memoria individual y memoria colectiva	La voz de la fuente de información. Narrativas individuales Narrativas colectivas	¿A quién representa la voz del informante? Sexo de la voz informante en la nota Posición de autoridad (jerarquía) de la voz informante
Identidad nacional y representación	Narrativas referidas al uso de la historia, la lengua y la cultura	El artículo responde, en tanto al ser ecuatorianos, a las preguntas ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, y, principalmente, ¿en qué podríamos convertirnos?
Cultura material del sucre	Uso de imágenes referidas al cambio de divisa Narrativas que posicionan al sucre como objeto cultural, de colección, de arte, o de cualquier ámbito fuera del económico	Artículos que hacen uso de: caricaturas, fotografías o recursos visuales referidos al sucre Artículos que contengan información no económica del sucre

Fuente: Appadurai, 2001; Hallbwachs, 2004; Hall y du Gay, 2003 y Jelin, 2001 y 2002.
Elaboración propia.

Así, las 197 notas periodísticas recogidas de los 18 meses del periodo enero 2000-junio 2001 se analizaron a la luz de las categorías, índices e indicadores previamente señalados. Se obtuvo lo siguiente:

Memoria y olvido

Las notas que se categorizaron dentro de los conceptos de memoria y olvido cumplieron con el requisito de hacer referencia a fechas o momentos especiales en relación con el sucre y/o a crónicas del cambio de divisa. Estos son implícitos, como en el caso de la publicidad (Gráfico 5) en la que se muestra que se puede realizar el pago en dólares, pero adicionalmente se puede realizar el pago en sucres; o más explícitos, como el caso de una caricatura que muestra un billete de 50 mil sucres maltratado, con una mosca, un parche, etc. y el diálogo que dice “¡si no aprendemos a tratar bien los billetes no van a recibirlos, creyendo que son sucres!”. Otros ejemplos de este tipo de notas los encontramos en el diario *El Comercio* del 9 de abril del 2000, que incluye un artículo con viñetas y una columna de opinión de Iván Oñate, quien se presenta como poeta y semiólogo. En la primera nota se muestran relatos y crónicas que experimentan diversas personas respecto al cambio de divisa, esta nota se acompaña de cuatro viñetas que muestran lo que ellos llaman “El imaginario que se oculta en el dinero”; finalmente el artículo de Iván Oñate muestra con mucha nostalgia el valor simbólico del dinero, en la identidad y la cultura, incluso como elemento más importante que el himno y la bandera. La nota se desarrolla y termina recurriendo a anécdotas que echan mano del sentimiento nostálgico.

Gráfico 5. Publicidad dentro del diario *El Comercio* (Abril 2000)



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit

Izquierda, *El Comercio*, Sección Coyuntura: B4, abril del 2000

Derecha, *El Comercio*, Sección Deportes: C11, 5 de abril del 2000

Gráfico 6. Caricatura de Roque en el diario *El Comercio* (3 abril 2000)



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*, 3 de abril del 2000

Gráfico 7. Notas del diario *El Comercio* (9 abril 2000)



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*, 9 de abril del 2000

Memoria individual y memoria colectiva

El último día de circulación del sucre, artistas de Quito, Guayaquil y Cuenca realizaron diferentes actividades para darle su último adiós. Esto lo narra una nota del diario *El Universo* (Gráfico 8), que señala los eventos que se realizarían, entre ellos: una caminata del Banco Central del Ecuador al cementerio de San Diego, en donde se enterró al sucre, y después los servicios fúnebres; en Guayaquil, el evento llamado “Yo viví la muerte del sucre” y el concurso de dibujo “El sucre sentenciado”.

Gráfico 8. Nota del 8 de septiembre del 2000 del diario *El Universo*



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Universo*, 8 de septiembre del 2000.

Identidad nacional y representación

Las notas de la categoría identidad nacional y representación son aquellas que muestran narrativas referentes a la historia, la lengua y la cultura y responden a preguntas tales como quiénes somos, de dónde venimos y en qué podríamos convertirnos. Un ejemplo de este tipo de notas es la plana completa que dedicó el diario *Hoy* del 15 de enero del 2000 (Gráfico 5), compuesta por cinco notas que tratan la historia del sucre, haciendo énfasis en la corrupción bancaria. Una entrevista muestra predicciones que terminan afirmando que "No hay tragedia nacional por perder el sucre, la tragedia está en el hecho de que nosotros la destruimos" (Morillo cit. en *El Comercio*, 15 de enero del 2000); y en esta plana está incluido un comunicado de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional que llama a 'deponer actitudes violentas'.

Gráfico 9. Plana del diario *Hoy* del 15 de enero de 2000



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *Hoy*, 15 de enero e 2000

Cultura material del sucre

Una de las pocas notas que abordaron la des-sucretización desde la perspectiva de la cultura material fue la de la creación del museo numismático y de filatelia en donde anteriormente estaba la sede del Banco Central del Ecuador (Gráfico 10). El artículo se presenta en toda la plana y aparte de informar sobre las características de lo que expone el museo, también muestra el relato de una señora que participó en el entierro simbólico del sucre y que meses después se niega, a causa de la nostalgia, a entrar al museo numismático.

Gráfico 10. Nota del 9 de abril del 2001 del diario *El Comercio*



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *El Comercio*, 9 de abril del 2001

Otro ejemplo de lo publicado en los diarios analizados fue el fascículo del diario *Hoy* titulado “El sucre, historia de los billetes ecuatorianos”. Esta publicación se hizo con motivo del fin de la circulación del sucre y está dirigida a los lectores y coleccionistas de monedas, se presentan los billetes y monedas que han circulado desde 1884 y el artículo que lo presenta anuncia que “todos ellos estarán desde mañana reproducidos en tamaño original y copia fiel [...]”.

Gráfico 11. Publicación de los fascículos “El sucre, historia de los billetes ecuatorianos”



Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. *Hoy*, 9 de septiembre del 2000

En suma, se puede concluir en los siguientes puntos el discurso que transmitió la prensa escrita en relación con el cambio de divisa:

- La mayor parte de notas publicadas atendían al tema económico, en un grado cuantitativamente inferior se publicaron notas relacionadas a temas culturales, de identidad nacional, memoria, etc.
- En la mayor parte de las notas relacionadas a temas de cultura material, memoria y olvido, identidad nacional y memoria colectiva e individual se recurre a presentar un discurso de nostalgia y a la vez de infortunio relacionado con el sucre como divisa.
- Es muy frecuente que en las notas aparezca un escenario muy alentador y prometedor con el cambio de divisa, lo que refuerza el argumento de que el sucre es recuerdo de malos tiempos.

Luego del análisis hemerográfico anterior nuevamente se evidencia que la memoria trabajada desde los medios está relacionada también con los recuerdos traumáticos del proceso de des-sucretización de la economía ecuatoriana (cierre de bancos e instituciones financieras, el feriado bancario, el congelamiento de cuentas y la ola migratoria ocurrida en ese momento). Hubo pocas notas desde las que se planteó la dolarización como pérdida de la divisa y un caso específico en el que se habla de la identidad nacional y la pérdida del sucre. Se evidencia por lo tanto que también desde la prensa escrita se veía al sucre como objeto de intercambio económico más que como símbolo de identidad nacional y se manifestó más bien una posición que trataba al sucre como divisa débil frente al dólar, por lo que lo más práctico era la dolarización.

Cabe en este punto acotar el concepto de discurso tomado de Foucault, pues los medios impresos tuvieron un discurso durante los momentos críticos de des-sucretización. Para este autor el discurso

..no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que –esto la historia no cesa de enseñarnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 2006:15).

De este modo se puede recurrir a Benedict Anderson (2011: 73) para pensar en el capitalismo de imprenta que ayuda a crear un sentimiento de unidad nacional en esta comunidad imaginada que es la nación, y a los medios precisamente como quienes trabajaron el discurso de la memoria traumática a partir del feriado bancario y el cambio de divisa como parte de este proceso, y no como la pérdida de un elemento de identificación nacional.

CAPÍTULO III

EL ESTADO Y EL ARTE, GESTORES DE MEMORIA

El Estado, gestor de memoria

Según María Laura Tornay y Natalia Vega (2009), la memoria del pasado reciente ha sido tema de debate y reflexión en países de América Latina, sobre todo en lo que respecta a memorias traumáticas que tienen que ver con pasados dictatoriales y marcas de represión estatal, como en el caso de los procesos de reflexión en torno a la memoria ocurridos en Argentina y Chile. Antes, el Holocausto nazi fue el paradigma del trauma colectivo y desde allí se originaron discusiones sobre la memoria en distintos ámbitos académicos. Desde la Historia, la Psicología, la Antropología y la Sociología se ha discutido sobre la memoria intentando explicar aspectos como la forma en la que esa memoria está constituida, cómo se transforma o qué es la memoria colectiva, si hay una o varias, y es a partir de ese marco que se han producido procesos de resignificación de las memorias y memorias en disputa.

En los casos de los países del cono sur que sufrieron violentos gobiernos dictatoriales ha habido una conflictiva memoria estatal, pues los estados se han transformado en los modeladores del recuerdo y han sido quienes controlaron por mucho tiempo los relatos del pasado (Tornay y Vega, 2009), fueron durante muchos años quienes produjeron las narrativas de los vencedores y de esa manera construyeron el gran relato de la nación, mediante el cual se generaron sentimientos de pertenencia “orientados a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Tornay y Vega, 2009).

Ante la evidencia de información oculta por parte del Estado surgió la acción del cuerpo social y la necesidad imperiosa de recordar como hecho aislado de un archivo, una conmemoración o un museo, este proceso hizo que se constituyeran otras memorias. Para Elizabeth Jelin, socióloga argentina, “más que una lucha entre la memoria y el olvido”, se trata de “una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos), una situación de «memoria contra memoria».” (Tornay y Vega, 2009).

Sin embargo, no solo en los países afectados por este tipo de violencia se intenta comprender qué se recuerda, silencia u olvida y cuáles son esas varias memorias surgidas de situaciones de catástrofe social (Tornay y Vega, 2009), en el caso del

Ecuador es necesario indagar respecto a temas de memoria social y colectiva y en el caso de esta investigación en particular se profundiza respecto al tema de la des-sucretización desde la memoria, y en particular desde el arte que actúa como motor “de reconocimiento del sufrimiento social y de la elaboración del duelo colectivo.” (Riaño, 2005: 93).

La reflexión y debate público en torno a la memoria del pasado reciente es un tema que se ha discutido poco en el Ecuador. Desde el Estado se instauró apenas en el 2006, cuando se creó una comisión investigadora de la deuda externa, presidida por monseñor Luna y ya en el gobierno de Rafael Correa se creó la Comisión para la Auditoría Integral de la Deuda, presidida por Ricardo Patiño (Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público, s.f) y en el 2007³ se instauró la Comisión de la Verdad, con el fin de investigar casos de violación de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad, durante el periodo 1984-2008. El Informe de esta Comisión salió a la luz en el 2010, con el lema “Ni silencio ni impunidad”.

Además de este caso son importantes las discusiones en torno a la memoria que se han dado a partir del cine documental, como en el caso de *Con mi corazón en Yambo*, de María Fernanda Restrepo (2011) o *La muerte de Jaime Roldós*, de Manolo Sarmiento y Lisandra Rivera (2013).

Desde que el sucre dejara de ser la divisa legal en curso, la participación del Estado y sus instituciones en la preservación de la memoria de la divisa ha sido escasa. Luego de una búsqueda de archivo, en los ministerios de Educación y Cultura y en textos escolares, sobre todo, pues textos escolares y conmemoraciones suelen ser indicadores de la construcción de memoria, lo que se ha podido encontrar está conservado en el Museo Numismático, que alberga una colección representativa de la historia de la moneda en el Ecuador, desde el trueque realizado por las sociedades originarias hasta la época colonial, pasando a la producción de la Casa de la Moneda y las posteriores emisiones hechas por bancos privados en la época republicana y concluye en la emisión realizada por el Banco Central del Ecuador durante el siglo XX, la des-sucretización de la economía y la incorporación del dólar como divisa. No hay más espacios para la rememoración de la divisa nacional.

³ Se había intentado poner en marcha una instancia similar en 1996, durante el gobierno de Abdalá Bucaram Ortiz; sin embargo no hubo fondos para su adecuado funcionamiento y dejó de funcionar en 1997 debido a la destitución del presidente.

En entrevista personal con una maestra de cuarto año de Educación General Básica se evidenció que en el currículo de segundo y tercer grado de la escuela primaria se estudiaba al sucre y sus equivalencias. Los textos de la Editorial LNS, Escolar Ecuatoriano, Abramos Surcos y Norma, por ejemplo, reproducían los billetes y monedas que eran usados, además, para realizar cálculos y equivalencias; era deber obligado para las madres de familia el comprar la lámina que recogía las imágenes de todas las monedas y billetes por su anverso y reverso, las mismas que eran prolijamente recortadas y pegadas sobre el cuaderno correspondiente. La tarea, con seguridad, no producía aprendizajes significativos de matemática, pero sí divertía mucho a los niños que se familiarizaban con las imágenes y jugaban a la tiendita. En la actualidad se estudia al dólar en tercer año, como unidad monetaria, y en cuarto año sus múltiplos y submúltiplos; no llega a aparecer una imagen de la vieja moneda ni por curiosidad y no se encuentra una lámina de los viejos billetes sino en algún bazar de pueblo (Falconí, entrevista, 5 de junio de 2013). Sin embargo queda claro que la omisión de la historia del sucre y del cambio de divisa no son accidentales, pues las omisiones también construyen memoria.

En el caso del Ecuador se hace evidente que el Estado es un gestor de memoria con la creación de estamentos como la Secretaría Técnica del Fideicomiso, o con la implementación de la Subsecretaría de Memoria Social y la Red Nacional de Memoriales Públicos de Conciencia (desde septiembre del 2010) y con la consecuente creación de fondos para, en palabras de Erika Sylva Charvet, ex Ministra de Cultura del Ecuador, “propiciar la práctica del recuerdo” (2013).

Es este marco es importante acotar que Rafael Correa empezó su actividad política criticando duramente la dolarización, así, en 2004, escribía:

...la dolarización oficial ecuatoriana representó el cambio institucional más profundo en toda la historia del sistema económico del país. ... En realidad es la profundización más extrema –e ingenua- del sistema de mercado, donde se reduce la moneda exclusivamente a un medio de cambio, perdiéndose su dimensión de instrumento de coordinación económica y social. ...
... Un tipo de cambio fijo irreversible, en una economía abierta, pequeña y de baja productividad, es claramente un disparate técnico, que seguramente algún día controlará la inflación, pero probablemente quebrando al sector real de la economía. (Correa, 2004: 84-89)

Sin embargo, algún sector de la oposición política cree que Correa, a pesar de su oposición a la dolarización, se benefició de ella, así, Hernán Ramos, economista y periodista, considera que:

Cuando Rafael Correa asumió por primera vez la Presidencia (enero 15, 2007), la dolarización, que había cumplido 7 años de vida, estaba madura. Durante ese período -84 meses-, sobre todo en los gateos iniciales, el radical esquema monetario implantado en el país atravesó por varios momentos críticos e inéditos, destacándose dos: i) el Ecuador pagó un caro precio social (desempleo, emigración, desarticulación familiar, etc.), y ii) la ciudadanía asumió los enormes costos económicos y financieros (altas tasa de interés e inflación en dólares; salarios represados, alto endeudamiento, etc.). Sin embargo, el correlato político de la deriva dolarizadora tomó formas caricaturescas y conductas indolentes, cuando el establecimiento político (ningún partido escapa al escrutinio de la historia) co-responsable del desastre, adoptó tardíamente la tarea de moldear legalmente la dolarización para encuadrarla en la estructura real de la economía, de la sociedad y del Estado. Aquel desfase histórico fue determinante en el curso de los hechos electorales posteriores. (Ramos, 17 de febrero de 2013)

En este contexto social, económico y político, Correa fue capaz de aglutinar el desencanto y la frustración en torno a 25 años de gobiernos neoliberales (de 1980 a 2005). Se unió con la izquierda y los movimientos sociales con la visión de que otro país era posible, y utilizó precisamente esa consigna, usada antes por movimientos sociales del mundo entero: “otro mundo es posible”⁴. Para consolidar estos ideales, en su plan de gobierno se recogen cinco ejes de reformas a partir de las cuales ganó las elecciones para su primer período:

Su propuesta de gobierno se fundamenta en cinco ejes de reformas: la revolución constitucional y democrática; la revolución ética; la revolución económica y productiva; la revolución educativa y de salud; y la revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana. Firme detractor de la dolarización que rige en Ecuador a la que ha calificado de 'sistema perverso' aunque admite que sería un 'suicidio' abandonarla, así como del TLC, de la partidocracia corrupta y de la Base de Manta. Su principal plataforma en estas elecciones es la designación de una Asamblea Constituyente como instrumento de un "cambio radical". (La Hueca, s/f)

⁴ Consigna tomada del Foro Social Mundial de Porto Alegre de enero de 2001: “Otro mundo es posible”.

Entre muchos de los “sueños” que se recogen en el plan de gobierno se encuentran:

Queremos una Patria altiva y soberana donde TODOS y TODAS podamos vivir bien y luchar por lo que soñamos para nosotros y nosotras, para nuestros hijos e hijas, y para su descendencia, sin tener que emigrar a otros países, alejándonos de familiares y amistades. Pero ello no lo lograremos con gestiones minúsculas y titubeos. Necesitamos hacer una verdadera revolución democrática y responsable. Necesitamos construir una democracia radicalmente participativa. Queremos desbloquear el falso dilema entre mercado y Estado, no queremos un mercado descarnado que genera procesos de acumulación de riqueza en pocas manos, pero tampoco queremos un Estado ineficiente, que otorga prebendas y que transfiere recursos de todos y todas a los grupos de poder, tal como ocurrió con la sucretización de la deuda externa, en los procesos de endeudamiento público y el salvataje bancario que nos condujo a la inconsulta dolarización.

[...]

Soñamos con ese desarrollo equitativo que respete las especificidades de nuestra sociedad diversa. Soñamos en un país de manos limpias, con comportamientos públicos y privados apegados a la ética, con transparencia de información y rendición de cuentas.

[...]

Soñamos en un país donde la convivencia entre ecuatorianos se asiente en una plataforma sólida de derechos humanos, civiles, económicos, sociales, culturales, ambientales. Un país en donde estos derechos humanos no sean el punto de llegada sino de partida, es decir un país que se piense desde los derechos humanos en todos sus ámbitos,

[...]

Soñamos en un país en donde la solidaridad es la base para el funcionamiento de la seguridad social y de las prestaciones sociales, para la provisión de educación y la salud públicas, defensa, transporte público, servicios crediticios y otras funciones que generan bienes públicos que no se producen y regulan a través de la oferta y la demanda, pues no todos los actores de la economía, ni todas las relaciones sociales actúan movidos por el lucro, y, entre los que lo hacen, no todos tienen el mismo poder de negociación.

[...]

Soñamos en un país con una economía que genera riqueza, pero articulada a procesos redistributivos, incluyentes y solidarios, que a su vez alentarán un crecimiento más sostenible y sobre todo humano. Un país donde los procesos económicos confronten al modelo de acumulación de la riqueza en pocas manos, que garanticen un sistema económico sustentado en la equidad, la libertad y la solidaridad. Un país donde exista una verdadera apropiación de la riqueza por parte de los pueblos, garantizando el desarrollo equitativo de las regiones. (La Hueca, s/f)

El Artículo 1 de la Constitución de la República del Ecuador, formulada con el patrocinio del gobierno de Correa, sintetiza la visión que guiará al “Nuevo País”:

Art. 1.- El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico. Se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada. La soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de los órganos del poder público y de las formas de participación directa previstas en la Constitución. Los recursos naturales no renovables del territorio del Estado pertenecen a su patrimonio inalienable, irrenunciable e imprescriptible. (Constitución del Ecuador, 2008)

Otra importante característica del gobierno de Correa es su enfrentamiento constante con lo que él llama la “partidocracia”, la “prensa corrupta”, la burocracia del Banco Mundial – FMI y la banca corrupta. En sus informes de cada sábado existe una sección, muy popular, en la que el gobierno llama a “unirse para luchar contra la prensa corrupta y sus mentiras.” (PP El Verdadero, 2 de abril de 2012).

Juan J. Paz y Miño Cepeda, compara en forma muy sintética, el antes (gobiernos de la partidocracia) y el después (gobierno de la Revolución Ciudadana) de la economía ecuatoriana:

En Ecuador, el modelo empresarial de desarrollo, inspirado en los principios del mercado libre, se construyó en forma progresiva desde 1982, cuando coincidieron al menos tres fenómenos económicos: la crisis de la deuda externa, el derrumbe de los precios del petróleo y las políticas aperturistas condicionadas por el FMI. Los gobernantes que mejor apuntalaron ese modelo fueron León Febres-Cordero (1984-1988), Sixto Durán-Ballén (1992-1996), Gustavo Noboa (2000-2003) y Lucio Gutiérrez (2003-2005).

El ciclo del modelo empresarial ecuatoriano coincidió con el giro que tuvo la economía latinoamericana, que dejó atrás las políticas desarrollistas para orientarlas con la ideología del “neoliberalismo” que se puso de moda, incluso porque el derrumbe del socialismo no dejó en el horizonte otra alternativa distinta a la globalización transnacional.

En Ecuador, la sucesión de los “paquetazos económicos” durante veinticinco años privilegió los intereses del capital transnacional, las cámaras de la producción locales y las rentabilidades. Pese a que la economía largo tiempo estuvo en crisis, creció a bajos ritmos y solo se levantó desde 2000, con la ventaja del aperturismo florecieron altos negocios, la inversión extranjera, el consumismo.

Semejantes logros fueron posibles porque se concentró la riqueza como nunca antes, gracias a la precarización y la flexibilización del trabajo, la desarticulación del papel económico del Estado, el colapso de numerosos servicios públicos y el deterioro del gasto social. En promedio, el desempleo fue del 10%, el subempleo del 60%, la pobreza cayó para “recuperarse” desde el 2000, rigió la inseguridad

jurídica para los trabajadores, explotó la migración de ecuatorianos al exterior.

Desde 2007, revertir ese modelo y buscar otra economía para una nueva sociedad despertó los incendios políticos. Como siempre ha ocurrido en la historia, cambiar el régimen económico preexistente por uno nuevo trae desajustes productivos. Sin embargo, Ecuador ha logrado revertir las bases del modelo empresarial.

Y es muy significativo que los últimos informes de la Cepal, institución ajena a la contaminación y polarización política del país, demuestren que se han superado las principales variables, porque el PIB creció; la pobreza, el desempleo y el subempleo cayeron a niveles menores que en el pasado, el gasto público dinamizó la economía y mejoraron sustancialmente la inversión social tanto como el salario real. (Paz y Miño, 1 de agosto de 2011)

Y, en otro artículo, el mismo autor establece por qué fue posible la crisis bancaria que hizo “indispensable” la dolarización:

...la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero (Ley No. 52, R.O./ Sup. 439 de 12 de mayo de 1994), dictada por el gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-96), permitió a los bancos y a los banqueros ampliar sus actividades, extender sus negocios y vincular sus créditos ampliamente. Incluso la responsabilidad personal de accionistas y directivos fue flexibilizada al máximo. Nada raro, entonces, que, bajo el amparo de una ley tan “generosa” e irresponsable, se cultivara, en los últimos años del siglo XX, un clima de corrupción entre una serie de bancos y banqueros, que agravaron la desestabilización financiera del Ecuador, bajo el imperio de sus intereses particulares y en contra de los intereses de la nación y del Estado. (Juan Paz y Miño, 18 de octubre de 2001)

Como se evidencia, en el Estado neoliberal todo se privatizaba, la cultura, la educación, la salud, por supuesto la economía, en cambio, en el “nuevo país”, el Estado recupera la rectoría sobre la salud, la cultura, la educación y la economía; entonces ese nuevo Estado ha adquirido un papel protagónico evidente en la construcción de la memoria del país al decidir qué recordar y cómo, por lo que los temas propuestos por el Ministerio de Cultura se vuelven prioritarios y merecedores de conmemoración. Ahora, si bien el Estado ha priorizado ciertas memorias, es importante tomar en cuenta que esas memorias que merecen rememoración siempre estarán en pugna con las de otros actores sociales.

Cabe anotar que entre las estrategias usadas para recordar el feriado bancario está la creación de fondos concursables para propuestas relacionadas con este tema. Se

pueden mencionar proyectos como *Tras las huellas de un atraco. Ecuador 1999*⁵, en cuya página web el público puede dejar plasmado su testimonio respecto al tema. Han habido además siete memoriales celebrados durante este gobierno: Memorial de la resistencia afrochoteña, De la esperanza a la libertad, Las voces vivas del terremoto de 1949, Memoria de una masacre 15-N-1922, Memorial de paz: Perú y Ecuador: dos pueblos con una sola memoria, 1984-1988 Memoria y testimonio de nuestro pueblo, Centenario de la Hoguera Bárbara y Feriado bancario.

Durante el 2012 se evidenció con más fuerza el intento de recuperar la memoria del feriado bancario⁶, en vista de la celebración del séptimo Memorial Público de Conciencia, por lo que hubo presupuesto para proyectos en torno a este tema. Se elaboró un documental sobre esta temática auspiciado por el Ministerio de Cultura con el nombre *Feriado bancario. “Memorias de un atraco”*; se realizó además un concurso de cuento y caricatura a partir del cual se publicó un libro con una selección de trabajos con el nombre *Memorias del feriado bancario en cuento y caricatura*. Estos documentos, auspiciados por el Gobierno Nacional, son indicadores de que hay un trabajo de la memoria que le interesa al Estado, que tiene los recursos para trabajar la memoria y tiene una agenda y usos que quiere dar a esa memoria: “En este sentido, toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido.” (Jelin, 2001: 11). Sin embargo, el manejo de una memoria oficial desde el Estado plantea para Pollak un problema:

...de credibilidad, de su aceptación y también el de su organización. Para que emerja en los discursos políticos un fondo común de referencias que puedan constituir una memoria nacional, un intenso trabajo de organización es indispensable para superar el simple “montaje” ideológico, por definición precario y frágil. (2006: 24)

Por ejemplo en el caso de la coyuntura política del 2012 en la que uno de los candidatos presidenciales (que quedó en segundo lugar en las elecciones) es de los banqueros más importantes del país fue un momento propicio que aprovechó el Gobierno Nacional para trabajar la memoria del feriado bancario.

Un dato relevante que surgió de la revisión del texto *Memorias del feriado bancario en cuento y caricatura* fue el hecho de que pese a que el tema central del

⁵ Se puede entrar a la página de este proyecto a partir del siguiente link http://www.memoriacrisisbancaria.com/www/1_1_descripcion.html

⁶ Cabe señalar que los fondos creados para realizar todos estos proyectos coincidieron con la campaña presidencial de reelección de Rafael Correa para el período 2013-2017.

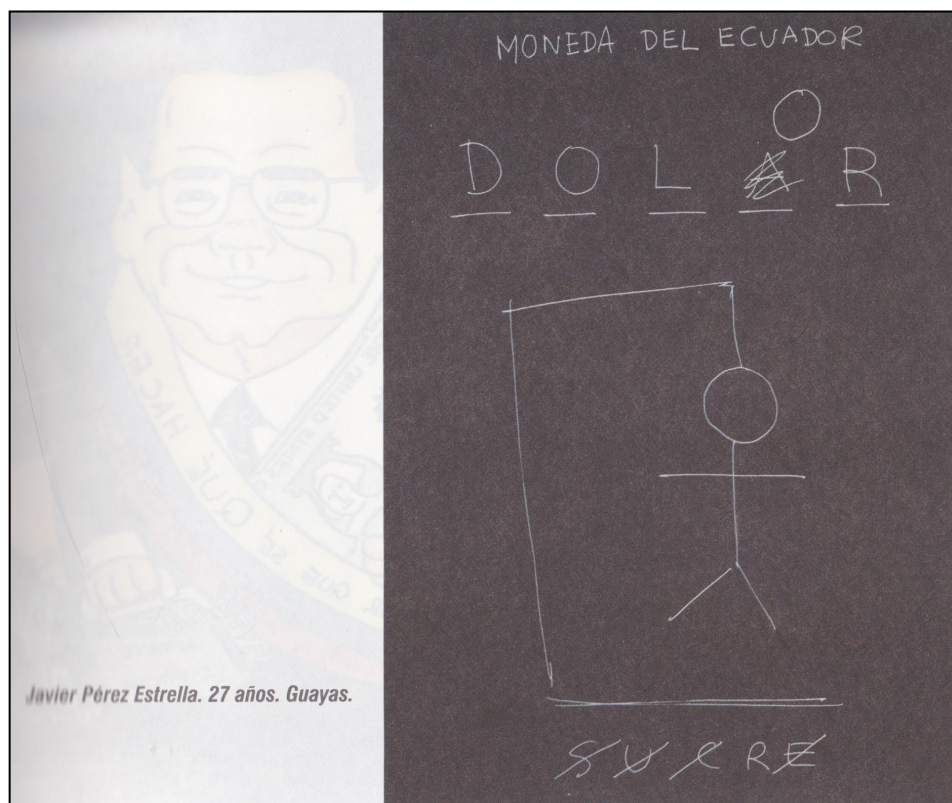
concurso era el feriado bancario, hay gente que produjo caricaturas y textos que hacen referencia al sucre, al *shock* del cambio de 25 000 sucres por dólar y al convertirnos en un país sin moneda nacional propia. Además cabe anotar que pese a que el tema central de este concurso no era el sucre o la des-sucretización, la gente que participó propuso este tema dentro del gran tema del feriado bancario.



Karina Casto Mendieta, 36 años. El Oro, en *Memorias del feriado bancario en cuento y caricatura*



Marilyn Raza. 20 años. Pichincha, en *Memorias del feriado bancario en cuento y caricatura*



Javier Pérez Estrella. 27 años. Guayas, en *Memorias del feriado bancario en cuento y caricatura*

Estas imágenes muestran claramente la memoria traumática producida a partir de hechos como el feriado bancario, el congelamiento de cuentas y la dolarización. Estas imágenes son representación de esos traumas y un referente, un soporte material y visual cargado de discursos y memorias, pues no solo quienes elaboraron estas imágenes se representan en ellas, sino que estas también representan a un grupo más grande, a los ecuatorianos, que pasó por esta crisis y la recuerda. Nuestra mirada interviene en las imágenes y las resignifica, establecemos una relación con los recuerdos de otro (el que dibujó), y al mismo tiempo ese otro hizo esos dibujos pensando que aquello que lo representa de algún modo, también representaría a otros.

Quedan planteadas una serie de incógnitas respecto a la manera en la que el suere ha permanecido en la memoria trabajada por el Estado y sobre todo respecto a las construcciones de memoria que pugnan con las memorias de otros actores y otras voces, como las de los medios, los artista y el público en general.

La memoria nacional producida desde el Estado a partir del 2006, con la llegada al poder de Rafael Correa, a la cabeza del movimiento Alianza País, está anclada a los procesos traumáticos que acompañaron el proceso de des-sucretización de la economía ecuatoriana, como el cierre de bancos e instituciones financieras, el feriado bancario, el congelamiento de cuentas y la ola migratoria ocurrida en ese momento. No hay rastros desde el Estado de que se le haya dado a la divisa atributos especiales como símbolo de identidad nacional, se trataba más bien de un objeto de intercambio económico con fines prácticos que fue sustituido por otro.

Desde las artes

La investigación de archivo realizada deja ver que pese a que no se ha elaborado una gran cantidad de obra con relación al sucre, la que hay resulta representativa de que desde las artes sí hubo producción en torno al proceso de des-sucretización. La creación desde el arte en torno a este tema empezó precisamente el 9 de septiembre del 2000, cuando varios artistas se reunieron en el bar El Pobre Diablo para conmemorar el último día de curso legal del sucre. Participaron artistas visuales como Ana Fernández, Miguel Alvear, Pepe Avilés, Paulina León, Marcelo Aguirre, Enrique Vásquez y Hernán Cueva. Ese día, además del sepelio simbólico del sucre, a cargo de alrededor de 40 artistas (*El Comercio*, 9 de septiembre del 2000), la sociedad civil se hizo presente a partir de actos conmemorativos. Se celebró la ceremonia “Sucre resucitó al tercer día”, a cargo de la Coordinadora de Movimientos Sociales, en la plaza de Santo Domingo, que continuó en el parque El Arbolito con un recital artístico organizado por la Asamblea Ecuatoriana por los Derechos de los Jóvenes. Mientras que ese mismo día en Guayaquil, a las 18:30, se quemó una moneda de cartón de cuatro metros de diámetro, en la explanada del estadio Modelo, en el evento “Yo viví la muerte del sucre”. (*El Comercio*, 9 de septiembre del 2000).

En los años posteriores a la des-sucretización de la economía artistas como María José Argenzio también crearon obras en torno al sucre. Una de las piezas de la obra *Just do it!*, de Argenzio expuesta en el 2011, consiste en la exhibición de 25 000 monedas de sucre cubiertas de pan de oro: “Diez años después de la desaparición del sucre como moneda nacional, en su obra 25.000, Argenzio retoma el suceso sin sentimentalismos, demostrando el vacío del objeto: miles de monedas que parecen de oro, brillan como

oro, pero no valen nada.” (Estrada Lecaro, 2011: 6). Sin embargo, para el análisis de este capítulo y para el trabajo visual de la etnografía, que se realizará en el siguiente capítulo, se ha decidido analizar únicamente la obra Ana Fernández *Hasta la vista baby, performance* que se encuentra disponible en internet⁷.

Memoria de la des-sucretización a partir del performance Hasta la vista, baby!

El performance intenta eliminar las distancias entre el arte y la vida desde diversos puntos de vista: espacial, temporal, formal, técnico. (Peidro, s/f).

La selección de esta obra en particular para el análisis de esta tesis surgió debido a varias características puntuales, en primer lugar esta fue realizada el 9 septiembre del 2000, fecha en la que el sucre dejó de tener curso legal; además, el *performance* o acción artística permitió la participación de gente en el entierro de la moneda, este simbolismo convirtió a la acción artística en una catarsis colectiva de quienes pudieron participar, y es que el arte encarna y exhibe identidades personales y colectivas, estéticas y propuestas instrumentales, aspiraciones mundanas y espirituales (Glassie, 1999: 42).

Además, debido a que esta propuesta artística está a disposición del público en video, pues la acción se grabó, se optó por acceder a la obra desde la Antropología Visual, al recurrir a ella como recurso etnográfico a partir del cual las participantes interactuaron y compartieron sus recuerdos del proceso de des-sucretización y del simbolismo del entierro de la moneda que se exhibe en la propuesta artística, esto gracias a que

La antropología visual se pregunta por el sentido que damos a la fotografía, al cine o al video como portadores de imágenes: cómo aprendemos a miraras, qué efectos causan sobre nosotros, cómo las utilizamos y las tratamos, qué esperamos de ellas; unificando distintos campos en una misma arena de investigación: el ser humano como creador de imágenes. (Ardévol, 1994: 14)

La Antropología Visual se convierte en este modo en el mecanismo a partir del cual accedemos a las imágenes del performance para describirla y analizarlas, tanto desde las imágenes en sí y sus significados a partir de la entrevista con la artista, como por lo que podemos ver como espectadores y a partir de las interpretaciones que construimos.

⁷ El video completo está en la página de La Selecta a partir del siguiente link <http://www.laselecta.org/2011/06/hasta-la-vista-baby-performance-de-ana-fernandez/>

Ya que se trató de una obra de arte acción es importante describir de manera sucinta las características del *performance*, entre las cuales está el que el cuerpo del artista es el medio, y la obra toma la forma de una acción que se lleva a cabo a partir de cuatro elementos indispensables: el tiempo, el espacio, el cuerpo del *performer* y la relación de éste con el público (EcuRed, s/f), pero también está la grabación de la acción como elemento importante, ya que si bien el *performance* se caracteriza por lo efímero que es, pues no se trata ya de una obra de arte objeto⁸ sino de una acción, sin la grabación no quedaría registro alguno de la obra y precisamente este análisis se puede hacer gracias a que *Hasta la vista baby!* está en línea y es de libre acceso al público. Quedó evidenciada en este caso la exploración de “la imagen audiovisual como soporte tecnológico para la construcción de conocimiento” (Lezama, julio de 2001: 59) antropológico, pues si bien ver el material documental implica el acceso a una mirada construida, también es cierto que además esa mirada está abierta para mediar con otras lecturas e interpretaciones que brindan información valiosa respecto a un momento particular de la historia ecuatoriana, cuyos resultados, en el caso de esta investigación surgieron a partir del visionamiento del *performance* que hicieron las mujeres. La construcción de texto a partir de imágenes y su posterior análisis conforman una manera de ejercer la etnografía, se trata de asumir la mirada y la observación como constructo, tomando en cuenta que la tecnología por supuesto genera distorsiones y es subjetiva, pero también tomando en cuenta que se están pensando las imágenes como textos, como objetos legítimos de indagación (León, 2012: 100).

El *performance* de la artista Ana Fernández consistió en una procesión y entierro del sucre, para esto la artista se vistió de Granadero de Tarqui⁹. En esta obra Fernández marca claramente su posición política frente a la desaparición del sucre; se trata de una obra crítica ante la dolarización, que además le permitió a la gente que participó del *performance* tomar partido y despedirse del sucre como divisa, fue algo así como una purificación catártica, seguramente más que a causa de la pérdida de la divisa, por todos los hechos que acompañaron su desaparición.

⁸ Precisamente lo que caracterizó al *performance* desde sus inicios fue el romper con la obra de arte objeto, al tratarse de una acción artística no hay separación entre el artista y su obra.

⁹ Los Granaderos de Tarqui son parte del Ejército ecuatoriano, conforman la escolta presidencial y resguardan las instalaciones del Palacio de Carondelet.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

Y es que los *performances* tienen la virtud de funcionar como catalizadores y transmisores de saberes, memoria y sentidos de identidad. Se pueden comprender como un fenómeno que es al mismo tiempo real y construido (Taylor cit. en Fuentes, s/f). Debido a que el performance requiere de la participación activa del público, este se vuelve no solo testigo sino también integrante de la acción artística, ya que se producen modificaciones por la intermediación de cada participación. Además, hay que tomar en cuenta que en el *performance* no hay equivocaciones o accidentes, todo enriquece la acción, esto se puede evidenciar al ver la grabación de *Hasta la vista baby*, pues se producen lecturas continuas, tanto para el público como para el artista. Los tiempos, los espacios y las acciones son difíciles de delimitar (Pástor, s/f).

El video del *performance Hasta la vista, baby!* dura 17 minutos y 30 segundos, está dividido en las partes que tuvo el performance, que son salida desde el Banco Central, el recorrido por las calles del Centro Histórico hasta la Plaza Grande, la posterior ofrenda a la virgen y lavado de la bandera y finalmente el arribo al cementerio de San Diego.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

A partir del recorrido funerario del sucre, que empezó en el edificio del Banco Central, en la Alameda, se recogen apreciaciones de la gente que transita acompañando a la artista en su performance y también de transeúntes que pasan por la calle en ese momento. A lo largo del recorrido se puede escuchar que la gente grita ¡qué viva el sucre!”. En el video se puede apreciar el rostro triste de la gente, ojos llorosos, pero también bromas y comentarios de resignación. Como parte del recorrido se ve a un vendedor de monedas y billetes de sucre, pues la divisa ya se ha convertido en ese momento en otra cosa, se trata de un objeto-puente que empezó entonces a activar memorias del sucre, de la crisis y de este momento de ruptura y dejó de ser un elemento de intercambio económico, una divisa.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

Mientras caminan hacia la Plaza Grande la gente canta el himno nacional del Ecuador.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

Entre las consignas la gente grita: “¡qué viva el sucre, qué viva!, ¡que se muera el dólar, que se muera!, ¡abajo el dólar, abajo! Luego se puede escuchar a la multitud cantando “¡Ya no puedo más, soportar!”, letra de la canción “Pobre corazón”. Posteriormente hay

una ofrenda a la virgen y lavado de la bandera al grito de “¡que se lave toda la mugre, que se vayan los corruptos!”. La multitud con detergente y cepillo en mano lava la bandera.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

Al arribo del grupo al cementerio de San Diego se puede ver a la gente llevando velas, flores y billetes de sucre. Hacen el recorrido por el cementerio hacia la tumba del Mariscal, cantando la canción “Vasija de barro”. La lápida que acompaña al ataúd dice *Hasta la vista, baby!*, y dentro del pequeño ataúd descansa una moneda de sucre.



Hasta la vista, baby!, cortesía Ana Fernández

Finalmente se recogen apreciaciones de la gente luego de que la multitud se dispersara.

Mujer 1: Miserables, todo lo que nos han hecho. Se han robado por completo todo... Yo sí que he llorado lágrimas de sangre por nuestra moneda, nuestra identidad, ¿qué somos ahora?, ¿parte de los americanos?

Mujer 2: Nos quedamos como si fuéramos colonia de los gringos.

Mujer 1: Por nuestra moneda pues, quedamos ahorita en la nada. Siquiera con nuestra moneda íbamos y comprábamos con nuestra identidad, nuestro sucre.

Mujer 2: Esa es la historia, será siempre nuestra historia. No podemos cambiar así de esa manera. Somos ecuatorianos, y el que verdaderamente se sienta ecuatoriano tiene que seguir siempre diciendo “soy ecuatoriano”.

Mujer 1: Ahora hay que aprender hasta el inglés, porque no nos queda más remedio.

Mujer 2: Nosotros ahora somos gringos a la fuerza.

Mujer 1: Y hasta de duelo estoy ahorita, toditos estamos de duelo.

Como comentó en el video una de las mujeres, quienes fueron parte del *performance* pudieron hacer público el duelo por el que los ecuatorianos pasamos en ese momento; y fue justamente lo que la artista quiso lograr, activar la noción de duelo, que el público pudiera ser parte de la marcha fúnebre y el enterramiento del sucre; sin embargo, es importante tomar en cuenta la cercanía de la obra frente a los hechos acaecidos para contextualizar el hecho de que se produjo esta obra en un momento cercano a la dolarización y la posterior des-sucretización de la economía.

Esta obra plantea una posición política respecto a la des-sucretización y lo paradójico que esto es pese a tratarse de un planteamiento político que está manifestado desde el arte, sin filiaciones políticas partidistas mediando la acción. La gente que se agrupó y acompañó la procesión lo hizo llevada por su interés, curiosidad y sobre todo por necesidad de vivir el duelo y el luto. Las canciones entonadas, los voces de protesta, los gritos de la gente fueron espontáneos y enriquecieron la acción artística.

Cabe mencionar aquí la formulación de Jaques Rancière (2010) en cuanto a la relación existente entre arte y política a partir de la función política que el arte puede tener, para el autor esta relación tiene dos sentidos; el primero, que llama estética de la política, plantea que “los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y qué sujetos son capaces de hacerlo” (Rancière; 2010: 65); es decir, expresa la forma en que el arte se ejerce desde un aparato legitimador, como el Estado, “para operar en la reconfiguración de la experiencia común de lo sensible” (Rancière; 2010: 65). Al segundo sentido lo llama política de la estética, en este se

refiere a las “formas nuevas de circulación de la palabra, de exposición de lo visible y de producción de los afectos [que] determinan capacidades nuevas, en ruptura con la antigua configuración de lo posible [...]” (Rancière, 2010: 65).

Hasta la vista baby! está inscrita en esta política de la estética, porque el arte funciona en este caso como eje a partir del cual se reconoce el sufrimiento social y particularmente como promotor de la elaboración del duelo colectivo y la catarsis, en este caso habría un uso del arte para la elaboración de un ritual colectivo participativo (Riaño, 2004). Además

...tanto el cine como el vídeo pueden utilizarse como técnicas de investigación. Los medios audiovisuales son entonces un instrumento descriptivo que nos permite analizar el comportamiento registrado en una película o cinta de vídeo: relacionar el comportamiento verbal con el movimiento corporal, analizar la distribución espacial de los objetos o definir las distintas etapas de un proceso ritual, entre otras muchas posibilidades (Ardèvol, 1994: 13)

Además, como diría John Berger, hay que tomar en cuenta que “nunca miramos sólo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos” (Berger cit. en Arenas, 2008: *s/p*). Estas imágenes tomadas del video del performance permiten pensar no solo en la centralidad que pueden adquirir las mismas en la construcción de la memoria, sino en la manera en que esa centralidad performa en quien las mira y habla o piensa sobre ellas, pues en cada mirada se negocia y se debate sobre esa memoria en particular.

Si bien esta grabación es el resultado del *performance*, o la prueba de que ocurrió, y no se trata de fotografías o imágenes hechas para cine, hay que tomar en cuenta que de todos modos son imágenes y que “el paso del tiempo graba en cada cinta manchas, raspones, abolladuras, juguetonas cicatrices que aparecen y desaparecen. Esas marcas del pasado constituyen una especie de memoria inconsciente del filme... reafirmando que toda imagen tiene una existencia material, fungible” (León, 2002: 38). De igual manera, en las imágenes del performance podemos encontrar la huella del tiempo, el recorrido histórico que han seguido, eso que nos recuerda que son también materialidad, que tienen una historia física que ahora se ha digitalizado y que termina por reafirmar ese toque aurático que poseen las imágenes. Además, “una de las contribuciones más importantes que la antropología puede hacer a una teoría crítica de la visualidad y la imagen, es resaltar la diversidad de las subjetividades visuales que

operan en cualquier mundo de imágenes” (Poole, 2000: 31). Cada persona que ve el *performance* puede hacer el recorrido del entierro del sucre pero también el recorrido por la crisis y las memorias del sucre, he ahí el poder evocador de las imágenes. Además, se evidencia a partir de la visualización del documento la “interrelación entre antropología y los medios audiovisuales desde una triple perspectiva: su utilización en la investigación, en la transmisión del conocimiento antropológico y como objeto de estudio para las ciencias sociales.” (Ardèvol, 1994: 11).

Se evidencia de este modo que este *performance* funcionó como un espejo de la realidad, pues se reflejó la situación social y económica del país en un determinado momento y dejó que un grupo de ecuatorianos participara de este metafórico entierro del sucre.

Hasta la vista, baby!



Postal de la exhibición. Cortesía Ana Fernández.

La interpretación del video que quedó del performance hecho por la artista es un recuerdo latente, un retazo de la memoria del sucre que está ahí, en el ciberespacio. Sin embargo, por los propósitos de esta investigación, no es suficiente con la descripción de la acción que nos proporciona el video, es necesario también hacer un acercamiento desde la perspectiva de la artista, trece años después de la des-sucretización.

Ana Fernández es una artista visual quiteña, nacida en 1963. Se graduó en el San Francisco Art Institute y continuó sus estudios en pintura y dibujo en el California College of Arts. Ha recibido reconocimientos como el Pollock-Krassner Foundation Award, ha sido profesora de la Universidad Central y también del California College of Arts en San Francisco. El pseudónimo con el que realiza performance es Miranda Texidor y se pueden visitar su blog y su página de Facebook direcciones a partir de las cuales se puede acceder a parte de su obra.

A partir de una entrevista con Ana Fernández pude conocer que no solo ella trabajó ese día en una obra que despedía al sucre ese 9 de septiembre del 2000. Se trataba de todo un grupo de artistas que se reunieron esa noche en el bar El Pobre Diablo con varias obras en torno al sucre. Para ella y el grupo había surgido la necesidad de hacer algo desde el arte a partir de esa coyuntura tan particular de desaparición de la divisa: “Yo me sentía muy cabreada, y creo que les pasaba a todos lo mismo, había un fuerte cabreamiento de lo que estaba pasando. Nuestro único lugar de enunciación, de poder decir algo, era lo que podemos hacer, desde el arte.” (Fernández, entrevista, 10 de abril del 2013).

La obra partió de la idea de la procesión como escena performática. Con la idea de hacer una marcha fúnebre en honor al sucre que partiera del Banco Central para luego continuar hasta llegar al cementerio de San Diego, donde se realizaría el simbólico acto del entierro del sucre. Para esto Ana buscó un disfraz que se acercara a la idea de Sucre, el venezolano mariscal de Simón Bolívar, por quien la moneda tomaría el nombre. Sin embargo, el que encontró fue el de granadero de Tarqui.

La convocatoria a la marcha se hizo por teléfono y a partir de una entrevista en un medio de comunicación. La idea era participar en la procesión y luego acudir al Pobre Diablo, donde otros artistas tendrían obras respecto a la des-sucretización.

Para Ana fue importante recalcar que las acciones y obras realizadas partieron de la necesidad que tenían como ecuatorianos y artistas de compartir lo que pensaban respecto al proceso que se vivía en el país en ese momento. No se trataba de un colectivo sino de un grupo de amigos artistas que trabajaron juntos ese día y que no tenían compromiso político alguno.

Miguel Alvear hizo el video a partir de la acción de Ana Fernández, y participaron en esta otros dos artistas, Paulina León y Marcelo Aguirre, quienes se integraron al performance en el lavado de la bandera.



Lavado de la bandera. Cortesía Ana Fernández

Miranda Texidor y la memoria del sucre

Para Ana esta acción resultaba indispensable. Se trataba de la necesidad de despedir a la divisa, además, había que canalizar de algún modo los sentimientos encontrados respecto de lo que estaba pasando en el país como resultado de las decisiones económicas y políticas tomadas por el gobierno de Mahuad. El arte se tornó entonces en un medio para problematizar ese momento histórico y desde mi perspectiva este performance ha quedado como huella de la memoria de la des-sucretización y de la divisa misma. Visionar la acción artística permite revivir ese 9 de septiembre del 2000 y percibir lo que alguna gente sentía y pensaba y la necesidad indiscutible de vivir la procesión, el entierro y el duelo.

A mí me daba mucha pena por el Ecuador, yo siempre he sentido como un amor, cómo puedo explicar, un amor ciego. No importa qué pase, siempre he sentido ese amor así por la tierra aquí. Y entonces yo sentía que estábamos perdiendo algo que ni siquiera sabíamos qué era, que no nos íbamos a dar cuenta sino hasta después de mucho tiempo, que tal vez puede ser ahora, que tal vez ni siquiera todavía, pero yo sentía que estábamos perdiendo algo, pero que no era correcto, y que no debíamos dejarlo pasar así, que era de gente absolutamente liviana no vivirlo y no llorar por nuestra moneda. Yo veía cómo a nadie le importaba, decían “bueno pues, no queda otra”. O sea los más viejos sí... muchos estaban súper cabreados, pero tampoco estaban como para hacer mucho y los chicos y los jóvenes tampoco entendían qué estaba pasando y mucha gente decía “nos va a ir mejor, vamos a estar mejor”, y tal vez sí ha sido mejor, no sé. Era un sentimiento indescriptible... Era eso, le enterramos y ya. (Fernández, entrevista, 2013).

La emotividad del momento conmovió a la artista y a los asistentes, gente convocada por teléfono pero también transeúntes que al ver la procesión se juntaron y decidieron ser parte de ella. Al preguntarle a Ana respecto a la planificación de lo que ocurrió en el tránsito del Banco Central al cementerio, ella me comentó que en general en sus acciones hay pocas cosas planificadas. Excepto por el disfraz, la ruta que se recorrería y los momentos de lavado de la bandera y el entierro, lo demás fue ocurriendo gracias a la participación activa de la gente.

En un momento cuando el Marcelo llegó con la bandera y con la Paulina León lavaron la bandera, tomaron como la posta ellos y así pasaron diferentes cosas. Cuando llegamos allá llegó el Hernán Cueva que tenía flores para entregarme, entonces era un evento que convocó a muchos artistas desde muchos lugares, y a mucha gente también que se iba uniendo, de las casas del centro. A mí me parecía una multitud, nunca supe bien cuántos eran. Una vez alguien dijo que eran cuatro pelagatos, pero yo no creo. (Fernández, entrevista, 10 de abril del 2013)

En este caso la artista fungió como etnógrafa (Foster, 2001: 177), pues el video, pese a no haber sido pensado en principio como documental, sí es un documento que da cuenta de las reacciones de las personas que acompañaron la acción artística, pero sobre todo del discurso construido por la artista y por quienes podemos ver el performance años después de que fuera producido. En este caso se cumple uno de los paradigmas de los que habla Hal Foster (2001) en torno al autor como productor, pues el lugar de la transformación política fue también el lugar de la transformación artística. Y, además, porque gracias a esta obra se evidencia “cómo los objetos se traducen en pruebas históricas y/o ejemplos culturales, son investidos de valor y caracterizados por los espectadores.” (Foster, 2001: 200).

En el video de la acción artística se pueden encontrar personajes como la autodenominada viuda del sucre, el vendedor de billetes y monedas, las mujeres y hombres que decidían qué cantar y qué consignas gritar:

La señora que estaba a mi lado, la viuda del sucre, que ella se dijo a sí misma “yo soy la viuda del sucre”, se agarró de mi brazo y ella era la que empezaba a cantar todo, cantó el himno, cantó el pobre corazón entristecido, más bien ella era la que daba la pauta.

[...]

Decían “a la tumba del caudillo” y entonces yo me puse a llorar, era súper emocionante, y es una cosas que no creo que me ha vuelto a pasar, tal vez en otros momentos, pero dentro del arte ese momento era absolutamente certero, era como que le acertamos en algo que por lo coyuntural era absolutamente necesario. No había cómo estar en

otro lugar, eso era lo que había que hacer. (Fernández, entrevista, 2013)

Los medios de comunicación publicaron la noticia del performance al día siguiente, fue la primera vez que el arte ecuatoriano era parte de la primera plana de medios nacionales y extranjeros, como *The Whashington Post*.

La acción empezó a las diez de la mañana y aparentemente concluyó pasada la una de la tarde. Luego, en la noche de ese 9 de septiembre, se reunirían en el Pobre Diablo. Ana había preparado un gran pastel del mapa del Ecuador pintado en amarillo, azul y rojo y en el centro la imagen de una moneda de un sucre. Artistas como Miguel Alvear, Saidel Brito, Patricio Palomeque también presentaron obras relativas al sucre.

Al preguntarle a Ana respecto a lo que cree que quedó del sucre, trece años después de la dolarización de la economía, ella comentó:

Yo sí creo que queda una huella, yo sí creo que hay una impronta en toda la gente que vivió parte de su vida con el sucre, que tal vez, qué sé yo, sea mi generación y una generación tal vez un poco menor, porque somos los que vivimos y manejamos realmente. Yo sí creo que hay una impronta bien fuerte.

[...]

Tenemos una marca de eso, no es solo nostalgia porque tal vez ni hay nostalgia, pero estamos marcados.

[...]

A este punto ya hemos perdido como completamente la noción de lo que significa tener una moneda nacional.

[...]

Es como bien raro, es muy raro ser de un país que no tiene moneda propia. (Fernández, entrevista, 10 de abril del 2013).

Al visitar la página de la artista¹⁰ se encuentran reflexiones sobre su obra y sobre el país. Ana

WEDNESDAY, AUGUST 16, 2006

Vuelta al Sucre



Unos candidatos dicen que quieren volver al Sucre, otros que sería un desastre. Yo siento nostalgia por El Sucre, aunque lo despedí como se debía, con entierro en el Cementerio de San Diego en la tumba del Caudillo, soy creyente del Tao y lo que venga sera lo que deba venir. Lástima que no tenemos aún alguien como Evo Morales, pero ya vendrá, ya vendrá...Solo tenemos que trabajar y...creer en lo que podemos hacer. Sin naufragar frente a Manta.

POSTED BY MIRANDA TEXIDOR AT 10:29 AM NO COMMENTS: 

[LINKS TO THIS POST](#)

Fernández, 16 de agosto de 2006, del blog de Miranda Texidor

El sucre y su entierro continuaron siendo temas importantes para la artista y eso se evidencia por ejemplo en el texto reproducido arriba, que data del 2006, donde la artista habla de nostalgia por el sucre y sobre su simbólica acción de entierro de la divisa. Se evidencia entonces la latencia del tema pese al paso del tiempo.

Finalmente, es preciso evidenciar que ha habido presencia del arte y los artistas en torno a la memoria de la des-sucretización. Los artistas, en particular Ana Fernández, han sido ejecutores de la memoria, pues además de haber participado en ese momento (13 años atrás) con obras y acciones particulares, las obras se encuentran disponibles como discursos que activan las memorias en torno al sucre como divisa y sus múltiples usos posteriores. En el caso de quienes tienen la oportunidad de ver el *performance*, años después de haber sido realizado, la obra produce recuperación de memoria, se torna en un elemento de reflexión sobre el pasado, cuando no solo vemos el entierro del

10 Se puede ver obra de la artista Ana Fernández, con el pseudónimo Miranda Texidor, a partir del blog <http://mirandatexidor.blogspot.com/search?updated-min=2008-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2009-01-01T00:00:00-08:00&max-results=22> y en la página web <http://mirandatexidor.com/Acciones.html>

sucre como performance sino que vemos más allá, vemos la despedida de la divisa y de una época marcada por crisis. Para Mitchel (2006: 30), al volver tótem, fetiche e ídolo a las imágenes, las animamos y cargamos de personalidad y establecemos una especie de relación con su referente, y es quizá ese el momento en que la imagen se invisibiliza para visibilizar algo más -cuando uno se olvida de sus condiciones materiales y de sus constructos sociales- cuando se visibilizan otros factores (Belting, 2002). Y desde esa perspectiva la Antropología Visual funciona como detonante etnográfico gracias a su apertura interdisciplinaria y su dialogismo (Andrade y Zamorano, 2012).

Como dato adicional, cabe indicar que la obra de Fernández *Hasta la vista, baby* fue parte de la muestra colectiva “Souvenir de Ecuador”, realizada en Roma, en el Instituto Cervantes, del 4 al 7 de julio y curada por Federica La Paglia. Se trata de obras seleccionadas por ser una relectura de la historia del país y la problemática actual a partir de la reflexión sobre el poder constituido y el concepto de nación, así como sobre temas ambientalistas, económicos y geopolíticos (*Il Giornale dell'arte.com*, 1 de julio del 2013). El *performance* logró de esta manera que la memoria del sucre permanezca, a 13 años de des-sucretización y producción de esta obra. A continuación se puede ver la página de Facebook de la artista, en la que incluye las fotos del *performance* para publicitar la muestra



Foto de la página de Facebook de Ana Fernández del 4 de julio del 2013. *Hasta la vista baby!* También se pueden ver los comentarios surgidos en torno esta obra a trece años de que fuera presentada por primera vez:



Foto de la página de Facebook de Ana Fernández del 4 de julio del 2013. *Hasta la vista baby!* Se evidencia otra vez la manera en que los objetos son resignificados por las historias que evocan.

Mientras el Estado actual construye unas políticas de la memoria sobre la crisis bancaria y el feriado bancario y reconstruye la identidad nacional a partir de los recuerdos de las pérdidas económicas, sociales e individuales producidas en ese momento, persiguiendo la construcción de la memoria nacional un fin político, desde los medios impresos se evidencia un trabajo desde la memoria traumática a partir del feriado bancario y el cambio de divisa como parte de este proceso, pero no necesariamente como la pérdida de un elemento de identificación nacional. Por otro lado, desde el arte Ana Fernández construyó un homenaje de despedida del sucre como divisa y como evidencia de la situación que atravesaba el país en ese momento, pero no solo como artista sino como una ecuatoriana que vivenciaba en ese momento la crisis y la des-sucretización, y de este modo construyó también una memoria del sucre por fuera de la construcción estatal, independiente de alianzas o propósitos políticos pero con una clara posición crítica respecto a lo que pasaba en aquel momento.

El sucre entonces es un objeto con una carga histórica fuerte, sobre todo marcada por la ausencia de su uso original como divisa. Ver el sucre es ver algo ausente, y hablar del sucre es también hablar de ausencias y nostalgias, se evidencia al sucre como un elemento parte de la nación que se ha transformado, y de entre todos los usos, tránsitos y giros que ha tenido, el que se repite es el de objeto-puente, hay una asociación íntima

entre el artefacto que guarda el pasado y el mundo sensorial de los usuarios entrevistados que se revelará en el siguiente capítulo, del mismo modo se mostrarán los distintos usos de la memoria producidos desde el arte, los medios impresos y el Estado.

CAPÍTULO IV ETNOGRAFÍA EN EL CLUB RENACER

Este capítulo está dedicado al análisis etnográfico realizado en el Club Renacer, al que asisten aproximadamente 500 jubilados y jubiladas de la ciudad de Quito. En este lugar y durante el periodo comprendido entre noviembre del 2012 hasta julio del 2013 realicé observación participante, entrevistas, encuestas y un cine foro. Todo esto con el objetivo de identificar las diversas memorias de la des-sucretización que tienen jubilados y jubiladas, cuyas vidas laborales transcurrieron con el manejo del sucre como divisa. El interés de trabajar con este grupo en particular surge del hecho de que tengan recuerdos de toda una vida usando el sucre y además, a partir de la des-sucretización y posterior dolarización de la economía, tuvieron que acoplarse al uso de la nueva divisa. Se produce entonces en este grupo un encuentro de memorias del sucre, de los tránsitos de la divisa y del sucre como catalizador de otras memorias.

Debido a que los jubilados y jubiladas son informantes privilegiados en torno al tema de la memoria, particularmente respecto a la memoria del sucre y debido a que solo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan y sienten en torno a este tema que los involucra, decidí realizar entrevistas semiestructuradas, así como entrevistas a profundidad como técnica principal. Además, adentrándome en la etnografía y en el campo hubo traspies y contratiempos que produjeron incidentes reveladores (Guber, 2001), que ayudaron también a la elaboración de este trabajo.

El Club Renacer



Cortesía Club Renacer

Este Club está ubicado en San Carlos, un barrio de clase media del norte de Quito. Funciona en la Sede Social barrial, donde antes estaba Enprovit¹¹. Se trata de un galpón frío y lúgubre, poco iluminado y nada apropiado para las actividades de los jubilados, pero al parecer es el único espacio con el que cuentan y se han adaptado a él como han podido; y pese a que no hay una relación directa con el barrio en el que está ubicado el Club, ya están alrededor de 12 años funcionando en la sede social; sin embargo, debido a que el local no le pertenece al IESS no se han podido hacer adecuaciones o mejoras en el lugar.

En ese espacio funcionan de lunes a viernes, de 9 a 11, tanto los talleres como un gimnasio barrial, independiente del Club. Asisten a este lugar jubilados y jubiladas del barrio de San Carlos, pero también de otras zonas de la ciudad, no necesariamente de la zona norte. Hay amas de casa, afiliadas voluntarias al Instituto Ecuatoriano de

¹¹ Ex Empresa Nacional de Productos Vitales, que funcionó de 1983 hasta el 2006. Estaba encargada de vender productos de la canasta básica con precios controlados. Confrontar Sistema Nacional de Archivos <http://www.sinar.gob.ec/contenidos.php?menu=25&submenu1=29&idiom=>

Seguridad Social (IESS), ex trabajadores del sistema de salud pública, de escuelas y universidades estatales y privadas, pero en general se trata de un grupo de clase media. Se ofrecen 14 talleres distintos, que van desde aeróbicos, bailoterapia, chaquira, taichí, cocina, danza, gimnasia, música, jardinería, literatura, teatro, tejidos y pintura en tela hasta manualidades (Revista del Club Renacer, noviembre del 2012). Cada jubilado decide a cuántos talleres quiere asistir, según los días de la semana en los que se ofrecen. El IESS corre con los gastos del pago de los profesores, pero hay una contribución mensual voluntaria en cada taller para organizar comidas y celebraciones especiales. La condición para ser parte del Club es haber cumplido 65 años (edad indispensable para jubilarse) y portar el carnet de jubilación y afiliación al IESS. Los profesores de los talleres deben estar titulados y acceden al cargo mediante un concurso de merecimiento. Los talleres se desarrollan de lunes a viernes, de 9 a 11. En el Club funcionan 10 talleres, cuyos costos los cubren tanto el Instituto de Seguridad Social (IESS) como quienes asisten y aportan 2 dólares mensuales que van al Comité Central. Mientras el IESS paga los salarios de los profesores, son los jubilados quienes se encargan de las contribuciones para regalos simbólicos en festejos como cumpleaños, Navidad y el día de la madre. Para quienes asisten a estos talleres el Club representa una especie de terapia anti soledad, varios son divorciados o viudos. El Club mantiene a los jubilados activos, pues además de los talleres que funcionan a diario, se organizan paseos una vez al mes fuera de la ciudad e incluso fuera del país.

Las personas con las que se ha trabajado las entrevistas a profundidad se han juntado a partir de una red de contactos; es decir por invitaciones personales de un miembro del club para ingresar y ser parte de los talleres, los paseos y otras actividades. En este espacio se construyen redes de relaciones que implican por ejemplo que cada miembro debe dar regalos de Navidad, cumpleaños, día de la madre y otras fechas a los miembros del taller al que pertenezcan. Se generan lazos de solidaridad que se evidencian por ejemplo cuando uno de los miembros del club se enferma y todos los demás organizan visitas a la casa del enfermo o al hospital.

En este contexto particular interesa comprender de qué modo ha quedado el suceso en el imaginario y en la memoria de los jubilados y jubiladas que atravesaron la crisis bancaria y la posterior des-sucretización, para esto parto de la idea de Simmel de que “el valor nunca es una propiedad inherente de los objetos, sino un juicio acerca de ellos

emitido por los sujetos” (cit. en Appadurai, 2001:17), ya que el sucre, pese a perder su valor económico como divisa, conservó o cambió otros valores, más bien simbólicos, a partir de los significados que le otorgaron sus usuarios y además debido a que el sucre, al ser aún parte de la cultura material, como objeto/recuerdo, *souvenir*, elemento de intercambio o de compra y venta, sigue cargado de las mismas imágenes y representaciones de cuando era divisa, pero también de otras representaciones nuevas y además es un elemento visual y este tipo de imágenes, en palabras de Belting, son percibidas de manera individual y colectiva simultáneamente:

aunque nuestras imágenes internas no siempre son de naturaleza individual, cuando son de origen colectivo las interiorizamos tanto que llegamos a considerarlas imágenes propias. Por ello, las imágenes colectivas significan que no sólo percibimos el mundo como individuos, sino que lo hacemos de manera colectiva, lo que supedita nuestra percepción a una forma que está determinada por la época (Belting, 2002: 27).

El sucre, billetes y monedas, es entonces imagen compartida por una colectividad, una imagen que evoca recuerdos y discursos que nos representan de diversos modos, dependiendo del momento en que son evocadas esas imágenes, y en el caso de este análisis la visualidad es nuclear, pues :

El estudio de la visualidad no puede limitarse exclusivamente al estudio de las prácticas representacionales, sino que éstas deben entenderse en el conjunto de las prácticas sociales y, al mismo tiempo, estas últimas pueden iluminarse al ser tratadas desde una aproximación que tenga en cuenta su componente visible (Ardèvol, 1998: 32).

Como objetos visuales de la cultura material, billetes y monedas son esenciales para acercarnos a las múltiples memorias y representaciones que han quedado del sucre cuando era divisa y ahora que no lo es.

Como se indicó antes, trabajar con un grupo de adultos mayores el tema de la memoria de la des-sucretización es importante debido a que estas personas usaron el sucre durante un largo periodo, desde su infancia, en su juventud y madurez, y tuvieron que acoplarse al cambio de divisa luego de haber construido un gran marco referencial, cultural, económico y social en torno a una divisa propia, con la que se identificaban. En el sucre circulaban diversos símbolos de identificación nacional (héroes nacionales, el Escudo, etc.), ahora bien, si esta identificación es siempre un proceso en construcción,

nunca terminado, como afirma Hall (1996: 15), se vio reconfigurada debido a la des-sucretización, pues el Ecuador se quedó sin moneda nacional y adoptó el dólar.

La decisión de realizar entrevistas se debe a que me interesó una coyuntura particular, la des-sucretización, por lo tanto esta metodología me permitió trabajar tanto con entrevistas a profundidad, como con entrevistas semiestructuradas, que implicaron la posibilidad de escuchar acontecimientos y actividades de las vidas de las personas que de otra manera no pueden escucharse o comprenderse directamente. En este caso los informantes fueron quienes describieron lo que les sucedió y el modo en que ellos mismos u otras personas cercanas a ellos lo percibieron (Taylor y Bodgan, 1987). De este modo no se trata de un relato respecto a mis memorias sobre el sucre o la des-sucretización, sino de narraciones y memorias reconstruidas junto con los miembros del Club Renacer respecto al sucre y sus tránsitos.

Adicionalmente a las entrevistas hechas en el Club, se incorporó otro grupo de entrevistas, obtenido a partir de una primera exploración cuando se realizaba el protocolo de esta investigación. Se trata de cinco entrevistas a ecuatorianos mayores de 50 años. Es importante recalcar que pese a que se trata de un número no representativo, con relación al grupo de la etnografía, los datos resultantes son relevantes en el proceso de indagación respecto a la memoria de la des-sucretización, pues debido a tratarse de personas que aún no están en edad de jubilarse, también son ecuatorianos y ecuatorianas que vivieron la transición del cambio de moneda luego de haber utilizado el sucre durante varios años.

En el caso de las historias de vida, éstas nos permiten conocer más de cerca a las personas, los múltiples contactos permiten algo así como ver el mundo a través de sus ojos y de este modo logramos introducirnos en sus experiencias (Taylor y Bodgan, 1987: 198), de lo contrario no habría sido posible escuchar relatos tan íntimos como los obtenidos de las tres informantes más cercanas (Yolanda, Anita y Fany), con quienes logré una mayor proximidad por haber realizado varias conversaciones, con y sin grabadora, a lo largo de los 8 meses en el campo.

Gracias a estas estrategias metodológicas fue posible indagar en la memoria del sucre de este grupo de adultos mayores que son sus depositarios, por haber vivido durante más tiempo y haber evidenciado la transición de la des-sucretización, así como de los tránsitos de la moneda y también porque ellos han conservado sures como

objeto-recuerdo y objeto-puente y tienen muchísimos relatos en torno al sucre y su identificación nacional a partir de la divisa.

Ellos son parte esencial de las voces de la memoria colectiva de los ecuatorianos, y sus memorias y experiencias, pese a ser vividas de manera individual y subjetiva, son culturalmente compartidas, pues:

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (Jelin, 2002: 37)

Inserción en el campo

Empecé la inserción en el campo a partir de visitas semanales al taller de Labores, esto gracias a que mi abuela paterna facilitó mi entrada, pues es parte de ese taller. Considero crucial este detalle porque se trata de un grupo que no está acostumbrado a tener visitas externas o a ser interrogado sobre temas diferentes de los de las actividades que realizan allí, pues mantienen dinámicas específicas. Esto se evidenció cuando al intentar citar a la gente antes o después de los talleres obtuve respuestas negativas, pues solo permanecen en ese espacio en los horarios asignados a los diversos talleres, pasado este tiempo se retiran a continuar con sus actividades fuera del Club.

Pese a mi criterio inicial de que por tratarse de jubilados y jubiladas sería más sencillo hacer entrevistas y aproximarme, el proceso para ser aceptada en el grupo tomó varias semanas. Sin embargo, el hecho de que mi abuela fuera parte de ese taller me llevó a empezar allí. Las relaciones que mi abuela tiene con sus compañeras y su simpatía o antipatía con ciertos grupos se reflejó en las primeras respuestas que obtuve al solicitar colaboración con las alrededor de 40 mujeres del grupo.

Este taller está a cargo de Fany Miranda, profesora de manualidades. Ella es una mujer de alrededor de 70 años de edad que dirige las actividades de este grupo desde hace aproximadamente 20 años. Ella me solicitó entregar a la administración un oficio que validara mis visitas para justificar mi presencia en el taller y en el Club. Luego de entregar el oficio de rigor fue posible aproximarme para concertar entrevistas, pero era

manifiesto el recelo de la mayoría. Hubo una subestimación del proceso de investigación, esto debido a lo que yo representaba en el taller, era una desconocida, nieta de una tallerista, lo que me abría algunas puertas y me cerraba otras. El primer problema que surgió fue la manera en la que fui presentada ante el grupo: “Aquí está la nieta de la Yolita, le ayudan en sus entrevistas para el grado, para que le colaboren”. (Diario de campo, noviembre del 2012). Esta presentación llevó a que los primeros acercamientos fueran un fracaso, empecé con varias señoras que aceptaron un poco forzadas a darme entrevistas breves, de un minuto o dos, en las que me comentaban lo básico y a regañadientes, todo lo contrario de mi idea inicial respecto a sus ganas de hablar.

La estrategia que usé para ampliar el acceso a los informantes fue transformar el papel que tenía en el taller y en el Club, como nieta de, para explicar que se trataba de una investigación académica y no de visitas familiares y que mi interés giraba en torno a las actividades de los diversos talleres y específicamente respecto a los recuerdos que tenían del suceso.

Finalmente, luego de varios meses de visitas constantes, fluyeron varias buenas y gratificantes entrevistas. Sin embargo, los traspies no se acaban hasta que el trabajo no concluye, y hacia el final de las visitas que realicé al Club tuve problemas para hacer entrevistas en uno de los talleres, ya que una mujer con influencia en ese grupo en particular pensó que yo era parte de un proyecto gubernamental que buscaba hacer entrevistas para cambiar de moneda. La alarma de las talleristas se encendió con las palabras de la mujer, que me acusó de trabajar encubierta para el Estado, por lo que incluso quienes en principio habían accedido a darme entrevistas tuvieron recelo de un acercamiento posterior, siendo éste el incidente menos reconfortante de mis aproximaciones al campo, pero el único realmente conflictivo.

La etnografía en el Club tuvo tres etapas, la primera de inserción en el campo. Fui desde noviembre del 2012 hasta enero del 2013 para acercarme a las dinámicas del Club. Inicié con observación participante y entrevistas semiestructuradas y a partir de febrero comencé a aplicar las encuestas. También se realizó un cine foro a partir del video hecho del *performance* “*Hasta la vista, baby*”, de la artista visual Ana Fernández; sin embargo, ya que las personas no permanecen más tiempo del que duran los talleres fue difícil juntar un grupo para esta actividad, que finalmente se llevó a cabo en julio

del 2013, en la compañía de 4 mujeres del taller de Labores, más una invitada, también de la tercera edad.

Durante las visitas pude participar de las actividades del taller de Labores, más bien como ayudante de algunas mujeres que me pedían cosas sencillas como cortar alambre o ubicar sillas. Acudí a las clases de Labores y mientras todas las mujeres sentadas alrededor de una mesa seguían las instrucciones de la profesora, yo pude acercarme a todas las participantes, sin excluir a ninguna, buscando a quien quisiera darme entrevistas, de este proceso obtuve diversas actitudes y resultados. En el resto de talleres el acceso fue restringido por las actividades que realizaban, pues era difícil interrumpir talleres como el de canto, taichí o baile, por lo que me mantuve a la espera para realizar entrevistas en los recesos de los diferentes talleres que se ofrecen en el Club. En el trabajo etnográfico hubo consentimiento informado, desde el primer día fui clara respecto al proyecto de investigación que me llevó hasta allí y les comenté que todas las entrevistas serían grabadas en audio y algunas en video.

Encuestas

Además de las entrevistas realizadas, que hicieron patente el tránsito del sucre de divisa a objeto-recuerdo y objeto-puente, se realizaron 14 encuestas, que determinaron aspectos importantes en cuanto a la memoria del sucre. Se aplicaron encuestas con el objetivo de determinar el perfil socioeconómico y de opinión en relación con la des-sucretización y la dolarización de las personas que asisten a algunos talleres del Club Renacer. El tamaño de la muestra corresponde al 20% del total de inscritos a los talleres.

La muestra se compone de 29% hombres y 71% mujeres; nacidos entre 1930 y 1947. El 64% de los encuestados tiene un nivel de instrucción de Bachillerato-secundaria, el 21% superior universitario y el 14% básica- primaria. El 78% es clase media, el 7% clase media-baja y el 14% clase Alta-media alta. Se jubilaron entre el año 1985 y 2010, la mayor parte de jubilaciones fueron en 1995. El 14% se dedica a otra actividad diferente a las actividades del hogar.

Se realizaron tres módulos de preguntas, cuyas respuestas se intercalarán a lo largo del análisis que sigue a continuación. El primer módulo de preguntas hace referencia a la memoria de la dolarización y a su opinión con respecto a este tema; el

segundo hace referencia a la historia e identidad nacional en relación con la des-sucretización; y el tercer módulo es acerca de la cultura material del sucre, se indagó acerca del significado, hábitos y sentidos de conservar una divisa que está en desuso.

Memorias y olvidos en torno al sucre en el Club Renacer

...debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. (Appadurai, 2001: 19)

Para este análisis tomé al sucre como parte de la cultura material y como elemento que activa diversas memorias individuales y colectivas, pues: “si la memoria colectiva obtiene su fuerza y su duración al tener como soporte un conjunto de hombres [y mujeres], son, sin embargo, los individuos en tanto que miembros de un grupo los que recuerdan.” (Halbwachs, 2002: 33); sin embargo es importante tomar en cuenta también que las representaciones del pasado están llenas de imprecisiones y vaguedades, pues “No se habla de una memoria neutral y monolítica sino que la memoria es múltiple, selectiva y guarda, recuerda pero también excluye”. (Capasso y Melina, 2012:2)

Por otro lado, desde la cultura material, billetes y monedas son documentos que al juntarse con las voces de los informantes tienen mucho que decir, pues en los relatos producidos hay trazos de la memoria del sucre, de sus recorridos y tránsitos, de lo que es hoy, a 13 años de la des-sucretización. Si tomamos en cuenta lo que dice Le Goff:

El documento no es inocuo. Es el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio. El documento es una cosa que queda, que dura y el testimonio, la enseñanza (apelando a su etimología) que aporta, deben ser en primer lugar analizados desmitificando el significado aparente de aquél. El documento es monumento. (1991: 238)

El documento entonces es monumento, y en el caso de este análisis el sucre devendría entonces en objeto, documento y monumento, testimonio histórico y también elemento de identificación nacional. Estos objetos se comportan como instrumentos implicados en procesos de interacción (Lindlof & Taylor, 2010) y esos procesos son los que interesan, pues ahora que no es divisa y que su valor de uso y de cambio han variado, es

necesario comprender cómo se ve al sucre, qué significa, qué tipo de valor tiene y qué representa para este grupo de jubilados:

Es preciso ante todo desmontar, demoler ese montaje, desestructurar esa construcción y analizar las condiciones en las que han sido producidos esos documentos-monumentos. (Le Goff, 1991: 239)

Y es que las memorias recogidas son memorias en pugna con la memoria oficial, y estas narrativas ayudan a entender procesos históricos y cambios y cómo la gente los asimila; de modo que esas memorias no solo son pasado sino que articulan el presente, esto se puede evidenciar en palabras de una de las mujeres entrevistadas:

La gente no debe olvidar, lo que pasó debe quedar grabado en nosotros y que nos sirva de experiencia, que para ellos, los banqueros, son los dueños del país y los que saquearon el país, sino dónde están los millonarios ahora y cuanta gente se suicidó y no pudo vivir, así que como le digo, el recuerdo más grande debe ser que el ecuatoriano pierde mucho la memoria y eso no se debe olvidar para no repetir los errores, terrible la situación fue y Dios quiera que nunca se repita. (Carmen, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

El sucre entonces es un medio por el cual se puede despertar y revivir el pasado, es una referencia de memoria e historia y es, como objeto de la cultura material, una señal de identidad (Poole, 2005).

Como dato adicional cabe señalar que en las encuestas realizadas, solo el 28% de los encuestados mantiene en su memoria el año y el tipo de cambio del momento de la dolarización, la mayoría (35%) recordó el tipo de cambio pero no el año de dolarización, y el 28% restante no recordó ni el año de dolarización ni el tipo de cambio, eso nos lleva a pensar en que pese a que han pasado solo 13 años de la desucretización de la economía, hay olvidos visibles, como en el caso de fechas exactas o cifras; sin embargo las anécdotas narradas muestran que pese a que hay datos olvidados o fechas confundidas, el recuerdo del *shock* que produjo la dolarización continúa latente.

El 63% de los encuestados cree que con la dolarización se benefició la economía del país; este dato resulta contradictorio en contraste con algunas entrevistas pues para algunos el sucre era una moneda fuerte y sus ingresos antes de la dolarización eran inmejorables con respecto a su situación posterior a la crisis e incluso a la actualidad. Sin embargo también hubo quienes recordaron al sucre como una moneda débil en contraste con el dólar, que ofrecía estabilidad económica. El 49% dijo que una de las

principales consecuencias de la dolarización fue la migración ecuatoriana al exterior, el 28% dijo que la estabilidad económica, y en menor número (14%) dijeron que una de las consecuencias fue el retorno de migrantes.

Como se ha dicho ya, la divisa es uno de los elementos que nos identificaban como ecuatorianos, era un objeto con valor comercial que guardaba emblemas y símbolos conocidos (personajes históricos, símbolos patrios, fechas conmemorativas), por lo tanto el sucre (tanto billetes como monedas) es un documento de la cultura material que está cargado de sentidos. Cada billete y moneda representa no solo el valor económico y de uso en las transacciones, sino aspectos afectivos para los ecuatorianos, y eso se puede observar en las entrevistas, en las que la gente resalta su nostalgia al no tener ya moneda nacional propia, o cuando recalcan su aprecio respecto a la distinción por colores que hacían de los billetes, o a los personajes que aparecían en las imágenes, como en el caso de una de las entrevistadas, a quien el reemplazo de divisa le costó en el primer momento de quiebre y cambio:

Me costó acostumbrarme a la nueva moneda. Para empezar, todos eran verdes, y entonces tenía un problema tremendo. Me demoraba mucho, porque con los billetes de sucre, los colores ya te decían cuál era el monto. (Yolanda, entrevista, 2012)

Parto entonces de la premisa de que estos objetos cotidianos tienen valor simbólico entre los usuarios por el alto grado de familiaridad que crea su uso, son los mediadores entre nosotros y el mundo de bienes y servicios y su cambio o desaparición es capaz de crear transformaciones, negociaciones, asimilaciones y resistencias que afectan de diversos modos a los habitantes de un país, en este caso a los adultos mayores que asisten al Club Renacer. Riaño (2005: 92) utiliza la metáfora del objeto-puente para aquellos objetos que vehiculizan recuerdos, en este caso el sucre es un objeto-puente activador de memoria, pues recordarlo ayuda a evocar y activar diversas memorias respecto a los tránsitos que ha tenido el sucre en estos años y a los significados y representaciones que guardan los individuos y la colectividad. Las entrevistas realizadas son entonces testimonio de las “historias y emociones que acompañan a los objetos del mundo material” (Riaño, 2005: 92).

En las entrevistas se pueden distinguir dos momentos del sucre como objeto-puente, el primero en el que es funcional a la lógica de intercambio mercantil y el otro en que es funcional como detonador de memoria. Así, el sucre, en su calidad de dinero,

ha tenido una función de puente porque expresó una “determinada relación de intercambio de múltiple equivalencia, entre ésta y todas las demás mercancías y no como consecuencia de la esencia interna de la mercancía para sí o de la cantidad de dinero también para sí” (Simmel, 1976:114). Es decir, no existen, entre el sucre como contenedor de valor y la mercancía que contiene otra expresión de valor o puntos de contacto. Sin embargo, mediante un proceso de organización social y de normas suprasubjetivas, el objeto sucre se convierte en un objeto-puente “capaz de trascender su limitación, insignificancia y rigidez materiales” (Simmel, 1976: 236).

Cuando el sucre entra en desuso como divisa no pierde su carácter de objeto- puente, continúa siendo el mediador de una relación de organización social suprasubjetiva pero caracterizada por la memoria, no por el mercado, es decir, expresa un valor memorial entre el mundo y el sujeto, de manera que se coloca su valor de divisa en un plano secundario. Esto es evidente cuando en las entrevistas surgen recuerdos como el siguiente:

Lo último que compré con sures fue un juego de muebles para mi sala, una refrigeradora, una cocina, no recuerdo el valor pero esas fueron las cosas que compré, ya después se dolarizó. Cuando se dolarizó, mi sueldo resultó 80 dólares, yo fui profesora de formación docente, yo tenía inclusive un porcentaje por ser jefa del departamento de investigación y evaluación en el IPED, pero cuando se dolarizó, teniendo lo que se dice un sueldo un poco alto, porque en el IPED se ganaba el 85% más de lo común de los colegios, que ganaban el 50%. Nosotros ganábamos el 85% más 5% más por la jefatura y también un 20% más, entonces mi sueldo en sures era más o menos alto. Pero cuando se dolarizó y me jubilé justamente en el 97, en la fecha después que vino la dolarización, mi sueldo resultó 80 dólares, entonces pasamos bastante difícil esa época, hasta que poco poco se fue aumentando y ahora puedo decir que en dólares para la formación, la preparación y el tiempo de haber servido 40 años sí resulta realmente un poco bajo, pero siendo como estoy ahora casi sola, yo no tengo ambiciones de mucho dinero, mi vida es solamente vivir con cierta comodidad, un buen vivir, lo que se llama Buen vivir, pero no atesorar porque no tendría tranquilidad por cuidar los tesoros. (Luisa, 15 de noviembre de 2012)

Los recuerdos que el sucre trae a la memoria de Luisa están relacionados con tres momentos, el momento previo a la dolarización de la economía, antes del cual su vida era cómoda y ganaba un buen sueldo; el momento de des-sucretización, en el que hubo un duro choque y un cambio radical en la economía por la drástica subida de precios y los ingresos bajos en dólares y el presente, en el que hay una economía dolarizada a

partir de la cual la entrevistada siente que tiene ciertas comodidades pero no como las que recuerda haber tenido con el sucre. Es en estos contextos en los que el sucre regresa como objeto-puente cargado de memoria.

El sucre: huellas en la memoria y la identidad a partir de la crisis y el feriado bancario

Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos sino con las cuales pensamos. No existen como entidades fuera de nuestras políticas, nuestras relaciones sociales y nuestras historias. (Blanca Muratorio, mayo del 2005: 129)

Los objetos tienen el poder, muchas veces la virtud, de su constancia material, y sirven para reconectar a gente (Lindlof & Taylor, 2010), es el caso del sucre, pues al hablar de él como divisa se activa la memoria, se enlaza con temas como crisis bancaria, tiempos mejores, moneda propia, migración y pérdida. La moneda, como se dijo ya, encierra muchos significados, no solo económicos, sino también afectivos, culturales y sociales y los jubilados y jubiladas entrevistados en general recuerdan al sucre como una moneda cargada de recuerdos afectivos, y tienen presente el feriado bancario, que es asumido como el aspecto más doloroso de la crisis, pero también recuerdan cómo vivieron el proceso de adaptación a la nueva divisa. Durante las entrevistas realizadas empecé siempre con una interrogante fundamental (¿Qué recuerdos tiene del sucre?) y en muchos casos no fue necesario preguntar nada más, pues el eje de las charlas fueron los recuerdos que las personas tienen de la divisa, e inevitablemente los primeros recuerdos siempre giraron en torno a la crisis económica y el feriado bancario:

El feriado bancario fue tan perjudicial para el país que llevó a muchas personas inclusive hasta el suicidio, porque teniendo millones en sucres, se vieron empobrecidos al reducirse tanto el dólar a 25 mil sucres. (Luisa, 15 de noviembre del 2012)

En las encuestas realizadas se preguntó si consideran útil que en la educación básica en la clase de historia se incluyeran contenidos referentes al sucre, el 56% dijo que sí, porque las nuevas generaciones deben saber que había una moneda nacional propia, mientras que el 42% dijo que no, porque creen que se trata de una historia vergonzante la de la devaluación económica y es mejor mantenerla en el olvido o porque eso es parte del pasado y no hay razón para recapitular esos momentos.

Se cuestionó además respecto a si debería existir un día y/o un monumento conmemorativo para el sucre como divisa, ante esta pregunta la mayoría (56%) respondió que no debería haber ni día ni monumento, mientras el 35% dijo sí debería erigirse un monumento. La mayoría advirtió que si bien se trataba de un elemento de la nación, no es necesario que se erija monumento alguno o se conmemore en una fecha particular, debido a que se trata de un momento doloroso de la historia del país que está en la memoria de los ecuatorianos y un monumento o una fecha no cambiarían nada.

Mientras que los entrevistados reportaron, en la mayoría de casos, el duro golpe que resultó el paso de una divisa a otra, sobre todo por lo sorprendente y traumático que resultó que el cambio fuera de 25 000 sucres por un dólar, debido al golpe económico que eso supuso. En la entrevista hecha a Anita, parte del taller de Labores, el primer recuerdo que ella tuvo de la divisa hace referencia a una moneda fuerte que “alcanzaba y sobraba” (Entrevista, 14 de noviembre del 2012), y es que resulta inevitable que esta sea la primera aproximación al tema, sobre todo porque se trata de personas que se jubilaron cerca del período de dolarización de la economía. Sandra, también del taller de Labores, opinó que a partir de la des-sucretización:

...la economía se vino a aminorar, a disminuir en un casi 75% de nuestro capital, se vino a empobrecer todos los hogares, los ahorros se hicieron nada en lo que respecta al sacrificio que tiene la familia, y en lo que respecta a la contribución económica para una jubilación lo acabaron todo, porque la mayor parte de personas se trabajó o se aportó en sucres y en dólares casi fue nada, entonces prácticamente la economía en general se empobreció. Hubo también el desfase en el aspecto del poder adquisitivo, se tuvo que restringir de muchas cosas indispensables para hacer las que únicamente para el bienestar de la familia, y se tomó muchos años en volver a tratar de equiparar, mas nunca se pudo recuperar el poder adquisitivo que se tuvo. Y nuestros comerciantes nunca supieron ni tampoco el gobierno estabilizó el valor de los productos, entonces se le dejó al libre albedrío para que el comerciante ponga lo que a él le convenía, mas no lo que en realidad debía valer el producto, es decir que el comerciante sí supo usufructuar de este cambio. (Sandra, entrevista, 14 de noviembre del 2012)

Como se puede ver, lo primero que recuerda Sandra es la pérdida del poder adquisitivo y el caos respecto a los precios en el mercado, este tipo de recuerdo ha sido una constante en las entrevistas realizadas:

Porque mire, la gente del pueblo llegó a un desfase tan grande cuando íbamos al mercado, enseñados a comprar apenas 10 centavos un poquito de hierbita para la comida, resulta que después eso se convirtió en 250 sucres con los centavos del dólar, fue un desfase,

hubo mucha pérdida, muchas personas de volvieron pobres y tuvieron que volver a salir, sobre todo la clase media, que es la clase que trabaja y la clase que produce. (Luisa, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Connerton (1989) utiliza la idea del *embodiment* o memoria encarnada, se trata de una memoria personificada, interiorizada, que pasa por la experiencia corporal e incluye un proceso emocional. Y es que para todos los entrevistados el proceso de des-sucretización trae recuerdos y memorias cargados de emotividad, gran parte de los entrevistados fue marcado emocional y materialmente por esa transición, todos tienen una historia que contar, propia o de alguien cercano, y para todos ese momento significó un cambio y la pérdida de un elemento identitario: el sucre como divisa, como en el caso de Yolanda, quien al hablar del sucre dijo:

Tengo buenos recuerdos del sucre. Con el sucre empecé a trabajar y con el sucre me jubilé. Luego pasó el dólar. Bastante difícil fue acostumbrarse a la nueva moneda. (Yolanda, entrevista, septiembre del 2012)

Además, es importante recalcar el hecho de que la memoria colectiva está enlazada a experiencias de vida que forman parte de la historia de un grupo, que a su vez se define en relación con ésta (Käes y Puget, 2006: 177) y que memoria e identidad están enlazadas en la producción de los relatos del pasado:

La memoria nos labra y nosotros, por nuestra parte, la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato. (Candau, 2008: 13)

El sucre: memorias sobre devaluación y crisis

Las narrativas logradas a partir de las entrevistas construyen unos sentidos del pasado, dan cuenta de dos elementos recordados, por un lado está el acontecimiento memorable y doloroso de la des-sucretización de la economía y por otro sus historias personales marcadas por ese proceso. Adela aseguró que recuerda al sucre:

Como moneda fuerte para mí, porque ya digo nos alcanzaba para todo y yo tenía hasta para pasearme con mi sueldo que yo ganaba. A mí me alcanzaba para todo. Tenía yo un departamento aquí en San Carlos, que iba pagando poco a poco en sucres, compramos me acuerdo los departamentos, los más grandes a 320 mil sucres, íbamos pagando. Yo di 100 mil de entrada y pagaba 1200 mensuales, pero yo en ese entonces ya ganaba 3600 sucres, entonces nos alcanzaba, imagínese cuánto nos sobraba para la comida y para podernos pasear y teniendo

ya departamento. El sucre yo te digo en nuestros tiempos sí fue una moneda buena. (Adela, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Como se puede ver, es una constante el que los primeros recuerdos que surgen en torno al sucre son de la devaluación y pérdida de poder adquisitivo en la primera etapa de la dolarización, sobre todo por el contexto particular de los entrevistados, pues las jubilaciones en sucres terminaron diluidas al convertirse en dólares, y las cifras se tornaron ridículas y mínimas; también se evidenció que hubo problemas al inicio por la falta de costumbre de usar el dólar, que sin embargo se solucionaron con rapidez debido a la necesidad de aprender a lidiar con la nueva divisa:

Había que convertir todo en principio, pero no me costó mucho trabajo. Cuando alguna vez estuve en Guamate comprando cosas en el mercado, bastante tiempo después de la dolarización, una señora que nos vendía no sabía cómo cobrar, yo tuve que ponerle precio a eso que nos vendía porque nos vendía a algo así como 20 sucres. Ella no sabía cuál era la diferencia entre 20 sucres y 20 dólares y tuvimos que explicarle. Esos niveles hubo, pero finalmente la gente aprende rápidamente. Los pequeños comerciantes callejeros en una semana dominaban el cambio de moneda. (Edmundo, 2012, entrevista)

Adela relata su situación como jubilada en ese momento:

A mí 25 millones me dieron, pero me alcanzó es a mil dólares, claro, así viene a ser, se redujo. Ya qué compraba con mil dólares, nada. (Anita y Adela, noviembre del 2012, entrevista personal)

Se recalca entonces el tema del descontrol posterior a la dolarización, que se evidenciaba en la subida de precios, la confusión entre una divisa y otra y el shock que esto causó, sobre todo en la gente mayor. El precio mínimo de ciertos productos, que llegó a ser, como hasta ahora, de un dólar, y el provecho que algunas personas y negocios sacaron, son parte de los recuerdos latentes:

A nosotros también, eso te digo, nos golpeó durísimo. No ves que yo en la Universidad nos jubilamos en el 99 los dos, que trabajábamos ahí. Y eso digo, fue 18 dólares yo, y el Jorge 22. Fue así, que si yo no tenía unos terrenos y cosas para poder vender no hubiéramos estado vivos. (Adela y Anita, 15 de noviembre del 2012, entrevista personal)

Mucha gente, de la tercera edad sobre todo que tenía sus ahorros, algunas personas hasta fallecieron de la impresión, otras personas sufrieron consecuencias en su salud, por la pena, sobre todo fue terrible porque no podíamos sacar el dinerito para nada, tuvo que pasar unos cuantos meses para que podamos recuperar ese dinero, años. En el caso mío fue un año, no llegaba ni a 5000 dólares lo que tenía. Usted sabe que el dinero hace falta. (Mercedes, 21 de noviembre del 2012)

Pero además, por tratarse de jubiladas que dejaron de trabajar cerca del feriado bancario, en 1999, y que sufrieron el proceso del cambio de sucres a dólares, particularmente por la devaluación que tuvieron sus ingresos, sostienen que los jubilados fueron de los grupos que con más fuerza sintieron el golpe de la dolarización:

Yo me jubilé con sucres, cuando transformaron la moneda nacional a la moneda extranjera ... sufrimos bastante los jubilados, porque yo cogía 18 dólares de lo que sabía coger en mi tiempo de trabajo 3 millones 500 mil, entonces a mí se me bajó por el monto del sueldo básico que nosotros aportábamos al IESS, porque nosotros teníamos un escalafón en la Universidad Central, entonces sí nos golpeó durísimo. Mi esposo también trabajaba en la Universidad y a los dos nos golpeó la moneda porque él cogía 4 millones y empezó ganando 22 dólares como jubilado. Tuvimos que pasar todas esas cosas, bueno, ventajosamente los terrenos subieron y ahí es lo que nosotros nos pudimos nivelar vendiendo unos terrenos, y así tuvimos que salir adelante. (Adela, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Emocionados nosotros, cuando ya le dieron la jubilación, en forma inmediata nos alcanzó para hacerle la loza a la casa, que era de eternit y hacer un segundo piso y eso fue exitoso para nosotros, pero apenas se acabó de construir enseguida hubo el problema del feriado bancario, que realmente fue un caos para la familia ecuatoriana, porque hubo muchos jubilados, dando gracias a Dios mi esposo no estuvo en esa lista de poner en el Banco del Progreso, con el deseo de tener alguna vez un poquito más de dinero, sobre todo que los maestros siempre hemos sido los menos pagados. Él decidió construir y algunos compañeros habían puesto en el Banco del Progreso y oh sorpresa su dinero prácticamente se le esfumó de las manos. Y por qué digo se le esfumó de las manos, si bien es cierto que les devolvieron pero les devolvieron a un tiempo largo o en papeles y ya no les devolvieron en el sucre, que realmente se había puesto, se devolvió en dólares, entonces, prácticamente lo que habían recibido de jubilación llegó a la mitad o menos de la mitad y eso causó pues una ola de angustia en las familias, hubo jubilados que enfermaron y algunos hasta murieron, pero realmente eso sabemos la gente de la clase media, no hablemos de la gente de la clase media baja, que realmente los pocos ahorros que tenían se desvanecieron como el humo, si eso nos ocurrió a nosotros diga usted a los demás. (Mary, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Así mismo, surgió el tema de que todo tiempo pasado fue mejor, ya que pese a sugerir que la economía no marchaba bien con el sucre antes de la dolarización y pese a asegurar que ahora no se debería dejar el dólar como moneda del Ecuador, en sus recuerdos el sucre para todo alcanzaba y tenían una vida digna, podían ahorrar e incluso viajar, cosa que, según contaron, con el dólar dejó de ocurrir:

Los mejores recuerdos que yo tengo del sucre son que nos alcanzaba parece más que ahora. Teníamos muchas facilidades, claro, ahí

ganábamos como se dice por millones, pero la facilidad que teníamos, yo como decía, un centavo de ahora pagábamos el pasaje y nos sobraba 50 centavos, o sea pagábamos 200 sucres y nos sobraba los 50, entonces el sucre para nosotros era la mejor moneda. (Sandra, entrevista, 14 de noviembre del 2012)

El sucre nos servía mucho más, porque antes podíamos guardar plata y tener nuestras cosas, ahora no podemos, por más bien que ganemos. Es tan difícil ahora mantenerse, y usted sabe, tantos problemas que hemos tenido que nos ha hecho mucho daño, hay veces que no tenemos ni lo elemental, dependiendo de lo que hemos hecho en la vida. Yo fui profesor de la Universidad Central, tuve un buen mensual en el 2010 me jubilé, salí con una buena pensión y me mantengo bien, pero la mayoría hasta cuando cambió al dólar, el sucre fue fantástico para nosotros, nos servía para guardar, ahora no podemos y esa es la verdad. (Edison, entrevista, 3 de abril del 2013)

Se evidencia aquí una jerarquización emocional respecto a los recuerdos que tienen los entrevistados. Es importante tomar en cuenta que la memoria es una construcción poblada también de aparentes olvidos, sobre todo en el caso de memorias de pasados conflictivos:

Los procesos históricos ligados a las memorias de pasados conflictivos tienen momentos de mayor visibilidad y momentos de latencia, de aparente olvido o silencio. Cuando nuevos actores o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificado y a menudo cobra una saliencia pública inesperada. (Jelin, 2002)

Esa jerarquización de recuerdos y olvidos es precisamente la que hace que los entrevistados recuerden el golpe económico que supuso el proceso de congelamiento de cuentas, cierre de bancos y la posterior dolarización y que solo después de esos relatos se pronuncien respecto al sucre y a la des-sucretización. La latencia de la pérdida económica, de la confusión y el desfase son tan significativos, pese al paso del tiempo, que son los primeros recuerdos que emergieron en las conversaciones. El sucre, el recuerdo de monedas y billetes, la nostalgia respecto a tener una divisa propia o el tipo de vida que había cuando se usaba sucre fueron invocados con posterioridad, luego de hablar de la crisis, la devaluación y la dolarización, y eso funcionó como una constante en todas las entrevistas:

Los mejores recuerdos que yo tengo del sucre son que nos alcanzaba parece más que ahora. Teníamos muchas facilidades, claro, ahí ganábamos como se dice por millones, pero la facilidad que teníamos, yo como decía, un centavo de ahora pagábamos el pasaje y nos sobraba 50 centavos, o sea pagábamos 200 sucres y nos sobraba los

50, entonces el sucre para nosotros era la mejor moneda (Adela, entrevista, 14 de noviembre del 2012)

Otro recuerdo frecuente fue el de los altos intereses que algunas instituciones bancarias y financieras ofrecían y su posterior quiebre y cierre, hecho que perjudicó a muchos ecuatorianos. Anita, por ejemplo, recuerda esto en relación con la crisis que vivieron sus padres a partir del congelamiento de cuentas, el cierre de bancos y la transformación de los devaluados sucres en dólares:

Mis papás verá vivían solamente de los intereses. Tenían, creo que, no sé, cuánto, 20 millones, 25 millones, lo cierto es que ellos vivían de los intereses y cogían cada dos meses lo de los intereses, y después ya les resultó 12 dólares o 15 dólares coger cada dos meses. Y se cayeron, y tuvimos que los hijos ya hacernos cargo de ellos. Y mi papá murió con ese dolor en el corazón. Que estaba viviendo, decía él, de la caridad de los hijos. Yo mejor quisiera coger un matecito y ponerme a pedir caridad en la puerta. Yo decía papá por qué dice eso si nosotros estamos aquí para ayudarlo, pero ese fue el golpe para mis padres y él se murió así. Por eso yo de lo que le quería a Mahuad francamente no le quiero, no le odio porque no tengo esos sentimientos, pero no le quiero. (Entrevista, 14 de noviembre del 2012)

Nuevamente se produce en este relato una jerarquización afectiva de la memoria. Anita tiene recuerdos dolorosos de esos momentos porque sus padres fueron perjudicados por el cambio de divisa y la inestabilidad económica. La burbuja de bienestar que cobijaba a mucha gente que tenía dinero depositado en bancos que luego cerraron y que vivían de los altos intereses fue un hecho que desestabilizó a muchos ecuatorianos, entre ellos a algunos de los entrevistados.

Al empezar el proceso etnográfico supuse que las imágenes de billetes y monedas serían importantes para los entrevistados y que esas imágenes, emblemas y símbolos serían parte esencial de la identificación nacional de esas personas. Supuse que la construcción de las diversas memorias del sucre que tienen jubilados y jubiladas del Club Renacer tendrían que ver con los símbolos que dejamos de ver a diario en el sucre y que las imágenes de billetes y monedas de dólar, con las que la gente no se siente identificada, por tratarse de una divisa extranjera, evidenciarían el apego o desapego a la nación. Sin embargo, luego de ocho meses de conversaciones, se evidenció que para la mayoría de entrevistados las imágenes que contienen monedas y billetes no son relevantes respecto a la identificación y que más bien las memorias que se construyen en torno al sucre tienen que ver con las memorias de la economía familiar o con la idea

de tener una divisa propia, los hallazgos demostraron que no les importa demasiado el hecho de que en la moneda que circula esté o no la figura del héroe nacional.

Las monedas fraccionarias fueron una manera de mantener identidad ecuatoriana, he metido la pata cuando viajo, porque a veces doy esa moneda y me dicen no, eso es ecuatoriano. (José, septiembre de 2012, entrevista)

Sí, yo tengo una caja así de todas las monedas nuestras, y tengo en una agenda billetes hasta de 20 mil sucres, tengo de distintos colores, azules, rosados, morados los de a cien, de cincuenta y veinte mil tengo. Yo guardaba a veces los de cinco en los libros que iba leyendo. (Luisa, entrevista, 15 de noviembre del 2013)

Temor frente a la posibilidad de una nueva divisa

El sucre es un objeto cargado de referencialidad y representación. En varias entrevistas se repitió como problema la pérdida de la divisa nacional propia y la adquisición de una moneda ajena, que no representa a los ecuatorianos; sin embargo, también surgió el dilema de cambiar nuevamente de divisa y dejar de usar el dólar, ante lo cual en general los entrevistados mostraron reservas y temores, pues asumen otro posible cambio de divisa como una nueva debacle económica y social:

El sucre en primer lugar siempre tuvimos bastante afecto porque representa nuestra historia en el general Sucre, y lo sentimos como propio. (Luisa, entrevista, 15 de noviembre)

...cuando yo enseñaba en la primaria yo tenía todas las monedas y les hacía manejar a los niños, en segundo grado se les enseñaba las monedas, yo iba a las tiendas y les enseñaba las monedas, les hacía subir a los buses, les hacía pagar, para que sepan el valor de las monedas y siempre les decía “miren, este es el sucre, este es nuestro”, pero yo no quiero que el sucre sea a nivel regional como dice nuestro Correa, no, eso debe ser nuestro, ecuatoriano. (Luisa, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

El propio gobierno adquirió una moneda extranjera que no debíamos porque no somos nada que pertenecemos a Estados Unidos, somos un país libre, americano, que nada que ver tiene, pero desgraciadamente sería también otro golpe tener que volver a nacionalizar el sucre. Solo que valga el sucre o una moneda nueva a la par que el dólar estaríamos bien, porque de lo contrario otra vez vendría la hecatombe económica. (Sandra, entrevista, 14 de noviembre)

Bueno, ahora como ya nos hemos dolarizado que fue desde el año 2000, me acuerdo clarito porque yo me jubilé en el 98-99 y en el 2000 ya fue el cambio de moneda, ya deberíamos quedarnos así porque ya nos hemos acostumbrado con la única diferencia de que haya un alza en sueldos porque estamos los jubilados no estamos con buenos

sueños. Yo sí diría que se debe subir. (Adela, entrevista, 14 de noviembre)

Volver al sucre ya no, es difícil, por más que se quiera es difícil ya otra vez cambiar otra vez nos devaluamos, no sé si nos toca más o nos toca menos. (Fanny, entrevista, 20 de febrero)

La moneda mediaba entre nosotros y las cosas y el cambio de divisa trocó la linealidad existente, que hasta entonces estaba marcada por el sucre, se produjo de este modo una temporalidad y memoria material fragmentadas. La des-sucretización se muestra por lo tanto enmarcada en la crisis, mediada por una ruptura con el pasado, como señala Diego:

El factor miedo quedó permanente un tiempo, no sabíamos si íbamos a mejor. No sabíamos qué va a pasar. Fíjate que nos ha ido tan bien, que ahora cuando nos hablan de volver al sucre se me paran los pelos de punta, imposible volver al sucre, no quisiera volver a tener esos sobresaltos. Tenías inversiones o dólares y un momento dado perfecto estabas a X cantidad de sucres por dólar y al día siguiente estaba duplicado. Entonces las transacciones comerciales eran bastante difíciles. Mientras tanto ahora, quizás los precios puedan subir de las cosas por otros factores pero el factor cambio ya no existe, es por eso que ya no es necesario el Banco Central. Si no tenemos una moneda propia, ya para qué tenemos Banco Central, es una pena que no le hayan mantenido al Banco Central como museo y manejando el Museo de la Numismática.

A partir de la crisis financiera, agudizada en 1998, se produjo en la memoria de los ecuatorianos una catástrofe social, el sucre devino entonces en una marca de lo traumático en los sujetos, como en el caso de Sandra:

Yo sí, tengo para recuerdo, un así de monedas [Sandra hace una señal con la mano para indicar que guarda una gran cantidad de monedas], sí siempre se recuerda, sí. Y se ve el valor adquisitivo de lo que se podía adquirir y de lo que no se puede adquirir ahora, porque ahora usted sabe es todo caro y aquí en nuestro país el centavo, los veinticinco, los cincuenta centavos no valen nada, lo que tienen punto en vista es dólar, dólar, que tiene que llegar todo a dólar y tomando en cuenta vale 25 mil sucres el dólar. Imagínese en ese cambio de la economía que con 25 mil hacíamos nosotros las compras del mes casi. Y en cambio vinimos a comprar qué, nada. (Sandra, entrevista, 2012)

Según Martorell Linares (2003) la moneda, cuya factura debía dejar la huella del simbolismo propio del Estado y era una expresión de soberanía, era un elemento de construcción de lo nacional:

En este tiempo yo creo que ya no hay identidad porque casi todos los países han tenido tantos problemas por su moneda como la nuestra

que tuvo que perderse para que tengamos una moneda de otro país.
(Mercedes, entrevista, 21 de noviembre)

De este modo el tema del cambio de divisa se vincula para los entrevistados con un cambio en la identidad nacional, pues las identificaciones cambiaron al empezar a usar una moneda de otro país y al dejar de usar la divisa propia. Esta idea se fortalece con lo expuesto por Ferraro, para quien:

La adopción del dólar como moneda nacional significa, por lo tanto, la adopción de una nueva identidad nacional (Alemán 2002). Esto explica por qué, a pesar de los efectos “económicos” negativos, en general la mayoría de los y las entrevistados perciben la dolarización como positiva: lo que están expresando no es tanto su conformidad con una moneda “extranjera” cuanto su inconformidad con un Estado y una identidad nacional desgastada. (2004: 77)

Pese a que el sucre dejó de ser la moneda en curso legal, al hacer una reinterpretación del pasado y recordar la moneda se hace una construcción de la identidad nacional (Mortorell Linares, 2003):

En la nostalgia que nos da que ya no tenemos esa identidad que era la nuestra del sucre, desgraciadamente se nos acabó y ahora le veo muy difícil que nos cambien de moneda. Yo creo que se perdió mucho para nuestro país, sobre todo la identidad, pero con el dólar es un poquito más estable, la situación es a ratos mejor, a ratos mala, pero tenemos que estar pensando en que esa es nuestra moneda ahora. (Mercedes, entrevista, 21 de noviembre)

Las entrevistas reactivaron los recuerdos en torno al sucre y en algunos casos se evidenció que, pese a no ser la divisa, el sucre permanece en la memoria de los entrevistados como tal, como en el caso de uno de los entrevistados que encontró hace poco el precio de un libro marcado en sucres:

El otro día estaba ojeando *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa, y me acuerdo que compré en Mr. Books, y tengo marcado el precio con lápiz: 375 000 sucres, pero debe haber sido justo antes de que se viniera la dolarización. Eso iba a borrar, pero no borré para que quede como constancia de algo. A raíz de eso muchos almacenes dejaron por una época de marcar los precios. Dejaron de marcar antes y después, porque como las cosas cambiaban rapidísimo no querían comprometerse con un precio marcado y de amigos que tienen almacenes y eso yo sé que decían hoy en la compu suban 15% hasta estabilizarse. (José, entrevista, septiembre del 2012)

La agencia que conserva el sucre como objeto que aún se guarda, colecciona, regala, compra o vende nos influencia y reconecta gracias a los recuerdos que conserva la gente:

La memoria en tanto construcción social narrativa tiene una relación de mutua constitución con la identidad ya que otorga el sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o grupo en su reconstrucción de sí mismo. (Tornay y Vega, 2009)

El sucre como objeto-puente lleva a que los entrevistados reconstruyan sus vidas al contar las historias del sucre, de este modo un objeto se transforma en un referente y en agente que reconfigura las identidades.

En cuanto a la materialidad de la divisa, al preguntar en las encuestas respecto al sucre como objeto de colección, el 42% de los encuestados aseguró tener una colección de billetes y monedas de sucre, mientras el 35% tiene monedas y billetes, pero no considera que se trate de colecciones, y el 21% no guardó billetes ni monedas de sucre. Los que tienen colección la guardan en un lugar especial y la sacan para mostrarla a sus visitas, mientras que los que no tienen una colección propiamente dicha, sino algunos billetes y monedas, no tienen un lugar especial para guardarlo, aunque sí sacan las monedas y billetes para mostrarlos a sus visitas. Ninguno de los encuestados ha comprado sures, pero en algunos casos (28%) han regalado sus sures. Un dato interesante resulta de que el 56% de los encuestados que coleccionan monedas y billetes iniciaron su colección desde que supo que habría cambio de divisa en el país, antes no se les había ocurrido guardar sures; sin embargo hubo quienes aseguraron que había billetes y monedas con tanto poco valor que dejaron de usarlos y los guardaron entre hojas de libros o en cajones y que cuando hubo posibilidad de cambiarlos por dólares la cifra al cambio era tan baja que decidieron conservarlos.

Otro punto surgido en las entrevistas fue el del poco uso que se le da a la fracción de dólar. Desde el momento en el que el país se dolarizó los precios subieron y el costo mínimo general de venta de productos fue de 1 dólar, lo que al cambio resultaba en 25 000 sures, cifra exorbitante para productos como fruta, dulces o verduras. Sin embargo con el paso de los años se ha mantenido ese uso del dólar sobre la fracción de dólar. Para Diego este fenómeno se explica debido a la escasez de moneda fraccionaria de dólar, en principio, pero también debido al comercio:

Todo es en función de dólar acá, nadie te vende por centavos, como te venden en los Estados Unidos, todo es un dólar. Cuando las cosas son más pequeñas te dan dos por un dólar, pero no funciona realmente la fracción de la moneda, aquí le han estandarizado en un dólar, eso sucede porque hay escasez de la moneda fraccionaria, por un lado, y por otro que es la comodidad de la gente, mucho más fácil es vender esto por un dólar y tener que estar buscando el cambio, no, es más

fácil 3 por un dólar, y cuando te dicen 3 por un dólar has visto que no te rebajan nada. El pueblo rige un poco esta economía del comercio. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

El momento que entró el dólar empezaron a vender las manzanas 4 por un dólar, ya no lo hacían en relación del sucre, porque quería decir 4 por 25 000 sucres, eso es una barbaridad. Entonces claro, mi mamá siempre se admiraba y decía qué horror, qué barbaridad, empezó a traducir siempre al sucre, entonces todo resultaba una estupidez de cara. Cuánto te cuesta la cola, ahora te cuesta más de 33 000 sucres, si te pones a ver 30 000 y te pones a hacer la relación, especialmente en tu infancia, con 30 000 sucres te comprabas un carro con el valor de una coca cola, entonces ya no puedes funcionar así. Ya no puedes hacer la relación cambiaría para estatizar esta moneda norteamericana. Pero no hubo ningún caos porque fue inmediato. Ya a nadie se le ocurría decir con un sucre deme la fracción que me corresponde en dólares. No existe eso, es imposible. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013).

Este cambio de precios resultó un *shock* en las economías familiares debido a que los sueldos que en sucres eran significativos se tradujeron a cifras mínimas en dólares. Acostumbrarse a los nuevos precios y las nuevas medidas económicas tomó tiempo y en el camino la gente que hacía el cambio para pensar los precios con el desaparecido sucre dejó de hacerlo por lo escandalosa que resultaba la transformación, pues se trataba de cifras altísimas para productos básicos. Este momento de transición se repite a lo largo de las narraciones de la etnografía, pues quedó marcada la abrupta subida de precios en la memoria de los entrevistados.

Visionado del performance *Hasta la vista, baby!*, de Ana Fernández

Luego de varios intentos fallidos para ver el *performance* del entierro del sucre, finalmente el 17 de julio del 2013 pude reunir a un grupo de cuatro mujeres del Club Renacer y a una invitada extra, también jubilada, para visionar juntas el video y hablar al respecto, con la finalidad de analizar a profundidad la recepción de este documento visual en torno a la memoria del sucre.

La idea de incorporar un video en el trabajo etnográfico viene de pensar las imágenes como textos culturales, de representación y conocimiento, debido a que las imágenes tienen potencial para generar nuevos tipos de conocimiento etnográfico (Pink, 2006). Se examinó esta representación visual preexistente y esas imágenes sirvieron para inspirar conversaciones, a partir de las cuales se evocaron memorias del sucre y del proceso de des-sucretización.

La idea de visionar el performance surgió debido a que desde el arte

se ejercen y se plasman memorias y en estas prácticas cristalizan entonces los modos que se va dando la sociedad para recordar y elaborar el pasado, es decir, esfuerzos que se definen como procesos de “memorialización”, lo cual muchas veces implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política. (Capasso y Melina, 2012:4)

Ver este performance llevó a que este grupo de mujeres trajeran a colación varios temas que se habían repetido ya en las entrevistas individuales realizadas. Los primeros recuerdos que surgieron giraron en torno a la cultura material; empezaron una conversación respecto a los billetes y monedas que guardaron, recordaron su preocupación en el momento de quiebre de la economía y durante el período de desucretización y dolarización y también rememoraron su *shock* respecto al cambio de 25 000 sucres por 1 dólar.

Durante el visionado del *performance* fui interpelada constantemente, pues querían saber quién organizó el recorrido hecho por la artista, si la invitación hecha para participar en la procesión había salido en los medios, quiénes habían acudido y también respecto a quién era esta artista. Surgieron también nombres de expresidentes como Jamil Mahuad y Abdalá Bucaram e hicieron un recorrido por los altibajos del sucre antes del cambio de divisa.

Cuando pregunté a las mujeres su opinión con respecto a si hubo o no un cambio de identidad con el cambio de divisa, Digna, una de las participantes, contestó que sí hubo pérdida de identidad debido a que la moneda es un baluarte de la identidad ecuatoriana y al cambiar el sucre por una moneda extranjera se produjo una ruptura y una pérdida respecto al sentido de ecuatorianidad; sin embargo aseguró que ahora estamos ya acostumbrados a la nueva divisa e identificados con el dólar; esto evidencia por un lado ambigüedad, pues mientras la mujer asegura que el sucre era un elemento clave de la identidad de los ecuatorianos, también advierte que ahora nos identificamos con la moneda extranjera, sin cuestionarse acerca de que podamos rápidamente cambiar de una divisa a otra y de una identificación nacional a otra. Por otro lado surgió también el tema de que si bien fue un duro golpe para los ecuatorianos, ahora ella no cree que sea necesario o conveniente volver al sucre, pues estamos acostumbrados y estabilizados. Esto resalta que más que un verdadero elemento de identificación, el sucre es pensado como un elemento de nostalgia respecto al cambio brusco que

significó el proceso de dolarización y a todo lo que trajo consigo (migración, subida de precios, confusión, depresión, pérdidas económicas). En cambio Anita mostró una perspectiva diferente frente al cambio de divisa, pues para ella la pérdida del sucre no ha marcado un cambio en la identidad ecuatoriana, ella cree que somos los mismos con o sin moneda propia.

Otro aspecto que surgió en esta conversación fue la confusión respecto al Sucre¹² creado en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como moneda virtual para transacciones internacionales, ante lo cual se generó un debate respecto a la conveniencia o no de tener una moneda común para un conjunto de países sudamericanos.

Al preguntarles qué opinaban respecto a si se perdió una divisa o más bien se ganó otra, Julia advirtió que con la dolarización no ganamos nada, más bien hubo pérdidas cuantiosas debido a los perjuicios producidos, por ejemplo por el elevado precio al que se empezaron a vender los productos, sobre todo los alimentos. Además cree que nunca llegamos a tener el mismo poder adquisitivo que con el sucre, se produjo entonces el encarecimiento de la vida que cree no se ha solucionado hasta ahora.

Por otro lado, Anita recordó el duro golpe que resultó el cambio de divisa para su mamá, quien se confundía constantemente entre sures y dólares, y al hacer compras y preguntar por precios en lugar de pagar 25 centavos de dólar pagaba 25 dólares, por ejemplo, pero considera también que para la mayoría de ecuatorianos esa etapa de confusión duró poco, pues cree que la gente se acostumbró rápidamente por la necesidad de realizar transacciones grandes o pequeñas a diario.

Este grupo de mujeres consideró, tal como pasó en las entrevistas individuales, que los jubilados fueron de los grupos más golpeados, entre otras cosas debido a que quienes vendieron sus renuncias en el sector público y depositaron ese dinero en los bancos que luego cerraron terminaron empobrecidos, y además porque las jubilaciones no significaban nada al hacer el cambio a dólares. Recuerdan que hubo una ola de suicidios debido a la grave crisis y todas las pérdidas que sufrieron o las de personas cercanas a ellas.

Se repitió constantemente el tema de que el cambio a dólares ha significado para las entrevistadas un mejor ingreso, sin embargo debido al alto costo de la vida esos ingresos se vuelven insuficientes, por lo que opinan que con sures la vida era menos

¹² Por sus siglas: Sistema Unitario de Compensación Regional.

cara y tenían mayores comodidades pese a tener un ingreso menor; y opinan también que si estamos bien como país no es necesariamente por el dólar, sino porque el Ecuador es un país que ofrece mucho por el clima y la ubicación geográfica, pero que la economía sigue tambaleándose y el dólar ahora no es la moneda fuerte que era antes.

Al adentrarnos en el tema del *performance* las mujeres comentaron que les habría gustado participar del recorrido del entierro del sucre:

Yolanda: ya que la artista ha hecho esto a mí me parece que es una mujer inteligente que ha pensado en algo bueno para el Ecuador, ha pensado en una cosa significativa para nosotros. (Entrevista, 17 de julio de 2013)

Anita: no sé si hubiera salido, pero sí hubiera querido. Estábamos afectados, hacíamos las cuentas y era un escándalo. El acto me parece bonito, para recordar, que por lo menos una parte del pueblo hizo eco de los sentimientos que se producían en esos momentos. (Entrevista, 17 de julio de 2013)

Digna: A mí me gustaría que esta representación que han hecho se repitiera cada año, así nos hacen acuerdo de nuestra moneda, es importante que esto se repita, así no sea cada año, de vez en cuando siquiera. Lo que ha hecho esta artista es una cuestión significativa para los ecuatorianos. (Entrevista, 17 de julio de 2013)

Al hablar respecto a si es o no importante que se enseñe la historia del sucre en el sistema escolar, las mujeres estuvieron de acuerdo respecto a que debería ser parte del currículo, pues para ellas se trata de parte importante de la historia del país:

Anita: Debe ser obligatorio en las escuelas que les hablen del sucre, así como de las fechas históricas.

Ceci: pero no solamente en las escuelas, a nivel familiar, a los nietos, decirles miren, esta era nuestra moneda y era así. El otro día abrí la caja fuerte con mi nieta y ahí tengo yo los billetes y monedas de sucre y ella me preguntó qué era eso, le conté “esta era nuestra moneda” y ella me dijo ahora es el dólar, y ella me preguntó qué compraba con este billete y con el otro.

Anita: es historia.

Yolanda: para que no se pierda por completo el recuerdo de la moneda, del sucre.

Como elemento de la cultura material recuerdan al sucre como la divisa nacional que las representaba y por eso han guardado tanto billetes como monedas, así como también objetos elaborados a partir de monedas de sucre:

Anita: A mi hija le regalé en una cadena una moneda de sucre de plata, bien linda.

Ceci: Había unos joyeritos hechos con las monedas.

Yolanda: El sucre ha quedado en el recuerdo, no ha desaparecido.

Visionar el *performance* permitió hacer un recorrido por los temas centrales que surgieron también en las entrevistas individuales, el sucre como elemento de la cultura material ha tenido tránsitos que han marcado sus usos, de divisa a objeto-recuerdo, pero sobre todo se trata de un objeto-puente que despierta recuerdos anteriores a la dolarización.

Esta obra plasma desde el arte la agencia que tiene el sucre, aun cuando han pasado 13 años desde que dejara de tener curso legal, y es que “A partir de estas cuestiones en torno a la memoria, la representación y el trauma, se parte de que las obras artísticas reconfiguran desde sus sistemas las formas de rememoración, advirtiéndose entonces distintas formas de la memoria presentes en el accionar estético” (Capasso y Melina, 2012: 4).

La obra es marcadamente política, muestra la postura de la artista, para quien fue necesario hacer un recorrido fúnebre de entierro de la moneda para no dejar pasar ese momento trascendental de la historia económica, política y social del Ecuador y visionarla dejó ver en las entrevistadas su identificación con la gente que participó del recorrido y la necesidad de hablar respecto a la divisa para no olvidar la historia reciente del Ecuador.

Finalmente, luego de las entrevistas realizadas, las evidencias encontradas muestran que este objeto- puente se ha reconfigurado y ha reconfigurado también nuestras maneras de percibirlo:

Pienso que la juventud, por ejemplo mis hijos, son prácticos, están en otra era. Yo pienso que a nosotros sí nos afectó, nos afectó el hecho mismo de la parte afectiva, el recuerdo del sucre, y ya no tener el sucre y sin embargo esto nos pasó en la generación de mi edad y los mayores que yo. La generación venidera, a la que le cogió hace diez años tienen otro tipo de educación, tienen más información. Yo pienso que a ellos no les pasó nada. Lo nuestro fue un momento de esas cosas nostálgicas como puede ser ahora el ejemplo del aeropuerto. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

El sucre es un objeto cargado de significados y recuerdos y al apelar a ellos se despiertan nostalgias sobre un pasado con moneda propia al que se recuerda o como un

pasado mejor, con una economía inestable que sin embargo permitía una vida más cómoda y holgada, donde era posible tener ahorros y ciertos lujos, frente a la economía actual en la que, en palabras de algunos entrevistados, alcanza a penas para lo necesario. Esto frente a otros recuerdos del sucre como moneda débil e inestable y a la economía dolarizada como un momento de estabilidad luego de la crisis de 1998-2000. En lo que sí coincidieron los entrevistados fue en que el sucre en primera instancia despierta recuerdos en torno a la crisis, el feriado bancario, el congelamiento de cuentas, la migración masiva de ecuatorianos al exterior, pérdidas económicas, subida de precios y reajustes salariales, de consumo y estilo de vida.

A lo largo del proceso etnográfico los entrevistados hablaron de tiempos mejores, del cambio en el costo de la vida, de la inestabilidad del sucre, de la necesidad de superar esos momentos, del periodo de acostumbramiento con la nueva divisa y de la nostalgia de tener una moneda propia con la que se sentían identificados, tanto por los colores de los billetes como por la idea de que las figuras que allí constaban eran representativas del Ecuador. Sin embargo, al considerar al dólar como una moneda fuerte, se sugiere que es necesario mantener esa divisa y no hacer ningún cambio, sobre todo por el temor que despierta la posibilidad de pasar otra vez por el duro proceso que significó la des-sucretización.

Por otro lado, se repitió constantemente la característica del sucre como objeto-puente, objeto-recuerdo y monumento activador de memorias. Las personas se sienten interpeladas por la moneda como objeto de la cultura material y luego de recordar la debacle financiera siempre surgieron temas como la nostalgia ligada a la divisa perdida y a tiempos de mayor poder adquisitivo pero poca seguridad financiera:

Yo le puedo decir de la dolarización que fue una cosa francamente inesperada para nosotros, nunca se esperó, lo que le puedo decir, una de las cosas más desastrosas que hubo en el país (Carmen, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Otro punto que se repitió constantemente fue el hecho de que los adultos mayores fueron de los grupos más golpeados en ese momento de crisis, pues sus pensiones se redujeron drásticamente, mientras el costo de la vida subió notablemente.

Cuando yo estaba haciendo los trámites para jubilarme iba a recibir en sures, pero lastimosamente me cogió la dolarización y a duras penas me daban 18 dólares de jubilación (María del Carmen, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Fue tremendo el momento de cambio de moneda para muchas personas, sobre todo personas que tenían sus ahorros en el banco, esa plata quedó en nada, esa plata se hizo polvo se puede decir porque bajó tanto con el dólar que dejó subir tanto, que yo de lo que recuerdo que cuando Bucaram quiso dolarizar todos no estuvimos de acuerdo, y ahora miramos que fue una tontera de nuestra parte, porque si en ese tiempo él hubiera dolarizado no estaríamos en la situación que estamos. (Mercedes, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Estábamos por jubilarnos. Por ejemplo nuestro sueldo era poquísimo en sucres, pero cuando se cambió a dólares se nos redujo tanto que, bueno, fue un impacto terrible. Lo que afortunadamente no logramos jubilarnos cuando recién, sino esperamos un tiempo y ya nos entregaron en dólares un poquito más de dinero, porque o si no hubiera sido la debacle, ahí no es que nos jubilamos sino que vendimos la renuncia voluntaria y nos dieron unos dólares, que eso nos ayudó para estabilizarnos un poco por lo menos, la mayoría compramos aquí (en Quito) un departamento, cosa que ahorita no se puede hacer con esa cantidad tan mínima de dólares que nos dieron. Me acuerdo nos dieron 30 000 dólares. (Edisa, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Este tipo de recuerdos cargados de nostalgia y pesar son los que se disparan al hablar del sucre, es por eso que resulta importante distinguirlo como objeto recuerdo y monumento, pues es parte de la idea de nación anterior a la dolarización, marca un antes y un después y al mismo tiempo está marcado por su deceso como divisa pero también por su tránsito hacia la activación de memorias de la crisis.

CONCLUSIONES

Los objetos tienen así [...], aparte de su función práctica, una función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario. (Baudrillard, 1969: 27)

Cómo y cuándo se recuerda y olvida son aspectos nucleares en todas las sociedades, y en el Ecuador, en donde apenas se está trabajando en torno a la memoria, las narrativas recogidas en torno al sucre han resultado en índices de cómo la gente elabora y guarda sus memorias y de cómo olvida.

En este estudio, que tuvo como objetivo general responder cómo ha ocurrido el tránsito cultural del sucre, de divisa nacional a objeto-recuerdo y objeto-puente, que activa la memoria anterior a la des-sucretización, en la memoria de los jubilados del Club Renacer, ha podido responder esa pregunta a partir de la elaboración de un análisis en torno al concepto des-sucretización desde la cultura, a partir del Estado y de actores sociales como medios impresos y una artista visual que ha trabajado una obra respecto a la memoria del sucre. Se logró determinar, partiendo del análisis hemerográfico, cuál fue el discurso que transmitieron los periódicos *El Comercio*, *El Telégrafo*, *el Hoy* y *El Universo* durante fechas críticas con respecto al cambio de divisa. Por otro lado, se ha dado cuenta del trabajo realizado desde el arte acción de la conformación de una memoria del sucre, a partir del *performance Hasta la vista, baby!*, de Ana Fernández, única obra explícitamente creada sobre el tema. También se ha determinado, desde la memoria, entendida como objeto de disputa en medio de relaciones de poder, cómo se han transformado representación e identificaciones de los jubilados del Club Renacer a partir de los tránsitos que ha tenido la divisa. Finalmente, se han recogido narrativas de un coleccionista, tres vendedores de monedas y billetes y los jubilados, quienes han dado cuenta de los trazos que quedan del sucre en su memoria. Este proceso ha dado como resultado las conclusiones expuestas a continuación.

Siguiendo a Halwachs (2004), las memorias individuales están enmarcadas socialmente, eso se evidenció en las entrevistas realizadas durante los ocho meses que duró la etnografía. Cada individuo entrevistado recordó la divisa y sus tránsitos y habló de sí mismo como parte de un colectivo, de jubilados, coleccionistas o ecuatorianos, para quienes los cambios producidos durante la etapa de des-sucretización significaron cambios en la forma de usar el dinero y en la forma de acoplarse a una nueva divisa.

Y si bien para autores como Elizabeth Jelin “En el mundo occidental contemporáneo, el olvido es temido, su presencia amenaza la identidad”, en el caso del sucre y las memorias en torno a la des-sucretización me parece que el olvido ha servido como mecanismo de protección por tratarse de un momento de quiebre histórico para el país y sus habitantes. Las pérdidas económicas producidas por el feriado bancario y luego por la dolarización de la economía, seguidos de la oleada migratoria fueron momentos duros para los ecuatorianos, momentos traumáticos que no han sido olvidados, pero de los que sí se dejó de hablar, tanto en los medios impresos como desde el Estado, pues “El olvido puede ser un borramiento, un silencio o una negación” (Jelin, 2001: 10). Solo en el caso de obras como la de la artista María José Argenzio, con *Just do it!*, expuesta en el 2010, o el caso analizado del performance *Hasta la vista baby!* de Ana Fernández han significado trabajos de la memoria a nivel social y cultural en torno al sucre. Y si bien el sucre no ha sido olvidado, todos los acontecimientos que antecedieron y precedieron su desaparición como divisa fueron tan fuertes y profundos que minimizaron su partida o como se le ha llamado en esta tesis, sus tránsitos de divisa a objeto-puente activador de memorias.

Al desaparecer el sucre se hizo memorable de maneras distintas, pues se trata de un objeto-puente en un primer momento funcional a la lógica del intercambio mercantil y posteriormente funcional como detonador de memoria y mediante un proceso de organización social y de normas suprasubjetivas el objeto sucre se ha convertido en un objeto-puente que, en palabras de Simmel (1976: 236) ha sido capaz de trascender su limitación material para significar aún luego de haber perdido el uso que le dio origen pues dejó de ser divisa y su valor de objeto cargado de memoria se ha vuelto primordial.

En el caso de las entrevistas realizadas a lo largo del proceso etnográfico, la memoria ha funcionado para dar sentido al pasado (Jelin, 2001: 13), para reconstruirlo: “la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar.” (Jelin, 2001: 17)

Indagar en la memoria del sucre en un grupo de adultos mayores es necesario y valioso, pues además de que ellos son parte de las voces de la memoria colectiva de los ecuatorianos, vivieron el tránsito de la moneda, han conservado sueres como objeto-recuerdo y tienen muchísimos relatos en torno al sucre:

El sucre ha tenido diversos tránsitos, incluso desde antes del proceso de desucretización, y son estos tránsitos que se han repetido en las entrevistas los que interesan en este apartado. Como objeto de la cultura material, a partir del cual se hacían transacciones, interesó indagar acerca de en qué quedó la divisa al dejar de serlo:

A pesar de que nuestro propio enfoque de las cosas esté necesariamente condicionado por la idea de que las cosas no tienen otros significados sino aquellos conferidos por las transacciones, las atribuciones las motivaciones humanas, el problema antropológico residen en que esta verdad formal no ilumina la circulación concreta e histórica de las cosas. Por ellos, debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. (Appadurai, 2001: 19)

El sucre es un objeto-recuerdo y un objeto-puente, un monumento. Esto se evidencia por ejemplo en el Museo Numismático de Quito, donde es exhibido para preservar la memoria cultural y la representación histórica, pues el sucre permite el acceso a un sistema de significaciones. Sin embargo, este espacio es el único nicho desde el Estado donde se conserva oficialmente una memoria de la divisa, el resto de lugares de preservación de la moneda está en la gente que conserva, vende o compra billetes y monedas de sucre como objeto-recuerdo. De este modo se evidencia que no es el Estado el rector de esa parte de los relatos del pasado sino la gente que aún conserva ese elemento y lo piensa como parte de la identidad ecuatoriana:

Tengo sucres, tengo billetes guardados (Fanny, entrevista, 20 de febrero de 2013)

Yo tenía una colección bien grande de sucres, porque venía tan devaluado que el peaje costaba 3 sucres y no subía. Yo pagaba con billete y me daban dos sucres sueltos, y así fue la cuestión, llegaba y botaba a una paila grande los sucres. Le tenía repleta de sucres porque no servía para nada. Hubiera tenido que coger 30 o 40 sucres para ir a comprar un pan. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

Sin embargo, además de la gente entrevistada en el Club Renacer que guardó sucres hay también un grupo de ecuatorianos que se dedica a vender o coleccionar billetes y monedas, de manera que se evidencia otro tránsito del sucre, pues de divisa pasó a ser un objeto de colección.

Para Clifford “Recolectar –al menos en Occidente, donde se piensa en general que el tiempo es lineal e irreversible-, implica rescatar un fenómeno de su inevitable

decadencia o su pérdida histórica. La colección contiene lo que “merece” preservarse, recordarse y atesorarse.” (2001: 274). Y estas colecciones guardadas en casas, esas monedas y billetes que se regalan, compran y venden son pues una forma de rescatar al sucre para que continúe circulando, de esta manera quienes guardan, coleccionan, compran o venden sucres alimentan los tránsitos de la divisa, sus memorias y también lo guardan del olvido.

Por otro lado, Baudrillard habla del tránsito que tienen los objetos cuando pierden la función para la cual fueron creados e indica que al liberarse de esa función adquieren nuevos significados y usos: “el objeto puro, desprovisto de función o abstraído de su uso, cobra un *status* estrictamente subjetivo. Se convierte en objeto de colección.” (1969: 98). Es precisamente ese cambio en el uso y la función lo que ha convertido al sucre en objeto coleccionable, y si bien es cierto que se coleccionan también billetes y monedas que continúan con su función de divisa, el que el sucre haya dejado de serlo le da un estatus más alto como objeto de colección, pues dejó de acuñarse e imprimirse, por lo que su número en el mercado es finito.

Se ha podido evidenciar también el rol del Museo Numismático como vehículo de la memoria (Jelin, 2001: 17), ya que es un agente que intenta materializar sentidos del pasado en torno a la moneda, pero también los vendedores de sucres, los coleccionistas formales e informales, así como todos quienes continúan usando el sucre para vehiculizar a partir de este objeto memorias y significados.

La gente entrevistada a lo largo de esta investigación, jubilados y jubiladas que vivieron alrededor de 50 años con el sucre, ha dado cuenta de que la divisa ha tenido tránsitos que producen en sus anteriores usuarios nostalgia y los lleva a pensar en que cuando había sucre eran tiempos mejores o peores; en lo que todos concuerdan es en que está cargado de significados e historia. Para Diego Moscoso, coleccionista informal entrevistado, se evidencia además que el cambio en el uso de la moneda ha producido variaciones en las representaciones que tenemos de ella:

Yo más bien hablo de la cultura material. Más bien simbólicamente, qué representa para la gente que ya no exista. Antes de la dolarización tenía ciertos usos, cierto valor, de repente nos dolarizamos y va a cambiar el valor. (Diego, 22 de marzo del 2013)

Quienes coleccionan monedas suelen interpelar cada pieza para obtener de ella información sobre el momento histórico en el que se utilizó esa moneda. En

numismática se suelen estudiar aspectos materiales y formales de las monedas a los que se denomina: materia, forma y ley, pues la numismática es:

[la] ciencia que estudia las monedas y los elementos formal o funcionalmente relacionados con ellas [...] así como todos aquellos que desempeñan una función dineraria en las sociedades antiguas y modernas, (papel moneda, dinero tradicional, etc.) y los relacionados con su fabricación, control oficial y uso (Alfaro Asins et ál., 2009: 131).

Monedas y billetes tienen gran cantidad de información que aporta al conocimiento de la historia; en el caso del Ecuador eso va sumado al hecho de que con la des-sucretización de la economía el país dejó de tener divisa propia, de este modo el sucre se transformó en un objeto-recuerdo que tiene un valor más alto que cuando era divisa, pues se vende y guarda como un *souvenir* del Ecuador.

Pese a que esta tesis no trató el tema del coleccionismo, sí se evidenció en las entrevistas que la gente guardó monedas y billetes de sucre, por lo que es importante tomar en cuenta que:

El aficionado es muy distinto al coleccionista. Persigue la perfección, la armonía y la belleza y se siente atraído por la diversidad de los objetos, más que por su pertenencia a una serie, y sus preferencias se corresponden con sus diferentes estados de ánimo. (Rheims, 2009: 82).

Y pese a que en el país son pocos los estudiosos de la numismática, y no abundan las colecciones formales de billetes y monedas de sucre; sin embargo la gente, sin un estudio previo o conocimientos sobre coleccionismo o numismática, decidió guardar o comprar billetes y monedas por razones afectivas.

Incluso antes de la des-sucretización de la economía ecuatoriana el valor de uso y cambio del sucre se había trastocado ya, pues una moneda de sucre en sí misma no tenía valor alguno como divisa, por lo que el valor del metal era mayor, como da cuenta Diego Moscoso se usaban sures en lugar de rodela:

Llegó un momento en que el sucre valía menos que una rodela, de ese mismo diámetro, entonces la gente se dio por perforar los sures, porque era más barato perforar el sucre y tener una muy buena calidad de rodela, de esas que se usan para ferretería de metal. O sea a eso llegamos. A ese punto llegamos de depreciación de la moneda. El sucre llegó a devaluarse tanto y a tener tan poco valor que empezaron a hacerle un hueco y utilizar eso como una rodela. Así fue la depreciación del pobre sucre. Le acabaron no. En todo caso el sucre empezó a tener las devaluaciones periódicas que tanto le perjudicaban,

el sucre era lo más inestable del mundo como moneda nacional. Nunca sabíamos en cuánto iba a amanecer. (Diego, 22 de febrero del 2013)

Los objetos son significativos en la medida en la que estén cargados de historias y asociaciones y posean huellas identitarias, como en el caso del sucre, pues además de que cada billete y moneda está lleno de símbolos, emblemas y personajes históricos, está marcado también por haber dejado de ser la divisa del país y haberse convertido en objeto de colección. Los objetos se convierten en *souvenirs*, en recuerdos de lugares y momentos, y uno de los tránsitos que tuvo el sucre fue convertirse en objeto de colección que se encuentra en el mercado. Según Elizabeth Jelin: “Vivimos en una era de coleccionistas. Registramos y guardamos todo”. (2002: 9), y al guardar monedas y billetes se está guardando también un pedazo de la historia política, económica, social y cultural del país y un elemento que representa aún al Ecuador. Al guardar un billete o moneda de sucre, el objeto, que se ha convertido ya en documento del pasado, adquiere un aura de monumento y documento:

Tener cosas muy antiguas en billetes y monedas es maravilloso, porque los billetes cuando dejan de circular son documentos que nos van quedando del Ecuador, del resto del mundo. Son documentos que hemos manejado y es maravilloso poder obtener un documento. (Salguero, entrevista, 23 de febrero del 2013)

Billetes y monedas preservan fragmentos del pasado que pueden ser actualizados y transportados al presente; y así como la imagen fotográfica sirve como soporte del recuerdo (Silva Catela, 2011: 3), billetes y monedas, que son presencias físicas, son el soporte del recuerdo previo a la dolarización.

Sostengo que este es un buen momento para analizar ese proceso de cambio de identidades, de mutación, ya que a trece años de ese momento crítico, los jubilados han decidido qué es memorable y qué no, y en este estudio ha interesado comprender cómo se recuerda la divisa o qué trazos de ella continúan latentes y de qué modo.

La memoria es selectiva y estratégica, eso se ha podido evidenciar en los tránsitos que durante trece años ha tenido el sucre, pues las variaciones de su valor de uso y cambio hicieron necesario comprender cómo se lo ve ahora, qué significados porta y qué tipo de valor tiene para quienes usaron la divisa y luego se acoplaron a una nueva.

A lo largo de este estudio se ha evidenciado que en el Ecuador hubo transformaciones a partir del cambio de divisa, y se produjeron tránsitos en sus usos, ya

que el sucre pasó de ser la moneda nacional con valor económico, simbólico, cultural e identitario al ser un elemento cuyo valor en las transacciones tuvo una fecha de caducidad y cuyo valor simbólico tuvo un tránsito hacia el coleccionismo. Pasó a convertirse en objeto-puente (Riaño, 2005) que activa no solo la memoria de la crisis bancaria, sino también otras memorias, como la de los tiempos en los que se usaba una moneda nacional propia, la memoria de los símbolos que tenían billetes y monedas de sucre, pues se trataba de un objeto que circulaba y que servía para representarnos como ecuatorianos y que hasta hoy continúa circulando pero más bien como objeto/recuerdo.

A partir de la etnografía y el análisis de las entrevistas fue posible evidenciar de qué maneras se reconfiguró la memoria de los jubilados del Club Renacer en torno al sucre y cómo la divisa fue el eje de sus relatos. Para los jubilados el sucre es ese objeto-recuerdo que trae memorias de un pasado laboral con mayor poder adquisitivo. En general se refirieron a un pasado mejor, más estable, con sueldos más altos y se refirieron al momento de dolarización y des-sucretización como un momento duro, de quiebre, que produjo cambios drásticos en la economía familiar:

[El sucre] nos alcanzaba muy bien para nuestros gastos, para nuestras cositas. Hasta podíamos a veces hasta ahorrar algo. Como nos jubilaron en el noventa y nueve y fue tan rápido el cambio no avancé a comprarme nada. Porque hasta que estaba viendo un terrenito, hasta que estaba viendo una casita ya se hizo dólares, a los seis meses ya se hicieron dólares, ya con dólares no pude comprar. (Anita, entrevista, 14 de noviembre del 2012)

Al comienzo [vivimos] pésimo [la dolarización], no teníamos poder adquisitivo, usted imagínese lo que era que yo ganaba creo que 4 millones de sucres, algo así y se puso a 25 mil el dólar, qué es lo que yo tenía y qué podía comprar. Entonces fue una transición muy difícil para todos los ecuatorianos. Esas son verdades que pasamos y que ahora hemos superado. (Edison, entrevista, 3 de abril del 2013)

Debido a ese momento de quiebre, con un alto costo de la vida, sueldos bajos, inestabilidad económica y social, cuentas congeladas, etc., otro tema que surgió fue el del temor ante la posibilidad de que haya un nuevo cambio de divisa, por lo que pese a afirmar que la vida con el sucre era mejor, también aseguraron que el dólar es una moneda más estable a la que ya están acostumbrados:

A estas alturas ya todos nos hemos familiarizado con el manejo del dólar. Al comienzo tenía ciertas dificultades. Lo que siempre nos pasaba a todos era que comprábamos algo en dólares ya y simplemente lo traducíamos, que cuánto nos saldría a sucres. Si

compraba una mano de guineos en un dólar, inmediatamente decíamos es 25 000 sucres y nunca habíamos comprado una mano de guineos en 25 000 sucres. O sea mentalmente todos, un altísimo porcentaje de la población lo que hacíamos era traducir o calcular cuánto en dólares era en nuestra antigua moneda sucre. (Jorge, entrevista, 3 de abril)

Por otro lado, para los coleccionistas informales y vendedores de monedas y billetes el sucre tiene otro uso, además de ser un objeto-recuerdo, ellos la venden y negocian como un *souvenir* por lo que en este caso el valor comercial impera al pensar en billetes y monedas de sucre.

Diego, historiador y coleccionista informal de la divisa, narró otros usos del sucre

Me parece bonito a mí, le hacen un huequito al sucre y le hacen llaverito, le ponen la cadenita, le hacen un llavero, y yo compré de esos llaveros para irme a los Estados Unidos y justamente obsequiar, la gente se encanta porque la moneda bien sacada brillo es linda, el sucre es una moneda bonita. Vendían en el centro, ya no lo hacen. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

Había los coleccionistas pero no se vendía la moneda nacional, ahora se está vendiendo la moneda nacional porque inclusive se le tiene mucho aprecio, veo billetes que se están vendiendo inclusive en ciertas joyerías venden la colección de billetes. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

El Banco Central empezó a cambiar los sucres por dólares pero ya nadie quiso entregar los sucres, prefirió hacer la mesa de sucres o trabajar estuches que se hacían con esta moneda. Se hacían unos estuches lindísimos. La gente empezó a comprar al Banco Central la moneda. Al Banco Central no le interesaba, entonces empezaron a comprar al peso la moneda. Todos estos orfebres para fundición y para hacer trabajos de artesanía. Se hacía, siempre se hizo aretes, y cuando eran de oro las monedas pequeñas, inclusive con las de plata se hacía aretes, todavía encuentras en las joyerías de los pueblos. (Diego, entrevista, 22 de febrero del 2013)

Se ampliaron entonces los tránsitos de la divisa, pues al perder su rol económico se transformó en un elemento decorativo que recuerda otros tiempos, un pasado con moneda propia, una divisa devaluada que servía para elaborar objetos artesanales como collares, cofres y un objeto-*souvenir* que se puede comprar para tener al sucre como un recuerdo.

Pese a que en el Ecuador no hay una cultura numismática, sino en círculos específicos de coleccionistas, y son pocos quienes conservan colecciones de monedas y billetes especiales o conmemorativos, y debido también a que el sucre perdió su valor rápidamente a causa de las constantes devaluaciones, la gente se quedó con gran

cantidad de monedas y billetes precisamente porque carecían de valor, por lo que se decidió guardar billetes y monedas por razones más bien afectivas, y esas son las colecciones con las que me encontré en la etnografía.

Desde la visualidad que tienen billetes y monedas y en virtud de su constancia material, estos han sido vehículos útiles para reconectar a la gente con sus historias y recuerdos sobre el sucre y el periodo de des-sucretización. La divisa entonces se ha convertido en activadora de la memoria en los miembros del Club Renacer, pues recordarla traslada a los individuos hacia momentos críticos de su memoria. La memoria que se construye en torno a la des-sucretización se enlaza con temas como crisis bancaria, uso de una moneda propia, migración, etc., entonces monedas y billetes de sucre tienen esta dualidad, ya que además de ser objetos en sí mismo, actúan sobre nosotros de modo especial al reactivar nuestra memoria.

Otro punto importante de contacto en las narraciones de la des-sucretización consistió en el acostumbramiento paulatino al dólar:

A doce años que estamos nos hemos estabilizado y más que eso nos hemos acostumbrado a gastar de acuerdo a lo que nosotros tenemos, de acuerdo a nuestro sueldo, de acuerdo a nuestras finanzas y afortunadamente en mi caso por ejemplo mis hijas ya se casaron, se hicieron profesionales, formaron sus hogares, entonces para mí fue ya un desahogo no. Entonces yo me organizo con mi jubilación que doy gracias a Dios y por allí con unos arriendos que tengo de un departamento de la casa de Tulcán que me pude retener, que no la vendí, si yo la vendía mi casa no tuviese eso. (Edisa, entrevista, 15 de noviembre del 2012)

Este cambio de divisa supuso además de este proceso de acoplamiento a una nueva divisa, acostumbrarse también a una nueva economía, nuevos precios y en la mayoría de los casos a un nuevo tipo de economía familiar, pues se evidenció un antes y un después de la dolarización.

El sucre es un objeto a partir del cual se materializa el pasado, pues los objetos funcionan como vehículos de la memoria (Jelin, 2001). Es un objeto-recuerdo y objeto-puente y monumento que activa la memoria anterior a la dolarización, pues, tiene una vida social (Appadurai, 1991). Se trata de un objeto que realizó un giro respecto a sus usos; cada billete y moneda representa no solo el valor económico y de uso en las transacciones, sino también, y sobre todo, aspectos afectivos. En las entrevistas el sucre evocó recuerdos y significados que evidenciaron por un lado que no se ha des-sucretizado la memoria, pues la antigua divisa está presente tanto en las memorias de

los jubilados, como en sus colecciones personales; también se puede encontrar referencias al sucre desde el arte, en particular a partir de la obra de artistas como Ana Fernández, quien trabajó el tema del sucre justamente en el momento del cambio de divisa; también se han encontrado referencias al sucre, aunque vagas, en los medios impresos, con suplementos conmemorativos durante los últimos días de circulación que tuvo y desde el Estado se pudo evidenciar que pese a que no hubo un trabajo puntual de conmemoración en torno al sucre, sí lo hubo en relación con el feriado bancario, tema próximo y relacionado con el sucre, desde donde el concurso de cuento y caricatura evidenció que el sucre fue uno de los motivos que se plasmaron en ese memorial. De esta manera se hace patente que hay unos usos sociales de la memoria del sucre que cambian y se transforman de acuerdo al momento histórico, al contexto y al uso político.

A partir de este objeto fabricado, adoptado, vendido, comprado, coleccionado y/o regalado hay un universo de interacciones, y en el caso de esta investigación el sucre reconectó a un grupo de gente que reconstruyó sus vidas al contar historias relativas a la divisa.

Cuando el sucre entró en desuso como divisa no perdió su carácter de objeto-puente, continuó siendo el mediador de la relación de organización social suprasubjetiva pero ahora caracterizada por la memoria, no por el mercado, por lo que su valor de divisa se colocó en un plano secundario.

La des-sucretización es un acontecimiento traumático, pues estuvo rodeado de catástrofes sociales y en ese contexto, el sucre ha sido el soporte y la marca de lo traumático en los sujetos que vivieron este proceso de des-sucretización.

Se determinó también quién se ha encargado de la elaboración de la memoria respecto a este tema y de qué modo. Así como fue evidente el rol que tuvo el Estado como gestor de memoria y olvido, pues eligió que era memorable el feriado bancario y no el sucre; también se clarificó el desempeño de los medios impresos, ya que el análisis hemerográfico reveló que estos crearon un sentimiento de unidad nacional a partir de su trabajo respecto a la memoria traumática de la dolarización y su poca concentración en la des-sucretización desde la perspectiva de la pérdida de un elemento de identificación nacional. Desde el arte acción en cambio fue notorio el trabajo realizado respecto al sucre, pues Ana Fernández tuvo un rol de ejecutora de la memoria con una obra que

activa las memorias en torno al sucre como divisa y sus múltiples usos y tránsitos posteriores; y en el caso de quienes tienen la oportunidad de ver el *performance*, la obra produce recuperación de memoria y por lo tanto se torna en un elemento de reflexión sobre el pasado.

Se produjo a lo largo del trabajo etnográfico una jerarquización de recuerdos y olvidos y temas recurrentes como el proceso de congelamiento de cuentas, el posterior cierre de bancos y la dolarización. La latencia de la pérdida económica, de la confusión y el desfase son tan significativos, pese al paso del tiempo, que son los primeros recuerdos que emergieron en las conversaciones. El sucre, el recuerdo de monedas y billetes, la nostalgia respecto a tener una divisa propia o el tipo de vida que había cuando se usaba sucre fueron invocados con posterioridad, luego de hablar de la crisis, la devaluación y la dolarización. Esto debido a que el sucre es un objeto marcado por la ausencia de su uso original como divisa. Y así como el objeto sucre se ha reconfigurado, el sujeto interpelado también se ha reconstruido al narrar su historia.

Ver el sucre es ver algo ausente, y hablar del sucre es también hablar de ausencias y nostalgias. Se trata de un elemento que era parte de la nación y que se ha transformado con esta, sin desaparecer y de entre todos los usos, tránsitos y giros que ha tenido, el que se repite es el de objeto-puente que guarda el pasado y el mundo sensorial de los usuarios, lo que lo convierte en monumento del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Asins, Carmen et ál (2009). *Diccionario de Numismática*. Ministerio de Cultura – Red de Museos de España. Recuperado de <http://www.calameo.com/read/00007533567f283cf9a2e>
- Almeida Guzmán, Patricio. (1992). Tipo de cambio en el Ecuador: paridad, determinantes y ajuste (1965-1990). Tesis de Flacso-Ecuador. <http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/236/4/TFLACSO-01-1992PAG.pdf>
- Acosta, Alberto (23 de junio de 2001). “La trampa de la dolarización”. *América Latina en movimiento*. Recuperado de <http://alainet.org/active/1473&lang=es>
- Acosta, Alberto y otros (2010). *Análisis de Coyuntura: una lectura de los principales componentes económicos, políticos y sociales de Ecuador durante el año 2009*. Quito: ILDIS, Flacso- Ecuador.
- Acosta, Alberto (2001). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta, Alberto y José E. Juncosa (Eds.) (2000). *Dolarización: informe urgente*. Quito: Ildis.
- Acosta, Alberto (2008). “Recordando los entretelones del salvataje bancario”. Quito: *Rebelión*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70095>
- Acosta, Alberto (Mayo 2004). “Dolarización o desdolarización, ¿esa no es toda la cuestión!”, en *Iconos* N° 19. Flacso-Ecuador (pp. 54-65).
- Alemán, A. (2002). “Identidad cambiaria: relatos sobre la nación contados a través del dinero”. *Destiempos* N.5. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Alvarado, Sara Victoria (1993). *La construcción de categorías teóricas a partir de los datos empíricos como base del acercamiento metodológico en la investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Anderson, Benedict (2011). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurari, Arjun (2001). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Grijalbo.
- Appadurai, Arjun (1991). “Introducción: Las mercancías y la política del valor.” *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Arjun Appadurai (Editor). México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo.

- Arenas Fernández, Lizbeth (2008). "Ojos opacos. Una indagación sobre la figura de la víctima en el relato fotográfico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú". En: *Revista Chilena de Antropología Visual*, N. 12, Santiago de Chile. Recuperada de <http://www.antropologiavisual.cl/arenas.htm>
- Ardèvol, Elisenda (1998). "Hacia una antropología de la mirada". *Revista de Dialectología y tradiciones populares*. Madrid: CSIC. (pp. 217-240).
- (1994). La mirada antropológica o la antropología de la mirada: De la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.unc.edu/~restrepo/trabajo%20de%20grado/antropologia%20visual-tesis.pdf>
- Argenzio, María José. (6 de julio del 2011). *Jus do it*. En Arteactual. Flacso-Ecuador. <http://www.flacsoandes.org/artefactual/?p=1186&show=gallery>
- "Argenzio viste de oro a la Banana Republic". (8 de julio del 2011). *El Comercio.com*. http://www.elcomercio.com/cultura/Argenzio-viste-oro-Banana-Republic_0_512948829.html
- Banco Central del Ecuador (2007). *Banco Central del Ecuador 80 años. Libro conmemorativo*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Baudrillard, Jean. (1969). *El sistema de los objetos*. Francisco González Aramburu (Trad.). México: Siglo XXI.
- Banco Central del Ecuador (s/f.a). *Dolarización*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- (2004). *Catálogo Museo Numismático Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- (2007). *Banco Central del Ecuador: 80 años: 1927-2007*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- "El sucre". (s.f.b). Banco Central del Ecuador. http://www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/cono_dolar/elSucre.pdf
- Bardín, Laurence (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- Bedoya, María Elena (2010). "Arcontes y memoria. Notas sobre patrimonio, prácticas de coleccionismo e identidad". En María Fernanda Troya (Comp.), *Cultura & transformación social*. Colección Encuentros de la razón incierta. Quito: Organización de Estados Iberoamericanos.

- Belting, Hans. (2002). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Boutzouvi, Aleka (1994). *Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamando Gritzona*. Recuperado el 11 de mayo de 2012, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/BOUTZO.pdf>
- Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, Peter (Ed.) (1994). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Candau, Jöel (2008). *Memoria e identidad*. Serie Antropología. Buenos Aires: Ediciones del sol. Recuperado de http://books.google.com.ec/books?id=d9C7MA9BgvoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Capasso, Verónica y Jean Jean Melina (2012). Memoriales de la UNLP. Análisis de diversos casos de representación del pasado reciente en distintas unidades académicas. *Aletheia*, Vol. 2 n° 4. La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5282/pr.5282.pdf
- Clifford, James (2001). “Sobre la recolección de arte y cultura”. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Comisión de la Verdad (2010). *Informe de la Comisión de la Verdad*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/32908697/INFORME-DE-LA-COMISION-DE-LA-VERDAD-Ecuador-2010-TOMO-IV-Relatos-de-casos-Periodo-1988-2008> “De vuelta a la inversión en sucres” (10 de agosto de 1998). Recuperado de *Hoy.com* desde <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/de-vuelta-a-la-inversion-en-sucres-94832.html>
- Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público. (s.f.). Recuperado de http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1
- Connerton, Paul (1989). *How societies remember*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Constitución del Ecuador (2008). Asamblea Constituyente. “Artículo 1.” *Constitución del Ecuador*. Recuperado de http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Coronil, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en*

Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

Correa, Rafael (2004). “Dolarización y desdolarización: más elementos para el debate. Comentarios al dossier 19”.. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* N° 20: pp. 84-89. Flacso-Ecuador.

Cuminao Rojo, Clorinda (Junio del 2006). *Memoria e identidad de las vendedoras kichwa y mestizas del mercado de San Roque en la ciudad de Quito* (Tesis). Maestría en Ciencias Sociales, Programa de Estudios Étnicos. Flacso-Ecuador.

Da Silva Catela, Ludmila (2011). “¿Revelar el horror? Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas”. *Seminario Internacional Memoria, cultura y ciudadanía*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, IHNCA-UCA. Recuperado de http://historia.ihnca.edu.ni/almidon/demo/files/doc/ponencias_segundo_seminario/LUDMILA_CATELA.pdf

Dávalos Guevara, Mauricio (2004). *La dolarización en Ecuador. Ensayo y crisis*. Quito: Abya-Yala, Ildis-Fes, Flacso.

Dávalos, Pablo (23 de octubre del 2002). “Microeconomía de la dolarización ecuatoriana”. *Servicio informativo Alai-Amlatina*. Recuperado de <http://www.llacta.org/notic/021023b.htm>

Delgado Jara, Diego (2000). *Atraco bancario y dolarización*. Quito: Gallo Rojo.

Díaz, Javier (s/f). *Memoria e identidad como categorías económicas en relación al abordaje del dinero*. Buenos Aires: UBA. Recuperado desde http://www.econ.uba.ar/www/institutos/epistemologia/marco_archivos/XIV%20Jornadas%20de%20Epistemologia/Jornadas/ponencias/Actas%20XIV/Trabajos%20Episte/Diaz.pdf

“De vuelta a la inversión en sures” (10 de agosto de 1998). *Hoy.com.ec*. Recuperado de <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/de-vuelta-a-la-inversion-en-suces-94832.html>

El Comercio. (9 de septiembre del 2000). “Por la muerte del sucre”.

Endara Osejo, Ximena (2011). “Poder político, economía y derecho en los últimos sesenta años”. *Estado del país. Informe cero. Ecuador 1950-2010*. Quito: Estado del país.

- Estrada Lecaro, Pilar (2011). *Catálogo de la exposición Just do it!* Ministerio de Cultura del Ecuador – Flacso-Ecuador.
- Fernández, Ana (Miranda Texidor). (Octubre del 2000). *Hasta la vista baby!* La Selecta. <http://www.laselecta.org/2011/06/hasta-la-vista-baby-performance-de-ana-fernandez/>
- Fernández, Ana. *Entrevista*. 10 de abril del 2013.
- Ferraro, Emilia. (Mayo 2004). “El dólar vale más. Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N. 019. Flacso Ecuador.
- Gago, Verónica y Diego Sztulwark (11 de abril del 2011). “El centro del problema no es el neoliberalismo, es el capitalismo. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-165993-2011-04-11.html>
- Galeano M., María Eumelia (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Estado del país. Informe 0 Ecuador 1950-2010* (2011). Quito: ESPOL, FLACSO Ecuador, Universidad de Cuenca, Contrato Social por la Educación en el Ecuador, Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia.
- Falconí, Fander (Mayo 2004). “Dolarización y desdolarización: elementos para el debate. Introducción al dossier”, en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* N° 19: 22-24.
- Ferraro, Emilia (Mayo 2004). “El dólar vale más. Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad”, en *Iconos* N° 19: pp. 71-77.
- Foster, Hal (2001). “El artista como etnógrafo”. *El retorno de lo real. La vanguardia de finales de siglo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Foucault, Michel (2006). *El orden del discurso*. Alberto González Troyado (Ed.). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Frisby, David y Mike Feathers (Eds.) (1997). *Simmel on Culture. Select Writings*. London: Sage Publications.
- Fuentes Ruiz, Antonio de Jesús. (27 de septiembre del 2011). “El coleccionismo”. *Algarabía*. Recuperado de <http://algarabia.com/del-mes/el-coleccionismo/>
- Glassie, Henry (1999). *Material Culture*. Bergen: Indiana University Press.
- Ginatta, Joyce de. (2000). “Dolarización” (pp. 61-70). En *Dolarización: informe urgente*, Alberto Acosta (Ed.). Quito: Ildis.

- Gozzi, Eugenia y Ricardo Tappatá (2010). “La misión Kemmerer. Primera iniciativa de reforma financiera profunda en América Latina”. Recuperado de http://www.fitproper.com/documentos/proprios/Mision_Kemmerer.pdf
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Inés Sancho-Arroyo (Trad.). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/36199740/Halbwachs-Maurice-La-Memoria-Colectiva>
- Halbwachs, Maurice. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Manuel A. Baeza y Michel Mujica (Trads.). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Hall, Stuart (1996). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En Stuart Hall y Paul du Gay (Comps.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hsieh, Hsiu-Fang y Sarah E. Shannon (2005). *Three Approaches to Qualitative Content Analysis*. DOI: 10.1177/1049732305276687
- Hobsbawm, Eric (2000). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Huberman Didi, Georges (1997). *Los que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Jara, David (2011). Orgullosamente ecuatoriana. Los procesos de construcción de la cerveza Pilsener como símbolo de identidad nacional, una aproximación desde la identidad nacional, publicidad y nación. (Tesis Flacso-Ecuador).
- Jelin, Elizabeth (2002a). *Historia y memoria social*. Recuperado de www.cholonautas.edu.pe/memoria/jelin3.pdf
- (2001). *¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?* Recuperado de www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf
- *Los trabajos de la memoria*. (2002b). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- León, Christian (2002). “Un aura siniestra. Los poderes ocultos del cine”. En: *Cuadernos de Cinemateca*, N. 4, Quito: Casa de la Cultura del Ecuador. (pp. 34-47).
- (Mayo de 2012). “Comentarios al dossier Antropología visual en Latinoamérica”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* N. 43 (99-106). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/509/50923318007.pdf>

- Lezama, Alejandro (Julio de 2001). “La imagen audiovisual en Antropología: oportunidades y desafíos”. *Revista Chilena de Antropología Visual* N. 1. Recuperado de <http://www.rchav.cl/artlezama.htm#Layer2>
- Käes, René (2006). “Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación”. En René Käes y Janine Puget (Compiladores). *Violencia, Estado y psicoanálisis*. (159-187). Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Kopytoff, Igor (1991). “La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso”. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Arjun Appadurai (Editor). México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo.
- La Hueca (s/f). “Plan de Gobierno del Binomio Rafael Correa - Lenín Moreno Garcés”. *La Hueca*. Recuperado de <http://www.ecuaworld.com/ecuablog/index.php?itemid=145>
- Larrea, Carlos (Mayo 2004). “Dolarización y desarrollo humano en Ecuador”, en *Iconos* N° 19. Flacso-Ecuador (pp. 43-53).
- Larrea, Carlos (2004). *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Le Gooff, Jacques (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- León, Cristian (2010). “Filmar la nación”. En *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Cinematografía.
- Lindlof, Thomas & Bryan Taylor (2011). 3rd. ed. “Producing Data III. Analyzing Material Culture and Documents”. (217-240). En *Qualitative Communication Research Methods*. California: SAGE Publications.
- Lucio-Paredes, Pablo (2000). *El libro de la dolarización*. Quito: s.n.
- Lucio-Paredes, Pablo (2004). *La dolarización: ¿Un amor eterno?* Quito: Taurus.
- Martorell Linares, Miguel Ángel (2003). “La peseta: 135 años de propaganda política”. *La moneda en Europa: de Carlos V al euro*. Coordinador Manuel Varela Parache. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=786220>
- Más Noticias (21 de enero de 2010). “Los pros y contras de la dolarización”. Edición 54. Recuperado de <http://www.masnoticias.com.ec/3568-los-pros-y-contras-de-la-dolarizacion.html>

- Mejía Arango, Juan Luis (2001). *Economía y cultura: la tercera cara de la moneda. Memorias*. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello.
- Mi Ecuador.org (9 de enero de 2010). “Jamil Mahuad y la destrucción de la nación”. *Mi Ecuador.org*. Recuperado de http://www.miecuador.ec/index.php?option=com_content&task=view&id=176&Itemid=50
- Ministerio de Cultura del Ecuador (24 de septiembre del 2012). *Feriado bancario. “Memorias de un atraco”*. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=tiv98aWXt8k>
- (Marzo del 2013). *Memorias del Feriado Bancario en cuento y caricatura*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Ministerio de Cultura del Ecuador (s/f). *Tras las huellas de un atraco, Ecuador 1999*. Ministerio de Cultura del Ecuador. Secretaría Técnica del Fideicomiso AGD-CFN. No más impunidad. <http://www.memoriacrisisbancaria.com>
- Ministerio de Economía y Finanzas. República del Ecuador. (Enero de 2002). *La dolarización dos años después*. Ministerio de Economía y Finanzas: Guayaquil.
- Miranda Texidor. (16 de agosto de 2006). “Vuelta al sucre”. Miranda Texidor. Un archivo de la obra y textos de la artista Ana Fernández mejor conocida como Miranda Texidor. Recuperado de <http://mirandatexidor.blogspot.com/2006/08/vuelta-al-sucre.html>
- Mirzoeff, Nicholas (2003). *Introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós. Recuperado de http://www.estudiosonline.net/est_mod/mierzoeff2.pdf
- Muratorio, Blanca (Mayo de 2005). “Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales N° 22*. Flacso-Sede Ecuador. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/i22muratorio.pdf>
- Naranjo Chiriboga, Marco P. (2005). *Dolarización oficial y regímenes monetarios en el Ecuador*. Quito: Colegio de Economistas de Pichincha.
- Núñez, Jorge. (2011). “Despojo agrario”. En Hidalgo, Francisco y Laforge, Michel (Editores). *Tierra urgente*. Quito: Ediciones la Tierra.
- Ortuño, Carlos. (1977). *Historia numismática del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.

- Palán, Zonia (2000). "La dolarización en el Ecuador" (215-228). En *Dolarización: informe urgente*, Alberto Acosta (Ed.). Quito: Ildis.
- Pástor, Ángel. (s/f). "Introducción para personas ajenas a la performance". *Performancelogía. Todo sobre arte de performance y performancistas*. Recuperado de <http://performancelogia.blogspot.com/2007/02/introduccion-para-personas-ajenas-la.html>
- Paz y Miño Cepeda, Juan (18 de octubre de 2001). "Bancos, banqueros y leyes bancarias". Facultad de Economía, T.H.E. *Taller de Historia Económica*. Año III - No. 03. Quito: PUCE. Recuperado de <http://the.pazymino.com/boctubre.html>
- Peidro, Miguel Ángel. (s/f). "El arte acción". *Performancelogía*. Recuperado de <http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/el-arte-de-accin-miguel-angel-peidro.html>
- Performance. (s/f). *EcuRed*. Recuperado de <http://www.ecured.cu/index.php/Performance>
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pollak, Michael (1992). *Memoria e identidad social*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/1941/1080>
- (2006) "Memoria, olvido, silencio". *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Renata Oliveira (Trad.) La Plata: Ediciones al Margen. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/41971336/Pollak-Memoria-Olvido-Silencio>
- Poole, Deborah (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- (2005). "Diferencias ambiguas: memorias visuales y el lenguaje de la diversidad en la Oaxaca posrevolucionaria". (125-162). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. N° 195. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119506>
- Presidentes del Ecuador (22 de agosto de 2012). "Jorge Jamil Mahud Witt". *Presidentes del Ecuador*. Recuperado de <http://presidentesdeecuador.wordpress.com/category/uncategorized/>

- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (1999). *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Ramos, Hernán (17 de febrero de 2013). “Las dos razones históricas y económicas del triunfo de Rafael Correa”. *Rienda Suelta, Apuntes de Hernán Ramos*.
<http://ramoshernan.blogspot.com/2013/02/mucha-tinta-pixeles-i-megapixeles.html>
- Rancière, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Renan, Ernest (1947). *¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos de sabio*. Buenos Aires: Editorial Elevación.
- Rheims, Maurice. (2009). Coleccionistas, aficionados y diletantes. *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*. IV época. N° 10. Recuperado de
[http://www.circulobellasartes.com/fich_minerva_articulos/Coleccionistas,_aficionados_y_diletantes_\(5795\).pdf](http://www.circulobellasartes.com/fich_minerva_articulos/Coleccionistas,_aficionados_y_diletantes_(5795).pdf)
- Riaño Alcalá, Pilar (2005). “Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias”. (91-104). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 21. Flacso-Sede Ecuador.
- Ruiz Dimas, Alejandro (2005). *Dolarización desde sus orígenes hasta sus efectos*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Facultad de Ciencias Económicas.
- Samaniego, Pablo (2004). “La política fiscal en la dolarización” (pp. 185-203). En *Antología. Economía ecuatoriana*. Quito: Flacso Sede Ecuador.
- Sylva Charvet, Erika (2013). “Presentación”. *Memorias del Feriado Bancario en cuento y caricatura*. Ministerio de Cultura del Ecuador. Red Nacional de Memoriales Públicos de conciencia.
- Simmel, Georg (1900). “A Chapter in the Philosophy of value”. *The Philosophy of Money*. In *American Journal of Sociology* 5: pp. 577-603.
- Saltos, Napoleón y Vázquez S., Lola. (2011). *Ecuador, su realidad*. Quito: Fundación José Peralta.
- Schijman, Bárbara. (13 de febrero del 2012). “El dinero no es sólo un depósito de riqueza”. *Debate*. <http://www.revistadebate.com.ar/2012/02/13/5051.php>
- Simmel, Georg (1976). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Souvenir dall'Ecuador. (1 de julio del 2013). *Il Giornale dell'arte.com*. Recuperado de
<http://ilgiornaledellarte.com/articoli/2013/7/116826.html>

- Tamayo, Eduardo (2001). "Ecuador a un año de la dolarización" (p. 3). En *América Latina en movimiento*. N. 326. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.
- Taussig, Michael (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Nueva Imagen.
- Taylor, Diana. (s/f). "Hacia una definición de performance". Memorias del coloquio Diversidad, cultura y creatividad. Marcela Fuentes (Traductora). Recuperado de <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/PONPERFORMANCE/Taylor.html>
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Terán, Juan Fernando (2000). *Dolarización de cristal*. Quito: s.n.
- Tornay, María Laura y Natalia Vega. (2009). "Entre la memoria y la historia: deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas". En Luciano Alonso y Adriana Falchini (Eds.), *Memoria del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Trujillo B., Eduardo R. (1984). *Historia del papel moneda del Ecuador*. Unión Gráfica: Guayaquil.
- Ruby, Jay (2007). "Los últimos 20 años de antropología visual. Una revisión crítica". *Revista Chilena de Antropología Visual*, Núm 9.
- Vera Toscano, María Piedad (2013). *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias*. Quito: Flacso, Sede Ecuador.
- Vásquez Rocca, Adolfo (2005). "Coleccionismo y genealogía de la intimidad". *Artículos Almiar*. Recuperado de <http://www.margencero.com/articulos/articulos2/coleccionismo.htm>
- Zamorano, Gabriela y Xavier Andrade (2012). *Antropología Visual en Latinoamérica. Íconos 43. Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Flacso-sede Ecuador.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- Andes, Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Sudamérica (23 de octubre de 2012). "El feriado bancario en el gobierno de Mahuad reveló la enfermedad moral de la oligarquía". *Andes, Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Sudamérica*. Recuperado de <http://www.andes.info.ec/es/actualidad/8025.html>
- Club Renacer. (Noviembre del 2012). *Revista del Club Renacer N° 3*.

El Comercio (1° de enero al 31 de diciembre del 2000).

El Comercio (1° de enero al 15 de junio del 2001).

El Comercio (1999). “Cinco bancos serán eliminados”, sección Coyuntura, B3, abril 21.

El Telégrafo (Enero del 2000).

El Telégrafo (Septiembre del 2000).

El Universo (Enero de 2000).

El Universo (Septiembre de 2000).

Hoy (2000) “Una lenta agonía de 116 años”. Blanco y Negro: 7A. 15 de enero del 2000.

Hoy (enero del 2000).

Hoy (septiembre del 2000).

Il Giornale dell'arte.com (1 de julio del 2013). “Souvenir dall'Ecuador”. Mostre. Recuperado de <http://www.ilgiornaledellarte.com/articoli/2013/7/116826.html>

Oñate, Iván (9 de abril de 2000). “Punto de vista”. Sección Señales: C7. *El Comercio*

Paz y Miño Cepeda, Juan (1 de agosto de 2011). “Cambios en la economía”. *El Telégrafo*. Recuperado de <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnistas/item/cambios-en-la-economia.html>

PP El Verdadero (2 de abril de 2012). “Ecuatorianos, unámonos contra la prensa corrupta”. *PP El Verdadero*. Recuperado de <http://www.ppelverdadero.com.ec/judicial/item/ecuatorianos-unamonos-contrala-prensa-corrupta.html>

ENTREVISTAS

Adela (15 de noviembre de 2012).

Anita (14 de noviembre del 2012, febrero de 2013, abril de 2013 y 17 de julio de 2013).

Carmen (15 de noviembre de 2012).

Castañeda Merizalde, Amanda Patricia. (noviembre del 2012 a julio del 2013). *Diario de campo*.

Cecilia (17 de julio de 2013).

Diego (22 de febrero de 2013)

Edisa (15 de noviembre de 2012).

Édison (3 de abril de 2012).

Edmundo (9 de septiembre de 2012).

Falcony, Elizabeth (5 de junio de 2013). Docente de Cuarto Año de Educación General Básica de la Escuela de Aplicación del Instituto Pedagógico Manuela Cañizares.

Fanny (20 de febrero del 2013)

Fernando Salguero (23 de febrero del 2013)

Fernández, Ana (10 de abril de 2013).

Jorge (3 de abril de 2013)

José (7 de septiembre de 2012).

Luisa (15 de noviembre de 2012).

María del Carmen (15 de noviembre de 2012)

Mary (15 de noviembre de 2012).

Mercedes (21 de noviembre de 2012).

Sandra (14 de noviembre de 2012).

Segundo (7 de septiembre 2012).

Yolanda (9 de septiembre de 2012; 17 de noviembre de 2012; 4 de febrero de 2013; 16 de abril de 2013; 4 de julio de 2013).